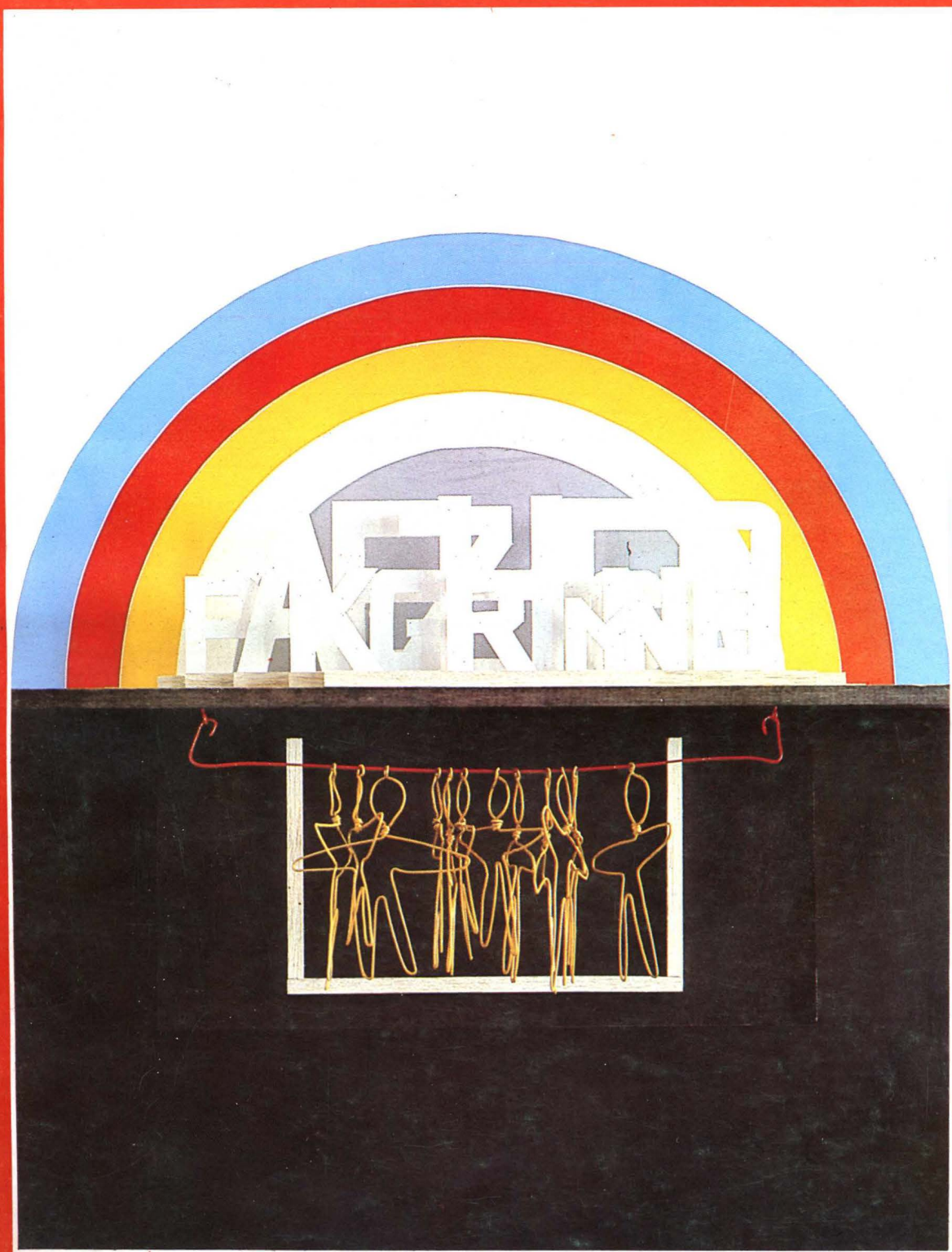


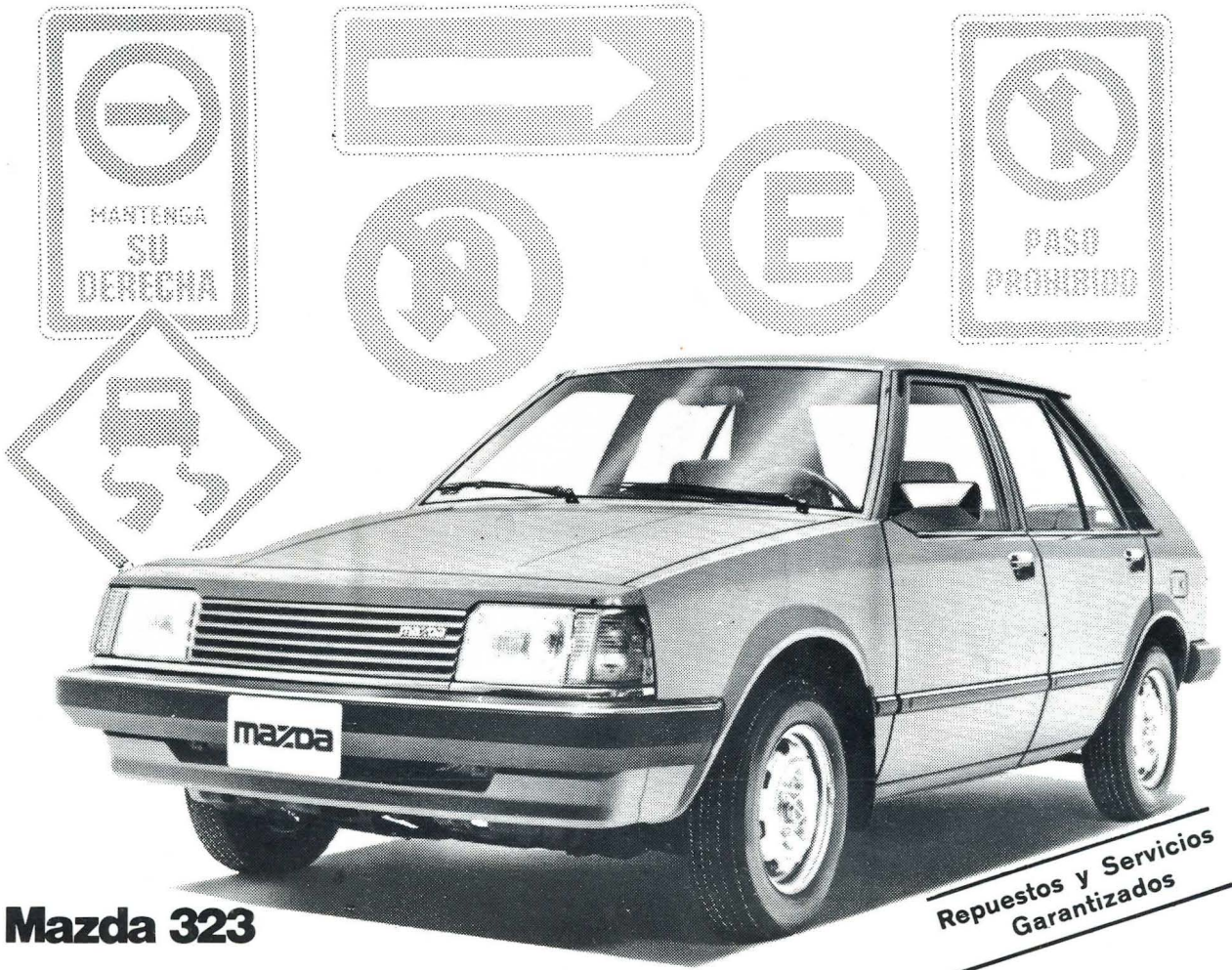
DEBATE 10

Revista bimestral / 900 soles



LA EDUCACION EN EL PERU / José Durand / San Marcos /
La Universidad / El Maestro / Regionalización /
Feminismo / Fútbol / Arquitectura y Cine.

la nueva marca mundial



Mazda 323

millones de felices propietarios en todo el mundo están de acuerdo en la calidad insuperable y la tecnología superior de MAZDA, la nueva marca mundial en economía y servicio.

MAZDA

DISTRIBUIDOR OFICIAL:

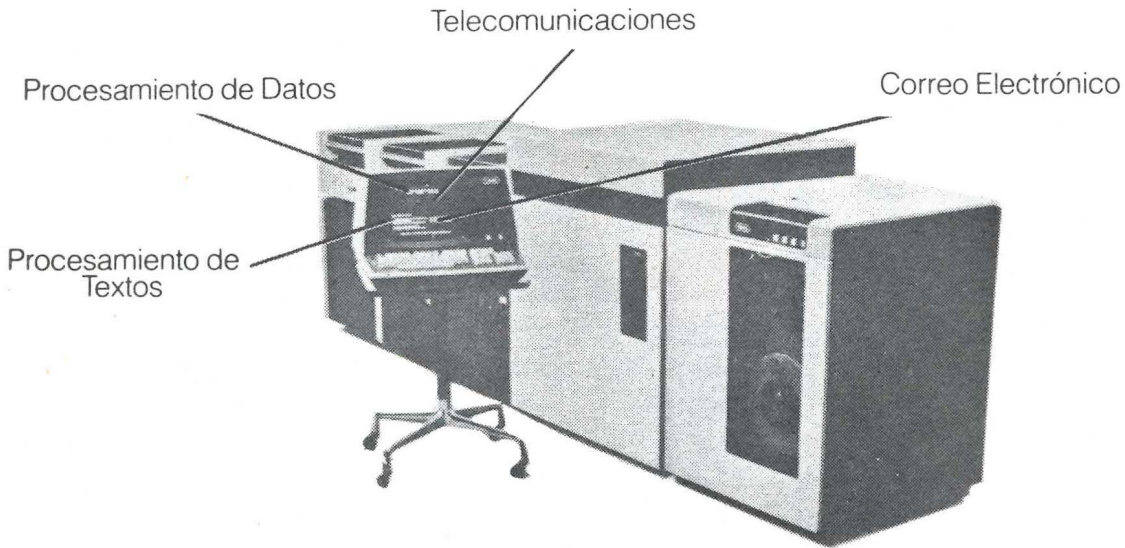
La Comercial Importadora S.A. Av. Sancho de Rivera 1298, Lima - Telf. 28-7410

SUBDISTRIBUIDORES: ● METROPOLITAN MOTORS S.A. - Las Magnolias 798, San Isidro, Lima - Teléfono 400110 ● PROMASA - Av. Alfonso Ugarte 1465, Lima - Teléfono 231920 ● REIMEXSA - Av. La Marina 2291, San Miguel, Lima ● COMERCIAL DEL NORTE S.A. Av. Argentina 4013, Callao - Telfs: 522052 - 825526 ● RUEDAS S.A. - Av. Bolognesi 714, Chiclayo - Teléfono 235141 ● RUEDAS S.A. - Jr. Libertad 472 - 478, Piura ● TECNIAUTO S.A. - Jr. Nueva Ica 1724, Huancayo - Teléfono 236020 ● AUTO SUR S.A. - Alvarez Thomas 111, Arequipa - Teléfono 212603 ● SAN ISIDRO MOTORS S.A. Av. San Martín s/n., Ica - Teléfono 235432 ● MORILLAS COMERCIAL S.A. - Av. América Norte 1698, Trujillo - Teléfono 244599 ● REPRESENTACIONES SAN CARLOS S.A. - Av. Centenario 314, Huacho - Teléfono 323901 ● RUIZ CARO AUTOS Av. El Sol 347 - 457, Cuzco - Teléfonos: 2025 - 2460.

Mazda lo mázximo

UNMSM-CEDOC

La computadora VS de Wang.



Si está automatizando su entidad, aquí le presentamos cómo avanzar varios pasos a la vez: la computadora VS de Wang.

Mientras la mayor parte de los sistemas disponibles sólo le permiten hacer una o dos funciones, la VS de Wang las ofrece todas: Procesamiento de datos, procesamiento de textos, correo electrónico y telecomunicaciones, todas ellas desde una sola estación de trabajo.

Las computadoras VS son ampliables, gracias a que en todos los sistemas VS se pueden utilizar idénticas aplicaciones de software; además, son versátiles ya que pueden hablar diversos lenguajes de programación como ser COBOL, RPG-II, BASIC y FORTRAN. Es más, los sistemas VS admiten hasta 128 estaciones de trabajo, una capacidad de 4.600 millones de bytes en disco y hasta dos millones

Simplemente, no hay mejor manera de automatizar su oficina.

de bytes en memoria principal.

Aun con toda esta sofisticación, el manejo de las computadoras VS de Wang no deja de ser sorprendentemente sencillo. La productividad de los programadores y personal de oficina es inmediata.

Además, la VS es capaz de satisfacer las aplicaciones más difícil-

tosas a un costo realmente aceptable.

Definamos, pues, el factor clave de cualquier equipo para automatización de la oficina: la Productividad. Hoy y mañana. Y Wang se especializa en Productividad.

EFVASA

AV. E. CANAVAL Y MOREYRA
Nº. 340 • 2º PISO
SAN ISIDRO • LIMA - PERU
TELEF.: 415674

WANG

El computador americano de nueva tecnología

UNMSM-CEDOC

Los Estudiantes al País

Queremos descolonizarnos un tanto de las metrópolis científicas europeas; aspiramos al conocimiento de nuestro mundo por nuestro propio esfuerzo intelectual; tratamos de acabar con la disociadora aristocracia universitaria, infiltrando la ciencia que democratiza y unifica: deseamos curarnos de las nocivas abstracciones y del extranjerismo ideológico, desviado y enervante; anhelamos formar nuestro criterio positivo para el análisis de este enfermo yacente que se llama Perú. Y para obtener todo esto necesitamos fundar la Universidad Peruana, cálido regazo de la patria futura, robusto seno de vitalidad mental, materna directora de actividades prácticas y de fecundos ideales nacionales.

He aquí porqué los estudiantes lanzamos al país nuestra palabra de sinceridad, empeñados desde hace un mes en tremenda batalla de profilaxis universitaria.

¿Qué es nuestra Universidad?

El Perú se yergue mediocre en la cultura de América, orgulloso de su universidad secular, mientras un fresco espíritu universitario realiza obra de génesis en países circunvecinos. Si el analfabetismo es índice de anormalidad social, la afanosa conquista del diploma y la seca teoría de una media ciencia postiza y cascabelera, son signos de degeneración. Y tal le acontece a nuestro primer centro educativo.

San Marcos, nobiliario blasón de las letras coloniales, rancia cátedra de ergotistas peripatéticos, dejó de ser el claustro salmantino aplicado a un sabio humanismo académico, para convertirse en mala fábrica de titulados. Sus disciplinas, muchas de ellas arcaicas o circunscritas, se desenvuelven conforme a programas irrealizables. Sus métodos rutinarios y memoristas, producen neurastenia y rebajan e infantilizan al instituto. Los maestros, entre los que para suerte de la juventud hay algunos muy dignos, encariñados con el saber, metódicos y comprensivos, carecen por lo general de dotes pedagógicas, pues las facultades, olvidando la prueba eficaz de los concursos, elevaron a la cátedra a profesionales competentes e incompetentes, que distaban mucho de ser lo que la cátedra exigía: maestros.

Respecto al abandono en que la Universidad ha dejado el sentido educativo de la enseñanza, pueden aplicarse a nuestro medio estas palabras del profesor español Sela: "La juventud no tiene, en su mayoría, al abandonar la Universidad, otra idea de la vida que aquella con que entró a los cursos de Facultad, ni un sentido elevado e ideal, ni la nobleza de gustos y de pensamientos, que es su consecuencia; nada, en suma, que acredite el desarrollo armónico de todas las facultades del cuerpo y del alma conforme a una concepción racional de los fi-

nes humanos, y el completo dominio del objeto de la especial profesión a que cada cual se dedica”.

Nuestra universidad del futuro

Nuestra Universidad deberá inspirarse en sabias direcciones modernas. San Marcos no hará más esos malos bachilleres y doctores, cuyo excesivo número constituye un pernicioso proletariado. San Marcos se adaptará a la vida y al país; unificará su educación y diversificará su instrucción; desterrará tendencias aristocráticas para abrir sus puertas a todo espíritu ávido de ciencia. Y ya no hará pensar a la juventud con un cerebro francés de importación sino con un cerebro peruano dirigido hacia las propias cosas del terruño.

La vasta e intocada realidad nacional está abierta al universalismo generoso. La incógnita histórica; los pesantes problemas de la raza y de la higiene; la estrechez económica y el desarrollo de la riqueza; la reforma de los viejos moldes de organización política; de nuestra contradictoria legislación civil; hasta, diremos, la formación de la conciencia moral y nacional deben ser los puntos de mira de nuestra Universidad.

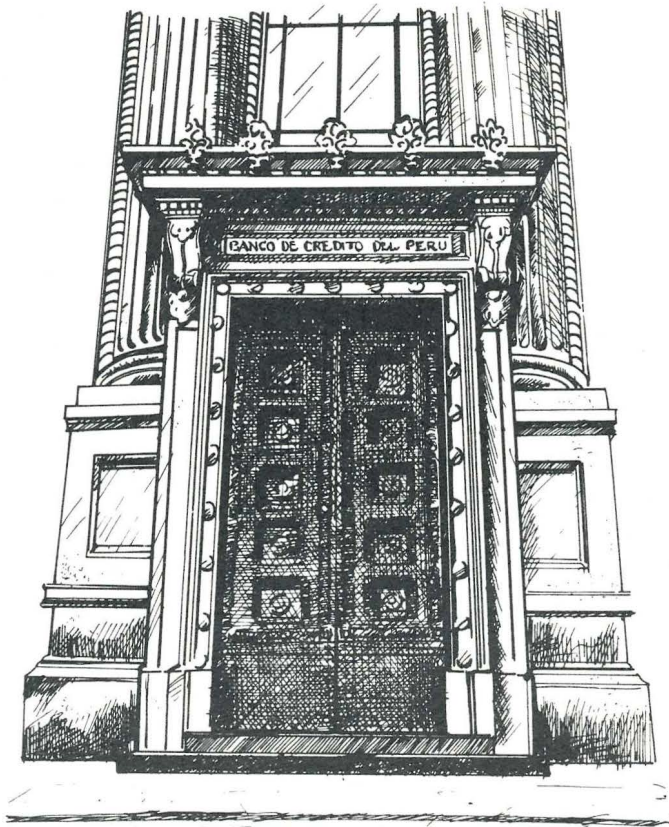
Cultura, grandes raudales de cultura necesita el país; y luego, ciencia aplicada a todas las viejas endemias sociales. Los estudiantes creemos que en un pueblo tan atrasado como el Perú —y esto no es participar de las visiones platónicas— la Universidad debe ser la que oriente la vida nacional.

Conocer lo que fuimos, saber lo que somos y fundamentar lo que seremos, he allí la obra de la Universidad Futura.

El Comité General de la Reforma:

José Manuel Calle.— Ricardo Vegas García.— Manuel G. Abastos.— Raúl Porras Barrenechea.— Jorge Guillermo Leguía.— Jacobo Hurwitz.— Juan Francisco Valega.— Próspero Chávez.— Fernando Gambirazzio.— Luis J. Payet.— Luis Alberto Sánchez.— Ricardo Arbulú.— Raúl Iparraguirre.— Lizardo Aste.— Elías Lozada Benavente.— Carlos Ramos Méndez.— David Pareja.— Oscar Rojas.— Félix Mendoza.— Manuel Seoane.— Enrique B. Araujo.— Jorge Basadre.— Ismael Acevedo Criado.— Luis Pinzás.— Augusto Rodríguez Larraín.— Estamante Salinas Carmona.— Federico La Rosa Toro.— Carlos Solari.— Alberto Espejo.— Enrique Villarán.— Eloy Espinoza Saldaña.— Jorge Villanueva.— Víctor Raúl Haya de la Torre.— José Quesada.— Eusebio Colmenares.— Sixto M. Alegre.— José León y Bueno.— Abel Rodríguez Larraín.— Alberto Fuentes.— Ricardo de la Puente.— Ricardo Jerí.

DEL MANIFIESTO DEL COMITE DE
REFORMA UNIVERSITARIA DE 1919



**Nuestros
mejores valores
en custodia,
son la solidez y
la experiencia.**

➤ BANCO DE CREDITO ➤
El Banco

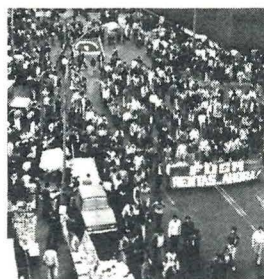
UNMSM-CEDOC



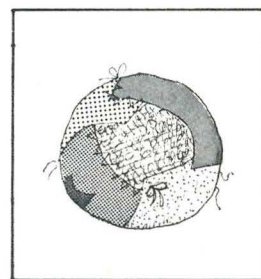
“Yo le he tenido a Lima y a nuestra tierra no un amor descolorido sino todo el afecto que merece ese mundo a la vez amable y doloroso, frustrado y tierno, lleno de cáustica ironía de ilusiones”.



“Pregunte Ud. quién quiere ser maestro y tendrá que establecer claramente la diferencia entre los pocos que realmente tienen una inclinación vocacional por esta profesión y los muchos que se resignan a aceptarla”.

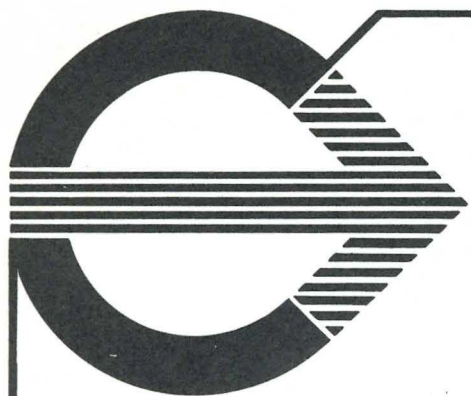


En momentos en que se discute la orientación de la Educación en el país, un debate que se ocupa de ese espacio en riesgo: la universidad peruana.



“El seleccionado nacional ha ido concibiendo una manera propia de jugar que se corresponde con el modo de ser peruano, con su idiosincrasia, con sus valores, con lo que le gusta”.

Memo del Editor	9
Entrevista a José Durand	10
¿Quiere Ud. ser Maestro?/ Luis Peirano	24
Nota sobre un Premio Universitario/ Gonzalo García.	29
Los Nuevos Ricos/ Felipe Mac Gregor, S.J.	34
DEBATE: La Universidad Peruana, Espacio en riesgo/	36
Roberto Beltrán / Luis Bustamante / Héctor Gallegos / Marcos Martos / Javier Sota.	
ENCUESTA: ¿Qué le debo a San Marcos?/	51
Washington Delgado / Carlos Franco / José León Barandiarán / Javier Pulgar Vidal / Alejandro Romualdo / Juan Zegarra Russo	
La viabilidad de los Gobiernos Regionales en el Perú/	56
Jaime de Althaus G.	
Fútbol: Casi un estilo de ser peruanos/ Abelardo Sánchez León.	64
El Feminismo: Cambiar la vida/ Ana María Portugal	71
Conversación con Juan Acha/ Luis Lamia	76
La culpabilidad de De Palma/ Alonso Cueto	81
Secciones:	
El Espacio Habitado por Augusto Ortiz de Zevallos	84
Cine por Federico de Cárdenas.	89
Reseña de libros/ El Socialismo Realmente Existe de de Rudolf Bahro/ Crisis y Política Agraria en el Perú, Problema y solución de José Portugal Vizcarra	93
ENTRETENIMIENTOS: Examen de Ingreso a la Universidad / Solución al Cubo Mágico.	97
Diseño de Carátula: Fernando Gagluffi	



SECREX

**Compañía Peruana de
Seguro de Crédito a
la Exportación S.A.**

**¿ EXPORTACIONES
PERUANAS
SIN CARTA
DE CREDITO ?**

**CON UNA POLIZA DE SEGURO DE CREDITO A LA EXPORTACION, LOS EXPORTADORES PERUANOS
NO NECESITAN EXIGIR CARTA DE CREDITO NI AVAL BANCARIO A SUS COMPRADORES
... Y EL COSTO ES MUCHO MAS BAJO**

Avenida Angamos No. 1234 Lima 18 - Teléfono No. 417565 - Telex No. 20388 PE SECREX

UNMSM-CEDOC

APOYO S.A.,
La Paz 1538,
Lima 18, Perú
Dirección Postal:
Apartado 671, Lima 100
Teléfono: 469668

EDITOR:

Felipe Ortiz de Zevallos M.

DIRECTORES DE SECCION:**Económica:**

Guido Pennano A.

Política:

Alberto Bustamante B.

Cultura:

Augusto Ortiz de Zevallos M.

Artística:

Fernando Gagliuffi K.

COORDINADOR GENERAL:

Augusto Alvarez R.

**ASISTENTE DE
COORDINACION**

Alvaro Barnechea

COMITE CONSULTIVO:

Alfredo Ostoja L. A.

Raúl Otero B.

Alonso Polar C.

Guillermo Thornberry V.

DIAGRAMACION Y**SUPERVISOR DE IMPRESION:**

orfo

PUBLICIDAD:

Inés Templo de Valdez

ILUSTRACIONES

Edmundo Vilca

José San Martín

FOTOS:

Carlos Domínguez

Guillermo Guevara

María Elena Mujica

Archivo Caretas

IMPRESION:

INDUSTRIALgráfica S.A.

APOYO S.A.

Derechos Reservados

La reproducción parcial o
íntegra del contenido de esta
edición requiere de

autorización escrita del editor

“Conocer lo que fuimos, saber lo que somos y fundamentar lo que seremos” —lema de la generación del Centenario— constituye hoy, más de medio siglo después, una tarea angustiante y cada vez más difícil de cumplir en medio de la crisis en que se debate el sistema educativo peruano.

En este número de DEBATE, JAVIER MONTORI entrevista a JOSE DURAND, miembro del flamante Instituto del Perú, quien a pesar de los años de exilio mantiene viva su pasión por lo peruano, sea en la investigación rigurosa sobre la figura de Garcilaso, o en su constante peregrinación para salvar lo que queda de auténtico en el folklore costeno y negroide.

FELIPE MAC GREGOR y LUIS PEIRANO escriben sobre el poder que da la educación y la pobreza en que vive el maestro peruano, perfilando, así, la conflictiva realidad del Sector. Con respecto a la encuesta realizada en DEBATE 9, en la cual la Universidad fue señalada como una de las instituciones que peor cumplen su rol en la sociedad peruana, GONZALO GARCIA nos remitió un comentario en el cual afirma que este injusto premio no le corresponde a ella, sino a quienes han permitido que se genere esta situación de postración. Sobre este tema y para identificar los principales elementos de la crisis universitaria, así como para plantear ideas que permitan superarla, convocamos a un debate central entre ROBERTO BELTRAN, LUIS BUSTAMANTE, HECTOR GALLEGOS, MARCOS MARTOS Y JAVIER SOTA, cinco destacados profesores de distintas disciplinas y universidades. Asimismo, WASHINGTON DELGADO, CARLOS FRANCO, JOSE LEON BARANDIARAN, JAVIER PULGAR VIDAL, ALEJANDRO ROMUALDO, y JUAN ZEGARRA RUSSO, responden a la pregunta: ¿Qué le debo a San Marcos?

Con respecto al tratamiento, en DEBATE 8, del tema de la condición de la mujer en el Perú, ANA MARIA PORTUGAL nos remitió una carta crítica, que convirtió luego en un artículo en torno al movimiento feminista.

Además de nuestras secciones fijas, DEBATE 10 incluye un análisis de JAIME DE ALTHAUS, sobre la viabilidad de los gobiernos regionales en el Perú; un ensayo de ABELARDO SANCHEZ LEON sobre cómo juegan los peruanos el fútbol; una entrevista de LUIS LAMA a JUAN ACHA sobre el rol de la crítica de arte y una nota de ALONSO CUETO sobre la obra cinematográfica de Brian de Palma.

Octubre 1981

Entrevista a José Durand

Entrevistado por
Javier Montori

Ocaso de Sirenas llegó a mis manos en Londres, donde circulaba entre un grupo de escritores hispanos que admiraban en él su humor, su prosa limpia, y las raras historias recogidas en los cronistas sobre sirenas que terminan siendo delfines. Después vino la búsqueda de sus artículos sobre Garcilaso, con la sospecha de que Durand sea uno de los estudiosos de nuestra Literatura colonial que con más gusto la ha leído.

Cuando lo conocí estábamos de jarana, y los cantores le pedían que tocara el cajón o recordara una letra. A todos complacía, pero miraba con ojo duros a los políticos que no podían dejar de hablar de política ni siquiera para escuchar la voz del Zambo Cavero.

Entrevistarlo fue disfrutar de la conversación de quien tiene oídos para oír la novela escondida en la crónica y gusta la poesía en Sor Juana Inés de la Cruz, en el amor fino o en los cuadernos de décimas de un chino de Chancay. Limeño total, a pesar de sus largas ausencias, hay en sus cuentos sentencias que pueden ser leídas como aceradas definiciones de los limeños: "sabios en la moderación del desgano, dispuestos a morir cuando vivir sea excesivo". (J.M.)

¿Cómo llega Ud. a la literatura?

Yo nací a finales de 1925, y muy niño viajé a España cuando mi padre decidió autoexiliarse. A su muerte volví y tengo el recuerdo de la Lima de 1932. Terminé el colegio en una promoción que salió buena; los dos menores de la clase éramos Szyszlo y yo. Fui absolutamente negado para las matemáticas; tenía interés por una carrera como la medicina, pero cada vez me inclinaba más por una mezcla de literatura e historia. Entré a Letras y ni siquiera intenté ser abogado, como es de rutina, de lo que me enorgullezco. El hecho es que me decidí a estudiar filosofía, mitad por interés, mitad por tener una base cultural, y mi preocupación mayor, en medio de todas las inquietudes de muchacho,

era la estética. Tuve una enorme pasión por la música clásica, que mantengo. Desdichadamente, no aprendí música a tiempo, pero me preocupaba la estética musical, y eso me llevó a la filosofía.

Por aquella época, siendo muy muchacho, empecé a escribir algo de ficción incipiente. Fui un alumno oscuro en San Marcos porque no frecuentaba mucho las clases, rara vez obtuve notas altas. Estudiaba en compañía de mis amigos, como Cucho Salazar Bondy. Me fue bien, especialmente en un curso con Julio Chiriboga, sobre la *Crítica de la Razón Pura*. Total, estudié filosofía y frecuenté un grupo de muchachos que, como todos, se sentían geniales e inconformes. En 1946, quise ir a Buenos Aires a estudiar con don

Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires me sirvió para oír óperas, conciertos y ver ballet en el teatro Colón, pero no pude trabajar con don Pedro, quien justamente murió ese año.

Mi promoción de San Marcos organizó un viaje a México. Entre los que hacían el viaje estaban Carlos García Bedoya, Félix Alvarez, Juan José Calle. Viajamos y resolví quemar mis naves, vendí mi billete de vuelta y me quedé. Obtuve, inesperadamente, una beca en El Colegio de México; era la época de Alfonso Reyes. El Colegio era una institución ejemplar, excelente. Había muchos españoles refugiados y estaba hecha sobre el nombre de Alfonso Reyes y la inteligencia y el sentido político de Daniel Cosío Villegas,

que era el secretario. Ahí trabajé, fundamentalmente, con un argentino, Raymundo Lida, quien había sido profesor de Estética en la Universidad de La Plata. En México, acudí como oyente a las clases que José Gaos y Juan David García Bacca dictaban en la universidad, y en el Colegio ingresé al seminario de Historia de las Ideas de Gaos, para trabajar la filosofía de León Hebreo, traducido por el Inca Garcilaso. A la larga, lo que me terminó fascinando fue el Inca.

Era una época de gran vitalidad cultural...

De 1947 a 1953, había en el Colegio dos niveles de vida: los alumnos que tenían la bendición de Alfonso Reyes y los que no. Entre los primeros, había varios escritores, como Javier Sologuren o Ernesto Mejía Sánchez, poeta nicaragüense, editor de Darío y de Alfonso Reyes, además de gran especialista en Modernismo. Luego, en el Fondo de Cultura Económica, que estaba muy ligado al Colegio, era cuidador de ediciones Juan José Arreola; por él conocimos a Rulfo. Una cosa muy graciosa fue que Juan Rulfo postuló para entrar de becario al Colegio y no lo admitieron. Además, había otros amigos, como un joven diplomático guatemalteco, luego desterrado (todo guatemalteco es un desterrado hasta que demuestre lo contrario), Augusto Monterroso, que hoy tiene mucha fama. En ese ambiente podíamos tratar a los escritores españoles refugiados, como Luis Cernuda, Juan Larrea, Emilio Prado y Manuel Altoaguirre.

Desde el punto de vista de la vida intelectual de México, la relación era estrecha con pintores, con músicos, y escritores. Además, las facilidades eran enormes. Cualquier intelectual joven tenía todas las facilidades para acceder al palacio de Bellas Artes, a las editoriales, a la Universidad. Era un mundo particularmente abierto y flexible.

¿Hasta qué punto es el Colegio de México el modelo del Instituto del Perú que se está gestando?

Hay dos Colegios de México. El Colegio de México, cuya experien-

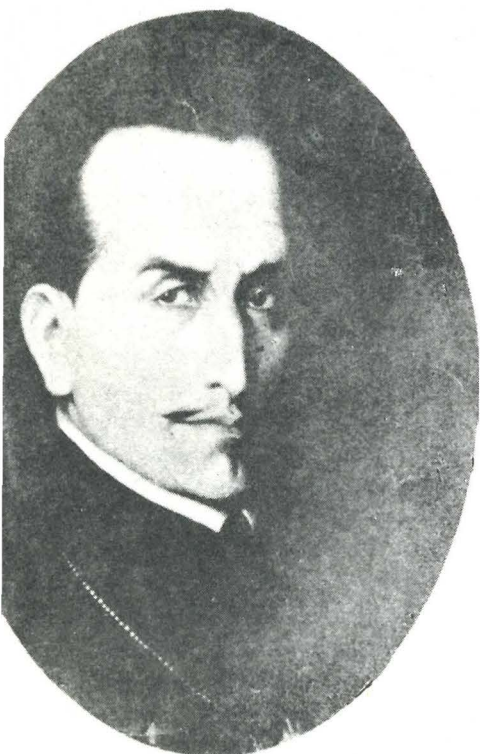
cia viví, es El Colegio de Alfonso Reyes. Esta era una institución pequeña. Estaba, simplemente, en una casa grande de la época porfiriana donde había docena y media de profesores y tres docenas de alumnos. Ahí, la base del trabajo era la investigación y el contacto personal, y no las clases. O sea, el seminario y la investigación eran lo fundamental. No había notas, no había títulos, no había grados. Se dirigieron tesis para la Universidad de México o San Marcos. Mi tesis, por ejemplo, la dirigieron allá. En ese tiempo pude advertir lo importante que era vivir, ciento por ciento, un alto espíritu de amor por las humanidades y el arte. Eso me parece que es fundamental. Este Colegio de México, que vivía con una eco-

nomía mixta y limitada, es un modelo que aquí se puede realizar.

Ahora el Colegio es como una universidad paralela, de gran calidad y muy renombrada, pero que ha ido creciendo poco a poco a lo largo de muchos años. Se lleva perfectamente bien con las dos universidades principales de la capital. Esto acá no es realizable, no hay capitales ni capital humano para cubrir todas las necesidades. Querer hacer algo tan grande es ir a un fracaso. No se puede crear de golpe algo tan gigantesco en un país como el nuestro. Si pudiésemos importar lo que nos falta, me refiero tanto a profesores como al material, se podría. Desde hace años repito que la base primera es una biblioteca y no hay ni una sola cabal en todo el Perú. Habrá bi-



“Le he tenido a Lima todo el afecto que merece ese mundo a la vez amable y doloroso . . .”



"Por un lado, sostiene hasta el fin el "legítimo señorío" de los Incas, y por el otro, no niega el mundo paterno en el que vive".

bliotecas para estudiar la historia del Perú del siglo XIX, que es casi lo único en que se puede trabajar, pero ahí nos quedamos.

¿Tiene sentido un centro de altos estudios en un país cuya Universidad está atravesando su más severa crisis?

No tenemos —mis compañeros y yo— la obligación de ser redentores ni nos alienta ningún espíritu mesiánico. Esto es absolutamente claro: la universidad tiene una función infinitamente más amplia, debe investigar en muchísimos campos, debe darle al Perú los profesionales que necesita; debe, además, darle a los alumnos carreras que les den posibilidades de vida. El Colegio de México que yo viví no se preocupaba de eso; ahí iba gente que tenía vocación y que venía recomendada por personas extremadamente serias.

La actual crisis educativa en el Perú es muy fuerte, pero el modelo del Colegio de México no tiene que ver con la crisis actual de la universidad ni con la que había hace 20 ó 30 años, que también la

había de otro modo. Ahora está peor la situación, según por donde se vea. En algo se ha progresado, pero en general no. Don Alfonso nos decía que procurásemos hacer instituciones similares cuando pudiésemos. También fue una idea que muchos tuvieron: hacer un centro para minorías serias, no en el sentido de una *élite* que se siente dueña del mundo ni una *élite* con una implicación social.

¿El Instituto estaría orientado hacia la preservación de una herencia humanista o a la búsqueda de soluciones para nuestros problemas propios de un país subdesarrollado?

Creo que una de las causas fundamentales del subdesarrollo es no haber asimilado bien la herencia humanística. Cuando uno trabaja en una universidad europea no se siente tan impresionado por el equipo, por la maquinaria, por el laboratorio, sino por la tradición de hacer las cosas bien hechas, con seriedad y con un apoyo factual. Sea en la historia de la literatura y el arte como en cualquier otro campo. Es decir, la tradición de rigor, de seriedad y de trabajo limpio, que son la más pura herencia humanística, son absolutamente indispensables en cualquier campo. Cuando se quiere hacer trabajos en el campo humanístico que estén más ligados con aspectos actuales, historia económica,

historia social, y se quiere que tengan una base amplia y científica, es necesario que los materiales se disciernen por crítica textual, con rigor, cronológicamente de una manera exacta; si no, por cualquier pequeña piedra mal puesta, se puede caer la casa.

Hay algo que está debajo de lo científico y que determina lo social, lo económico y tecnológico: es el sentido de la vida, o, si se quiere, la concepción del mundo. Uno de los aspectos fundamentales, ya no sólo del subdesarrollo sino de la crisis del mundo entero, es la preocupación por lo inmediato sin una concepción global de la vida. En esto sólo tienen escapatoria personas muy contadas: o bien por una cultura general seria, o bien por credos religiosos o por credos políticos. Si en un país no hay personas que tengan una conciencia del por qué de la vida y una preocupación que haya nacido de la filosofía, de la literatura bien leída, y del estudio de la historia, no podrá haber un punto de vista crítico frente a las religiones o credos de cualquier tipo. Me parece que esto es indispensable.

Quizá podríamos volver al Inca ¿qué le atrajo de él?

El Inca Garcilaso me preocupó por una doble razón. Primero, por el fenómeno de la fusión de culturas, del mestizaje cultural y, natu-



"Frecuenté un grupo de muchachos que, como todos, se sentían geniales e inconformes".

ralmente, por ser el gran escritor que es, el fundador de la literatura peruana, como decía Bataillon. Además, es un caso muy complejo de figura humana. Es un hombre en dos vertientes, para mí inconciliables. El Inca deseó siempre conciliarlas, pero sólo logró fundir su doble herencia en el futuro, cuando se dirigió a los indios, mestizos y criollos.

Mi tesis es que con la influencia del padre Vitoria y las Casas, a quienes leyó, Garcilaso sostiene, a lo largo de todos los *Comentarios Reales*, que los legítimos señores del Perú eran los Incas. No sólo eso, sino que habla muchas veces de “restitución”, que es un término muy típico de Las Casas. Uno de los autores en quien más se funda el Inca es Cieza de León, que estuvo muy influido por los dominicos —amigos de Las Casas— y Cieza, al final de su vida, como lo mostró el testamento que encontró Miguel Marticorena, le dejaba sus manuscritos en herencia a Las Casas. Es impresionante el drama del Inca, quien, por un lado, sostiene hasta el fin el “legítimo señorío” de los Incas y por el otro, no renuncia ni niega el mundo paterno en el que vive. El Inca estaba, desde cierto punto de vista, muy hispanizado, aunque podría ser cierto que su espíritu, como lo dijo Luis Valcárcel, fuera en el fondo profundamente indio.

No es el caso de Guamán Poma, quien es completamente indígena. El del Inca Garcilaso es mucho más complicado y dramático. Es un clásico de la lengua, su prosa está fundada en las mejores tradiciones literarias, y vivió un mundo humanístico muy rico. Es lo que más he estudiado yo de él. El Inca Garcilaso vivió en médio del humanismo de Montilla y de Córdoba, rodeado de hombres sabios y de grandes escritores. Es increíble la cantidad de relaciones directas e indirectas que debió haber tenido y que no conocemos. Fue un hombre a quien puede mirársele perfectamente como un clásico español y, al mismo tiempo, es un hombre que se dirige hacia el futuro peruano y a quien se le



“... fui conociendo muchísimo más la marinera como es y el tondero como ya no es...”

lee en el momento de la independencia y a quien, en este momento, debemos saber leer cada vez mejor.

Cuando se dice que Garcilaso es un mestizo, ¿es un simple dato biográfico, o hay en él una real conjunción de las dos culturas?

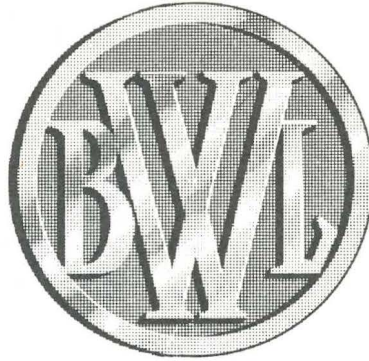
Es algo muy complicado, lo traté en un artículo que publiqué en *Diógenes*, en que trataba de mostrar cómo, extrañamente, hay coincidencias entre el lado neoplatónico de Garcilaso y la visión que da de la cultura inca. Por ejemplo, el estoicismo y el providencialismo cristiano coinciden con aspectos del fatalismo indígena; hay una conjunción de resonancias que hacen que un rasgo del Inca se pueda explicar según tradiciones indígenas y también según otras occidentales.

El Inca Garcilaso no fue una persona adherida a una escuela de filosofía concreta. No hay siempre necesidad de estar en una escuela definida. Su actitud se va formando por un pensamiento filosófico, que puede ser crítico, pero que va encontrando resonancias en lo que lee e

integrando ese mundo histórico y literario.

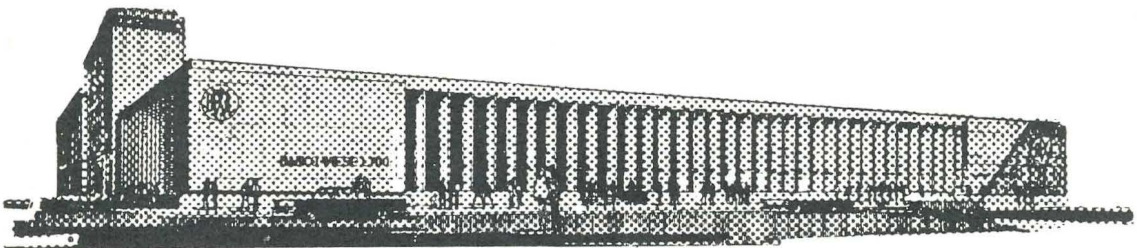
Hablar de lo occidental, que se ha estudiado mucho, no ofrece problemas, pero ¿quién puede decirme qué cosa es lo indígena y qué cosa es lo incaico y cómo se diferencia del espíritu de Huari, de Tiahuanaco o de Chimú? Sabemos infinitamente menos de las culturas indígenas que de las culturas europeas, y mi experiencia al enseñar en Francia fue comprobar la tendencia general de los europeos a negar lo que no conocen. Si ven que se puede explicar al Inca Garcilaso fácilmente por el lado occidental y español se quedan con eso y tratan de eliminar lo indígena, lo que no ocurre con Guamán Poma porque en él no hay alternativa. El aspecto indígena nunca será fácil de resolver en el Inca Garcilaso porque carecemos de suficiente documentación escrita de ese mundo.

En México, donde hay más testimonios indígenas escritos, sería más factible y, sin embargo, no se puede comparar lo que se puede saber de las antiguas culturas maya y azteca



SERVICIO ESPECIALIZADO
EN FINANCIACION DE
IMPORTACIONES
Y EXPORTACIONES

- Operaciones con moneda extranjera.
- Corresponsales en todo el mundo.



CONFIANZA - CORTESIA - CORDIALIDAD

BANCO WIESE LTDO.

OFICINA PRINCIPAL JR. CUZCO 245 - TELFS. 283400 - 275060 CABLES: BANCOWIESE
TELEX 25509 BANKWIE - APARTADO 1235 (LIMA - PERU)

PROPULSA

UNMSM-CEDOC

con lo que se conoce de la española. Cuando Ud. tiene una diversidad de información tan grande entre un aspecto y otro, llegar a una solución equilibrada y honrada es sumamente difícil.

¿Cómo se insertan *Los Comentarios Reales* dentro del pensamiento utópico renacentista?

El mundo utópico del Inca Garcilaso es un producto en parte personal; lo intuyó Riva Agüero, lo vio Iberico muy claramente, y lo estudiaron Porras y Aurelio Miro Quesada. Son los elementos de carácter biográfico. El Inca se da en varias vertientes, está entre el Perú y España, entre el Renacimiento y el Barroco y, además, escribe cuando el mundo entra a la Edad Moderna. Se tiene que ver que es un hombre que está en una situación muy complicada desde todo punto de vista. Entonces, a este hombre, la distancia y el recuerdo lo mueven a la idealización. Por otra parte, es obvio que la filosofía tenía que exacerbarle esta tendencia. Cada vez es más claro que debió haber leído la *Utopía* de Tomás Moro, pero también al mismo Platón, en la traducción de Marsilio Ficino. En ese tiempo había que leer a Platón en esa traducción al latín. Antes de cada diálogo, Ficino puso larguísima comentarios neoplatónicos y el neoplatonismo, sobre todo el florentino, tendía al utopismo. También era neoplatónico León Hebreo, a quien tradujo, y quien a pesar de la persecución de los judíos era mirado en Montilla de manera muy grata. Los señores de Montilla, los marqueses de Priego, que fueron protectores del Inca Garcilaso, se apellidaban Fernández de Córdoba y eran sobrinos del Gran Capitán, quien fue, a su vez, protector de León Hebreo, y un antepasado de ellos había sido protector de los judíos hasta que llegó la matanza de la judería de Córdoba, en la época de los reyes católicos. Había una tradición de comprensión en Córdoba con respecto a los cristianos nuevos. Este aspecto también es importante, porque es un caso de fusión de culturas.

¿Por qué a partir de *Los Comentarios Reales* parece que, paradójicamente, la utopía se localizara geográficamente en el Perú?

Los Comentarios Reales coinciden cronológicamente con *La ciudad del Sol* de Campanella. No hay influencia sino coincidencia. El neoplatonismo no influyó mucho como sistema filosófico. Influyó como una filosofía que pasó al mundo culto, cortesano, artístico, poético. Se estudia mucho la influencia del neoplatonismo en la pintura, por ejemplo. E influyó mucho en la literatura de muchos países. Por eso, el Inca Garcilaso tuvo en Francia mucho más fortuna literaria que en España. *La Florida del Inca* porque era una región que le interesaba a los franceses y porque el libro es muy bello. El libro más bello del Inca Garcilaso y el libro más bello de prosa de toda la Colonia en América. Sin embargo, en el Perú no se lee. Literariamente, es un libro mucho más redondo que *Los Comentarios Reales*, que tiene una serie de problemas por causas de carácter histórico.

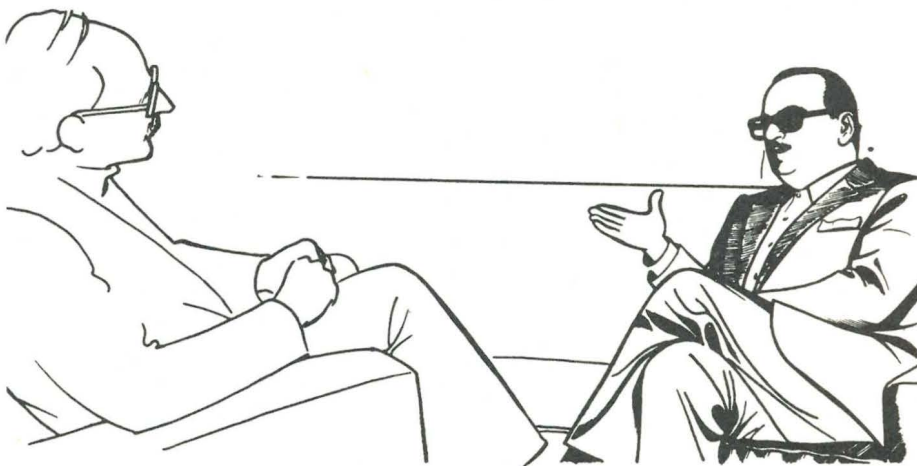
Los Comentarios, con esa visión extraordinaria de los Incas, impresionan mucho a los franceses porque, evidentemente, era un público lec-

tor muy receptivo desde ese punto de vista. La visión del siglo XVIII francés acerca de los Incas es realmente rica. Por ejemplo, los más conocidos son los Incas de Marmontel. Marmontel comienza con algo que tiene que ver con la novela utópica del XVIII. Pero las cartas de que hablaba Luis Alberto Sánchez de Madame de Graffigny, las *Cartas a una Peruana* de una noble francesa nacen ahí. Y hasta tiene que ver el Inca Garcilaso con una ópera de Rameau, *Las Indias Galantes*, o sea que hasta en la música francesa y en ciertas obras de teatro y literatura muy diversa se va recogiendo esta visión idílica; es el mismo mundo cultural que va a producir a Rousseau. Por eso digo que hay dos aspectos: por un lado, esa imagen idílica del indio en ese mundo hambriento de exotismo que era Francia. Por el otro, los incas eran un elemento exótico y, a la vez, ya estaban idealizados al modo europeo por el Inca Garcilaso; o sea que era una mixtura complicada. Pero estoy seguro de que cuando lo crean sólo español se descubrirá que es más indígena.

¿Qué importancia real tiene la influencia de las tradiciones maternas en el Inca?

¿Por qué le atrajo el Inca Garcilaso?

Por una doble razón: por el fenómeno de la fusión de culturas y por ser el gran escritor que es, el fundador de la literatura peruana, como decía Bataillon.



Es muy complicado el mirar la influencia de las tradiciones indígenas porque, en primer lugar, tendríamos que conocer las tradiciones indígenas en una versión no contaminada por los españoles. Yo no la conozco. Prefiero trabajar sólidamente la parte que conozco y tratar de ser honrado y de no eliminar lo otro porque no lo conozco. Me parece muy difícil de demostrar, aunque sé que es muy importante de tenerlo en cuenta. Hay tesis que afirman que todo esto de los recuerdos es un invento del Inca, que el Inca es un gran inventor, que es solamente un literato, que no tiene nada de historiador. Siempre ha habido las posiciones más controvertidas: desde creerlo el colmo de lo veraz hasta creerlo el colmo de lo literario. Pero el Inca da sorpresas. En el momento en que se cree que es puramente literario empiezan a confirmarse sus datos.

Mientras que Garcilaso asume el mestizaje, Guamán Poma lo rechaza como una señal del caos. ¿Cómo se podría explicar esto?

Son dos figuras bastante distintas. Yo conozco bastante menos a Guamán Poma que al Inca, aunque lo admiro realmente. No sé hasta

qué punto influye en esto el hecho de que Garcilaso era, como él dice, indio-Inca. Guamán Poma no era un indio-Inca, que yo sepa, de la casta imperial. No sabemos lo suficiente de ese mundo, por lo menos yo no sé lo suficiente como para lanzarme a hacer interpretaciones. Bastante se puede intuir, o afirmar hipotéticamente, pero graduar esas hipótesis es muy difícil. Por eso es que yo creo que hay que tener una mezcla de audacia y prudencia; quiero decir que mucho más puede ilustrarse si se les compara con autores de otras partes de Hispanoamérica. Me refiero, por ejemplo, a la tradición mexicana, a Fernando de Alva Ixtlixóchtli, o a otros autores mexicanos, en los cuales la fusión de culturas se da en una situación intermedia. No son clásicos de la lengua, ni han vivido en España como el Inca Garcilaso, ni están en una situación todavía tan cercana a lo antiguo como Guamán Poma.

La Transformación Social del Conquistador es mi segundo libro, que en el Perú sólo se conoce en sus primeros capítulos. Este se imprimió en México el año 53 en dos tomitos llenos de erratas de los cuales solamente uno apareció acá,

y hubo un tercer tomo que no llegó a salir por mi viaje. En él recojo intuiciones de Ortega y Gasset, Henríquez Ureña, Picón Salas y otros, sobre cómo el conquistador se transforma inmediatamente en América, y de que una cosa eran los conquistadores y los colonos posteriores. José Carlos Mariátegui, que no tenía el tipo de formación histórica que es posible obtener hoy, pero que era un hombre de formidables intuiciones, observó que el conquistador, con todos sus defectos, representaba un impulso dinámico que no tuvo la maquinaria colonial posterior. No se trata de que fueran hombres buenos o malos, ángeles o demonios; en general, no creo que haya habido, en la historia de la humanidad, conquistadores angélicos en ninguna parte. Hubo una transformación inmediata de todas esas gentes que venían en momentos de una encrucijada de España: se acababa la Reconquista, las tierras de moros por repartir, la Edad Media y el feudalismo.

Los conquistadores querían continuar ese mundo en un momento en que el absolutismo español acababa con la otra sociedad; entonces se forma aquí una sociedad criolla que va acentuando paulatinamente sus diferencias. Detectar esas diferencias es sumamente difícil, porque cómo se van a diferenciar nacionalidades en un momento en el que todavía no estaban formadas en Europa. Es estúpido creer que va a diferenciarse de España la Colonia, así haya elementos indígenas, cuando las nacionalidades europeas todavía se iban formando. Es decir, no son lo que eran en el XVIII, aunque tuviesen rasgos más claros. A eso se añaden las diferencias regionales que hay dentro de cada país europeo. Todo lo que se refiere a las diferencias nacionales y regionales es muy complejo, pero la transformación existe. Una cosa es que podamos fijarla y verla y otra que no exista. Es muy cómodo negar las cosas que no podemos describir, que no podemos conceptualizar, ese es el problema de la crítica. ¿Qué cosa



“... quise presentar una compañía de folklore puro...”

es lo peruano? ¿qué es lo hispanoamericano? Es mucho más fácil intuirlo en determinadas épocas y personas que no generalizarlo, la conceptualización de esto es muy difícil, pero, ¿somos nosotros los incapaces o es que ese fenómeno no se da? El problema es sumamente serio. A mí me preocupa el conjunto hispanoamericano y no solamente el Inca Garcilaso. Yo trabajo mucho a Ercilla, a Sor Juana Inés de la Cruz y, cuando voy a México, lo cual es muy frecuente, doy conferencias sobre Sor Juana Inés de la Cruz y no sobre el Inca Garcilaso.

¿Con qué perspectiva se debe estudiar la literatura colonial?

La literatura peruana colonial, como toda la literatura colonial hispanoamericana, existe hoy como una rama propia de la literatura hispánica y se estudia en España como literatura española. Sor Juana Inés de la Cruz, que no vio ni España ni el mar en su vida es una figura mexicana indudable y es una autora del mundo español. El Inca Garcilaso es bivalente, así sea mestizo, así haya nacido en el Cusco.

Toda literatura colonial es bivalente. El Obispo Bernardo de Balbuena, un maravilloso poeta que viene de niño a México, se cría en México, escribe en México y pasa prácticamente toda su vida en Hispanoamérica, es considerado por Menéndez y Pelayo como lo más típicamente mexicano, aunque también sea español. Del mismo modo, Juan Ruiz de Alarcón, el dramaturgo mexicano, nace, se educa y estudia en la ciudad de México y escribe luego en Madrid al lado de Lope o Tirso y compite con ellos. El que sea más mexicano o menos mexicano es un problema imposible de determinar, pero, en el fondo, su literatura es bivalente. Es española, qué duda cabe, pero, ¿por qué no quererla ver como algo que tiene que ver con este mundo nuestro y que, en cierto modo, es producto de él?

No conocemos lo suficiente nuestra historia colonial, la historia co-

Ud. es un crítico que desconfía de la crítica...

Yo no puedo respetar a un crítico que es incapaz de decir ante un manuscrito si es bueno o malo. No tengo necesidad de someter ni a un microscopio, ni a un largavistas un texto para tener una reacción frente a él.



lional peruana no se entenderá jamás si no es vista en el conjunto hispanoamericano. Si un autor influye en el arte de narrar en toda Hispanoamérica es Ercilla, con *La Araucana*; Ercilla enseña a narrar a historiadores y poetas, y despierta el interés por la épica, inclusive la épica religiosa. Desgraciadamente, en tiempos de Luis Alberto Sánchez se estudiaba más literatura hispanoamericana que ahora. En este momento uno va a la librería y busca un libro de Sor Juana Inés de la Cruz y no encuentra ni el tomo de la colección Austral. Es increíble. Y es literatura de una mujer absolutamente mujer.

Y no saben lo que se pierden. Sor Juana Inés de la Cruz, la gran poetisa criolla, fue la máxima figura literaria de la Colonia entera, fue una gran mujer, y además, la última gran figura del Siglo de Oro español, porque escribe cuando España ya estaba en decadencia. La decadencia de España tardó en sentirse en Hispanoamérica. Hay que mirar el fenómeno en conjunto. Querer estudiar el Perú solo, es como querer estudiar un árbol en una maceta. Estamos completamente equivocados, metodológicamente. La base de toda metodología es el sentido común.

¿Cuál es la vena más rica de la poesía colonial?

La poesía colonial está bastante poco estudiada y, además, nosotros queremos mirarla con la óptica actual, o con la óptica de la capilla del lector. Si miramos la literatura colonial como algo hispanoamericano, entenderemos, por ejemplo, que aquí hay figuras como Pedro de Oña, que nace en Chile, pero que se educa y escribe aquí: pertenece a Chile y al Perú. Lo uno no quita lo otro dentro del mundo real de entonces. Fue un poeta de alta calidad a quien se le ignora casi completamente aquí. *La Cristiada* de Ojeda es un extraordinario poema de épica religiosa, el más importante que hay en literatura española, y aunque el género esté hoy fuera de moda es un libro muy hermoso: En la poesía de tipo culterano, nosotros no hemos sido particularmente ricos como lo ha sido México con Sor Juana, por ejemplo. Sin embargo, Oña en *El Vasauo* tiene un poema importante. Un poema que aquí no lo conoce nadie, salvo alguna rara excepción.

La rama más rica es la rama de la poesía tradicional, es decir, romances, décimas, etc. Es el género en el cual tenemos a Caviedes,

COMPANÍA DE SEGUROS **ATLAS**

85° ANIVERSARIO



1981

DESDE EL SIGLO PASADO, AL INGRESAR A LA VIDA ECONOMICA DEL PAIS, HEMOS DEDICADO NUESTRO ESFUERZO PARA PROCURAR EL DESARROLLO NACIONAL, CREANDO PROTECCION PARA LA INDUSTRIA, EL COMERCIO, LOS SERVICIOS Y LA COMUNIDAD EN GENERAL.

AL CELEBRAR NUESTRO 85° ANIVERSARIO, AGRADECEMOS LA CONFIANZA DEPOSITADA POR LOS ASEGURADOS Y PRODUCTORES DE SEGUROS.

1896

UNMSM-CEDOC

de quien no existe una sola edición aceptable, ni mucho menos completa, ni con textos fijos y en que se discerna un material auténtico.

Hoy tenemos la superstición de que toda la poesía se reduce a cierto tipo de lírica. Es necesario recordar que en el Renacimiento la épica predominaba. En el Perú se ha perdido el gusto por la poesía tradicional narrativa, los romances. No nos hemos preocupado de leer los romances importantes de la colonia, desde el ciclo de la rebelión de Girón, por ejemplo, entre los que hay romances encantadores, hasta los del Ciego de la Merced, el hermano Francisco del Castillo del que hablaba Palma, cuya obra tampoco se ha editado seriamente. Lo único que hay es la edición de Vargas Ugarte, que es un aporte, pero no es muy segura.

El mundo de los cronistas no debe ser olvidado tampoco. Es importantísimo porque es literatura de muy diversos tipos. Hay autores cultos y de un genio extraordinario, como el padre Acosta, que fue una de las grandes mentes científicas de toda Europa en su tiempo. El descubrió la Corriente de Humboldt, quien reconoció que la había encontrado por Acosta. Fue el hombre que le explicó al mundo por qué había nieve en Quito, en el Ecuador geográfico. Aparte de eso, fue un escritor importante. Hay otros que son narradores naturales, con un arte menos elaborado, pero el conjunto del material histórico es extraordinariamente importante y son de lo más rico de nuestra literatura: tipo Bernal Díaz en México.

Hace poco Ud. invocó a los críticos para que no escriban las cosas más horrosas sobre los libros más hermosos, ¿En qué horrosos pensaba?

Comencé mi carrera enseñando, a la vez, literatura colonial y literatura contemporánea en México y, además, he tenido el placer de enseñar literatura recién escrita, cuando no se sabía que teníamos esa gran literatura. Bueno, he vivi-

do en un mundo en el cual estábamos entre escritores y no creo, francamente, que Cervantes tuviera necesidad de conocer a Julia Kristeva o a Roland Barthes para poder leer a su vecino, ni creo que se pueda creer que Dostoievski se fue a la tumba siendo un ignorante porque no conocía a Luckács. Un escritor lee a otro escritor directamente y un escritor no escribe para un crítico, salvo que sea un imbécil.

Crear que primero hay que leer un libro complicadísimo antes que *Trilce* o antes que *Poemas Humanos* me parece una aberración. Vallejo se hubiera quedado horrorizado si lo hubiera sabido. Me permito citar una frase de Neruda: "No escribo para que otros libros me aprisionen, ni para los encarnizados aprendices de lirio". Se estaba refiriendo a un libro de Alonso y no a estos libros en los cuales a uno le dibujan una cucaracha y le dicen que el dibujito es un cuento de Cortázar. No hablo de toda la crítica moderna porque no hay una crítica, hay una behetría de métodos de vida más o menos efímera. Esto es un poco sectario. Hay muchos aportes interesantes en la nueva crítica pero sólo si se llega a ellos con una base de teoría de la ciencia y teoría

del conocimiento, se tendrá conciencia de las limitaciones de las ciencias del espíritu.

Para que la teoría literaria llegue a ser una ciencia hay que saber que las limitaciones son enormes, pero las personas que manejan estos métodos generalmente no conocen tales limitaciones. Si se quiere hacer teoría literaria y se acaba haciendo una mezcla de lingüística con sociología, se está desvirtuando la literatura misma. Porque, indudablemente, el enfoque que quiere ser científico se limita muchas veces a ser técnico: se pierde el sentido común y los árboles impiden ver el bosque. Muy a menudo es mucho más fácil leer el libro más complicado de literatura actual que el libro de crítica sobre él, que además es horrendo. La experiencia me enseña continuamente —lo veo en colegas y alumnos— que las personas menos dotadas de sensibilidad literaria son las que más encarnizadamente quieren utilizar métodos intelectuales para dominar algo que no sólo es intelectual, sino humano en el sentido más amplio, con elementos afectivos y estéticos, insertados en un riquísimo contexto histórico.

¿Con qué perspectiva se debe estudiar la literatura colonial?

Hay que mirar el fenómeno en conjunto. Querer estudiar el Perú solo, es como querer estudiar un árbol en una maceta. La base de toda metodología es el sentido común.





“Yo trabajo el folklore por una vieja afición que viene de la infancia”.

Ud. es un crítico que desconfía de la crítica...

Yo no puedo respetar a un crítico que es incapaz de decir ante un manuscrito si es bueno o malo. No tengo necesidad de someter ni a un microscopio ni a un largavistas un texto para tener una reacción frente a él, y creo que ninguna persona sería la tiene.

El estudio es una cosa y la lectura es otra. No podemos perder la lectura. El alumno tiene que empezar por ser buen lector y si no lo es, es un alumno pervertido y desencaminado. En algunos casos hay ciertos libros que pueden ayudar, pero si la literatura va a ser simplemente una rama de servidumbre de otras cosas, estamos perdidos. Antes, la literatura era sierva de las “buenas ideas” religiosas. Ahora, todo debe someterse a sociología o a política. Que hay elementos políticos y sociológicos, sí señor, y santo y bueno, pero no sólo es eso.

Tampoco tengo el menor respeto por los críticos que son incapaces de escribir un español decente en seis frases seguidas, sin cometer los peores disparates contra el espíritu de la lengua. No hablo de la gramática de la ... Academia, sino del espíritu del idioma. Una perso-

na que no conoce su lengua me inspira serias dudas sobre su sensibilidad ante la lengua literaria. Sin sensibilidad ante la lengua literaria no es posible hacer ningún tipo de crítica.

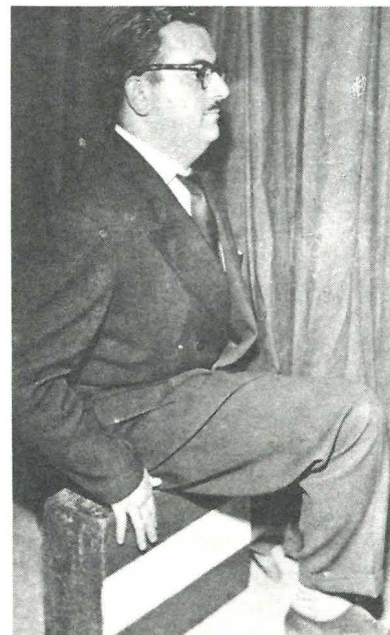
Cuando he leído la *Crítica de la Razón Pura* y cuando estudié a Heidegger o Hegel, tuve que hacer un esfuerzo enorme, pero estaba absolutamente seguro de que eso era algo hondo y de primerísima importancia. Me parece, sin embargo, que sus obras son más fáciles que algunas de la crítica moderna. La práctica me enseña que estos métodos pasan de moda a los tres años y, cuando se ha aprendido a entenderlos, ya caducaron. Son un mal negocio.

Alguna vez Arreola lo llamó “escritor de pura cepa” y lo invitó a olvidar la historia para entregarse en alas de la fantasía.

Bueno, en México comencé una carrera de narrador que detuve voluntariamente. En esa época yo publicaba junto con ellos. Arreola, que fue el primero de nuestro grupo en darse a conocer, tuvo, sin darse cuenta, una doble herencia. Por un lado, de Borges, ese estuche de diamante que aprisiona férreamente a los principiantes. A la vez, tenía

una cierta soltura, que le venía probablemente del modo de Reyes y de escritores de la generación de éste, como Julio Torri. En esa época, Arreola, Monterroso, Mejía, a veces Rubén Bonifaz Nuño, el poeta, y yo, nos veíamos a diario y nos revisábamos los originales con una exigencia muy grande. De ahí salió *Ocaso de Sirenas*.

Era un Borges al revés, aunque después él escribió su *Manual de Zoología Fantástica*. En el año 49, reseñando un libro de Alfonso Reyes, me encontré con hechos de la época de la conquista, que parecían inventados pero que eran reales, y decidí hacer un libro entero sobre las vacas marinas en el siglo XVI y sus confusiones con las sirenas. Se podía narrar esto de una manera que a la vez fuese historia y ficción y se podía añadir una antología completamente literaria de textos de la época; es decir, todo lo que era erudición desaparecía, y se convertía, así, en algo que estaba en los límites de lo poético, lo fantástico y el humor. Este libro, de tirada limitada, lo hice de muy muchacho y don Alfonso lo presentó en una fajilla. Se hizo exactamente como *Varia Invención*, de Arreola; fue un invento de Joaquín Diez-Cane-



“El folklore lo conocí desde mi casa, por mi abuela, una vieja limeña”

do, que en esa época era jefe de ediciones del fondo y ahora es dueño de la Editorial Joaquín Mortiz. De los retazos sobrantes del papel de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, salió el papel del primer libro de Arreola y de *Ocaso de Sirenas*. Fue una combinación casera. Al libro le fue bien, se agotó hace muchos años. Ahora va a volver a salir, bastante ampliado, en el Fondo de Cultura Económica. Esto me ha costado algún trabajo porque he tenido que retomar el estilo en que escribía hace 30 años. He añadido la historia de la sirena de Felipe II: parece que Felipe II llegó a Génova con una vaca marina a la que él tomaba por sirena. Esto es histórico. Es una anécdota que encontré en un antiguo libro italiano que nadie conocía.

Es posible que después de *Ocaso de Sirenas*, que es recordado por una minoría en México y por otra aquí, publique mis cuentos con Joaquín Mortiz. También puede que termine otros que están guardados desde hace 20 años.

¿Cómo llega Ud. a ser promotor y descubridor de tantos artistas folklóricos?

En Lima tengo dos letreros, por un lado el Inca Garcilaso y este es el trabajo que se puede considerar formal y serio; y, por el otro, la marinera y el folklore negro. Yo trabajo el folklore por una vieja afición que viene de la infancia. Lo conocí desde mi casa, por mi abuela, una vieja limeña, y por amigos y amigas que conocían antiguas canciones. Por ejemplo, el *Son de los Diablos*, que ha grabado ahora el Zambo Cavero, fue una canción que yo oí en mi casa y con la cual me enseñaron a caminar. Esa letra se ha perdido entre los mismos cantores negros, pero quien la cantó fue mi tía Elisa Ribeyro. Doña Elisa nació cuando Ricardo Palma. Tenía más de 90 años cuando fue mi madrina.

Le he tenido a Lima y a nuestra tierra no un amor descolorido sino todo el afecto que merece ese mundo a la vez amable y doloroso,

En Lima tengo dos letreros. Por un lado el Inca Garcilaso y este es el trabajo que se puede considerar serio y, por el otro, la marinera y el folklore negro.



frustrado y tierno, lleno de caústica ironía y de ilusiones.

Mucho me gusta el folklore de los Andes que, además, es la tierra de mi padre. Sólo que no lo conozco. Cuando me reunía con José María Arguedas, él traía el folklore de los Andes y yo el de la Costa. Siempre fuimos muy buenos amigos. Entonces, me ocurrió que, por amistad con algunos músicos o algunos cantores, fui conociendo otros y de pronto descubrí que existían muchas cosas de las que en Lima nadie sabía. El *zapateo criollo*, por ejemplo, que sólo lo conocían los que tenían haciendas y lo habían visto en Cañete o por el lado de Huaral. Vi que el folklore negro era mucho más amplio y el repertorio muy bello. Algunos sí eran conocidos. Cantaban en el conjunto Ricardo Palma, Samuel Márquez con Pancho Ballesteros, el *Gancho* Arciniegas y Pancho Estrada. Fui tratando a famosos cantores: Manuel Quintana, el *Canario Negro* y los Ascuez. Conocí al grupo de Porfirio Vásquez y un grupo de Cañete formado por muchachos que tenían por oficio el de albañil; éstos ignorados. De

allí salieron Ronaldo Campos, Carlos Soto. Me sorprendieron por su talento extraordinario. Porfirio Vásquez me trajo después a Nicomedes Santa Cruz, que es un hombre de talento para la décima. En esa época no sabía que la décima era algo mucho más vivo. Hoy, todavía existe mucho más de cuanto cree la gente.

Luego de haber estado metido en México en experiencias de ballet, quise presentar una compañía de folklore puro, poner en escena a un grupo de esos artistas sin experiencia profesional, que eso los desvirtúa, sin experiencia de radio. La idea era ponerles una escenografía bien puesta, luces bien puestas y llevarlos al Teatro Municipal. No me lo quisieron dar, fue una batalla, pero los periódicos me ayudaron y salió la Compañía *Pancho Fierro*. Conseguí la protección de amigos con reputación de conocedores: Rosa Alarco fue la primera que me explicó la marinera en serio, cuando yo era muchacho; Mocha Graña me ayudó en ideas de vestuario y Arturo Jimenez Borja me dio los datos del viejo Cirilo Portugués,

que habían sido capataz de la cuadrilla del *Son de los Diablos*. Chabuca Granda vino como madrina de la primera función. Había un solo actor profesional, a quien yo conocía desde niño y que era el único blanco: Juan Criado, que se pintaba de negro y tocaba la guitarra y cantaba. Por eso vivía ese folklore y un poco lo tocaba en esa época. Esa compañía fue una aventura maravillosa que no la pude llevar adelante porque no soy comerciante. Si hubiera pagado menos y guardado más, habría seguido infinitamente. Pero de ahí salieron artistas famosos.

Por otra parte, después fui conociendo muchísimo más la marinera como es y el tondero como ya no es, porque casi no existe el tondero auténtico. Se está perdiendo totalmente el Tondero. Estuve hace un año en Saña, adonde fui con mi amigo don Alberto Ríos Verástegui y el mejor cantor Juan Leiva había muerto, y habían muerto de golpe tres decimistas ese año. En Piura también han muerto los herederos de los "Cuyuscos".

Me preocupó entonces dar a conocer la marinera y a ello se debió la conferencia de San Marcos del año 59 ó 60 que presentó José María Arguedas. Vinieron al general de San Marcos más de ochocientas personas. Estaban conmigo los hermanos Ascuez, Luciano Huambachano, Oscar Avilés, Ballesteros, El *Gancho* Arciniegas. Después hubo la décima que cantó Máximo Flores, quien había sido montonero de Piérola y tenía entonces 80 años, acompañado por Pancho Ballesteros. Con ese grupo se hizo la conferencia. Tuvo que repetirse cuatro veces porque Luis Valcárcel la pidió en Letras, otra vez se dio para una sociedad y, por último, en la televisión con la gran bailarina Bartole Sancho Dávila y Abelardo Peña, un maravilloso bailarín.

Después, me fui a Francia y, al volver después de muchos años, tuve el dolor de encontrar que se habían muerto muchos de los mejores informantes. Desde ese año, cada vez que vengo, grabo cancio-



"Cada vez que vengo al Perú grabo canciones y mucha poesía popular".

nes y mucha poesía popular. Las décimas son algo muy importantes, algunas por su testimonio histórico. Voy a publicar pronto un libro de décimas de la Guerra con Chile.

¿Décimas recogidas en qué fuentes?

Tradición oral, fundamentalmente. Ha debido haber décimas de un espíritu de victoria en la época de Grau, pero esas se han perdido. El trauma borró todo lo que fuera optimismo, pero, además, hay otras de la depresión, de la "post-guerra con Chile", lo cual incluye la Coalición de Piérola. Es un libro que voy a publicar pronto.

También preparo otro estudio de folklore sobre el tema de Carlomagno y los Doce Pares de Francia en la poesía popular peruana. El tema se da en décimas y en teatro callejero, tanto entre los indígenas como entre los negros. Se encuentra en toda Hispanoamérica y está documentado desde Nuevo México y Puerto Rico hasta Chile y Argentina.

La historia no viene de un cantar de gesta, sino de un libro "mixto" traducido del francés en 1521, que se leyó como un libro de caballería. Lo tuvo Don Quijote y de ahí salió la historia del Bálsamo de Fierabrás, antes de que el Cura y el Barbero lo condenaran a la hoguera. Este libro hasta ahora se imprime y lee en Hispanoamérica. Lo he visto en el Perú en manos de un *Fierabrás* negro de Hualcará, Alberto Párraga, hijo de otro *Fierabrás* decimista y padre de los arqueros Párraga. También

lo he visto en manos de un grupo de la provincia de Canta, que viven hoy en Comas.

La representación de los Doce Pares está registrada en el Perú desde muy antiguo. Del siglo XVIII hay una acuarela en la colección de Martínez Compañón que demuestra que se hacía en la diócesis de Trujillo. Hace años, Arturo Jiménez Borja la vio en Virú, donde luego la he vuelto a encontrar, aunque cambiada.

En México he investigado personalmente en Zacatecas y San Luis Potosí. En Nicaragua, he trabajado junto con Ernesto Mejía Sánchez y encontramos un texto del siglo XVIII en romance. Hay una tradición medieval que todavía vive en toda América. Este es, también, un fenómeno de mestizaje cultural de otro tipo, o de transculturización. Este fenómeno de la supervivencia de una leyenda que está en la entraña de Europa y ahora entre los indígenas y la población de origen negro me parece algo impresionante.

Hay también en el Perú, como en toda Hispanoamérica, un ciclo de poesías populares sobre los Doce Pares que, casi siempre, se da en décimas. En el Perú no se sabía de esto hasta que conseguí los cuadernos de un decimista negro, abuelo del futbolista Alejandro Villanueva. Se llamaba Santiago Villanueva y le decían Chocolate. Fue uno de los doce pares de Francia: era Roldán.

DATSUN CEDRIC

5 Asientos en primera clase



EL DATSUN CEDRIC le permitirá ingresar al selecto interior de un mundo creado para obtener el nivel más alto de calidad.

La suavidad y la belleza al descubierto del DATSUN CEDRIC hará que Ud. disfrute del viaje más largo con la comodidad de primera clase; porque el DATSUN CEDRIC tiene atributos de primera clase.

Motor: 2,800 cc., a gasolina, enfriado por agua. Seis cilindros, eje de levas en la culata y 7 bancadas. Desarrolla 139 HP a 5,200 RPM. Sistema de combustible con bomba de alimentación eléctrica y tubería de retorno.

Dirección hidráulica con columna de dirección colapsible y timón de altura regulable.

Transmisión automática de tres velocidades o mecánica de cuatro velocidades totalmente sincronizadas, palanca al piso.

Suspensión delantera independiente de trapecios y resorte, barra estabilizadora.

Suspensión posterior de eje rígido, con cuatro barras de unión independientes, barra estabilizadora.

Frenos delanteros de disco y posteriores de tambor.

Tablero de instrumentos provisto de iluminación con control de intensidad. Posee: luces de advertencia de presión de aceite, puertas abiertas, nivel de líquido de frenos, freno de estacionamiento, bombillas de freno quemadas, carga de batería, estrangulador, reserva de combustible; velocímetro con odómetro, medidor de temperatura del agua refrigerante, medidor de combustible, reloj digital de cuarzo.

Botones para apertura eléctrica de la tapa de maletera y tapa de tanque de combustible. Plumlillas empotradas, contra robos.

Iluminación para la guantera, consola, encendedor y ceniceros.

Radio AM/FM y toca-cassette stereo con cambio automático de pista. El radio puede ser operado desde el asiento posterior. Antena eléctrica.

Calefacción y aire acondicionado, obteniéndose la temperatura deseada en cualquier estación del año. Ventiladas que entregan aire cálido para desempañar el parabrisa y las ventanas laterales.

Lunas polarizadas, con desempañador eléctrico para el parabrisa posterior.

Ventanas de accionamiento eléctrico, la del conductor con subida

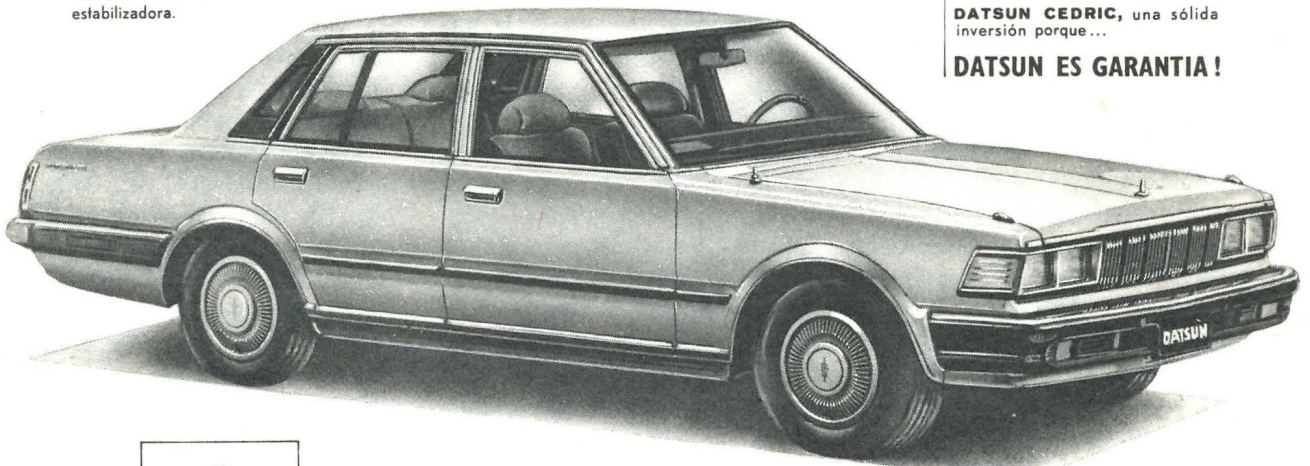
y bajada automática. Seguros de puertas accionables eléctricamente desde la puerta del conductor.

Asientos delanteros de butaca, reclinables y con cabezales de altura regulable. El asiento del conductor tiene un soporte lumbar de tres posiciones y la base es de altura regulable, para una mayor comodidad en viajes largos.

Asientos posteriores con cabezales incorporados y descansabrazo central empotrable y encendedor. Luz personal para los pasajeros del asiento posterior.

Como Ud. ve...
AL DATSUN CEDRIC LO UNICO QUE LE FALTA ES CINE A BORDO.
DATSUN CEDRIC, una sólida inversión porque...

DATSUN ES GARANTIA!



maquinarías.s.a.

LIMA:
MAQUISA S.A.
Av. La Marina, Av. Guzmán Blanco,
Av. Brasil, Av. Corpac.
Castellano S.A.
Icoosa Auto Repuestos Lima S.A.,
Automotores Avenales S.A.

ZONA NORTE:
TUMBES SULLANA,
TALARA, PIURA:
Intermercado de Comercio S.A.
CHICLAYO:
Vehículos S.A.
TRUJILLO:
Carlos A. Manucci S.A.

CAJAMARCA:
Ciro Andaspalata S.A.
CHIMBOTE:
Cerecía
HUACHO:
Inversiones Alejandrina S.A.
ZONA CENTRAL:
HUARAZ:
Alberio Torres Ramos

HUANCAYO:
Huancaayo Automotriz S.A.
TARMA-LA MERCED:
Automotores Santa Clara
HUANUCO-TINGO MARIA:
Moses L. Camón Z.
AYACUCHO:
Juan R. Wong S.R.L.

ZONA SUR:
CHINCHA-PISCO-ICA:
Wong Hnos. Automotrices S.A.
AREQUIPA-PUNO-JULIACA:
Roberts Automotriz S.A.
TACNA:
Canada y Cia S.C.,
Rimassa Ginecco y Cia S.C.

CUZCO-SICUANI-QUILLABAMBA
Automotriz Anónima S.A. Austria
ZONA ORIENTAL:
TARAPOTO-IQUITOS:
Automotriz Tarapoto S.A.
PUCALLPA:
Chiu Hnos. S.R.L.

Más adelante seremos más... para servirlo aún mejor.

UNMSM-CEDOC

¿Quiere Ud. ser Maestro?

Luis Peirano
Sociólogo y Profesor
universitario.

HAY profesiones y profesiones. Las diferencias a las que hace alusión esta frase son múltiples. Dinero, poder, satisfacción personal, prestigio, talento, educación, son algunas de las tantas variables que ha usado el sentido común, por no hablar de la sociología, para intentar establecerlas. A poco se ha llegado, sin embargo, por esta vía, para explicar por qué pasar por un centro superior para ser profesional, no asegura ningún nivel de homogeneidad o equivalencia profesional; para explicar por qué aspirar a ser ingeniero, es distinto a aspirar a convertirse en maestro.

No es necesario recurrir a una encuesta para tener más o menos claro que, del grueso de aspirantes a una formación profesional, sólo una minoría evidencia un interés real (vocacional, se dice comúnmente) por dedicarse a la educación. Por contraste, el número de estudiantes registrados en la carrera magisterial es abultadísimo, en relación al dato anterior. Pregunte Ud. quién quiere ser maestro y tendrá que establecer claramente la diferencia entre los pocos que realmente tienen una inclinación vocacional por esta profesión y los muchos que se resignan a aceptarla como una

vía de acceso o de asentamiento en los llamados sectores medios, como un carnet de inscripción en la gran "clase media" de nuestra sociedad.

La profesión de maestro ha pasado en la historia por diversas formas de presentación ideológica. La más antigua, difundida, y todavía valedera, es la del maestro apóstol: la del sufrido varón que, renunciando a los conflictos, goces, laureles y demás mezquindades de la vida, dedica su esfuerzo al estudio y a la formación sana de los nuevos hijos de cada patria.

La mejor refrendación no excepcional —porque en la educación han habido de verdad hombres excepcionales— a esta imagen del maestro apóstol es, quizás, la que se produce al superponer la función magisterial y la definida por la condición de clérigo, especialmente la de ciertas órdenes religiosas. Allí se asume más oficialmente la correspondencia entre desinterés personal y la condición de maestro. Quien desempeña la función de maestro será entonces, casi por definición, alguien con todas las posibilidades y beneficios del conocimiento y de aproximación a la verdad, pero será, necesariamente, pobre y humilde. Nadie concibe, si no es por

excepción —y generalmente por aquella que concede la heredad— un maestro con dinero.

Quizá por esto, también, se admite fácilmente el acceso a la profesión de maestro a sectores de población menos favorecidos por los criterios de remuneración para el trabajo que establece cada sistema: se acepta fácilmente, así, que una mujer que, de ordinario gana menos que un hombre, pueda ser maestra. Además, claro, casi por definición de sexo, se la supone más sensible, fina y humilde respecto a la formación de los niños.

Puede observarse en la historia de la educación en el Perú un fenómeno de feminización del profesorado escolar, especialmente primario (más del 65% en promedio). Varias razones explican esto, pero entre las principales está, sin duda, la progresiva asunción de tareas remuneradas pobremente por segmentos de población hasta entonces excluidos de los beneficios del sistema. En este sentido, una mujer aceptará más fácilmente un sueldo de maestro en la medida en que es excepcional que reciba un sueldo y el mismo no se encuentra comprometido socialmente de la misma manera que, supuestamente por lo menos, lo está el de un hombre, maestro,

padre de familia. El de la maestra será, en principio, un sueldo complementario de la familia, del marido o del padre. Esta situación ha cambiado, sin embargo, muy rápidamente en los últimos años al punto de colocar a las mujeres en condiciones muy similares a las de sus colegas maestros. La participación de las maestras en las luchas reivindicativas, por ejemplo, ha crecido de manera explosiva.

Los provincianos que buscan acceder a un medio de vida urbano y a una educación superior y, por último, los "no tan inteligentes" que llegan a la universidad, serán, también, reclutas potenciales para esta profesión. No es accidente que los puntajes de los exámenes de ingreso para la admisión a las universidades hayan sido diferenciados, encontrándose en los menos exigentes los que permiten el ingreso a las facultades de educación. Es frecuente constatar que muchos de los estudiantes de educación están allí porque no consiguieron puntaje suficiente para ingresar a otra facultad.

Obviamente, estas observaciones no cubren, ni mucho menos, la totalidad de los casos, debiéndose dejar muy claro que existen reales motivaciones de tipo vocacional para dedicarse al quehacer pedagógico. Pero incluso, teniendo en cuenta las motivaciones internas, el gusto y el talento individual por un determinado tipo de trabajo, es claro que la vocación se compone también de elementos externos que condicionan, a veces por la simple presencia de modelos de imitación, el desarrollo y concreción de impulsos personales. Por esta razón, los diagnósticos de la educación en el Perú han llegado muchas veces, en el punto correspondiente a la formación magisterial, al reconocimiento de un descuido sistemático de la misma, empezando por el mal encauzamiento de la vocación del maestro, la responsabilidad que ella supone y la urgencia de la disposición de los recursos necesarios para el buen desempeño de su tarea educativa.

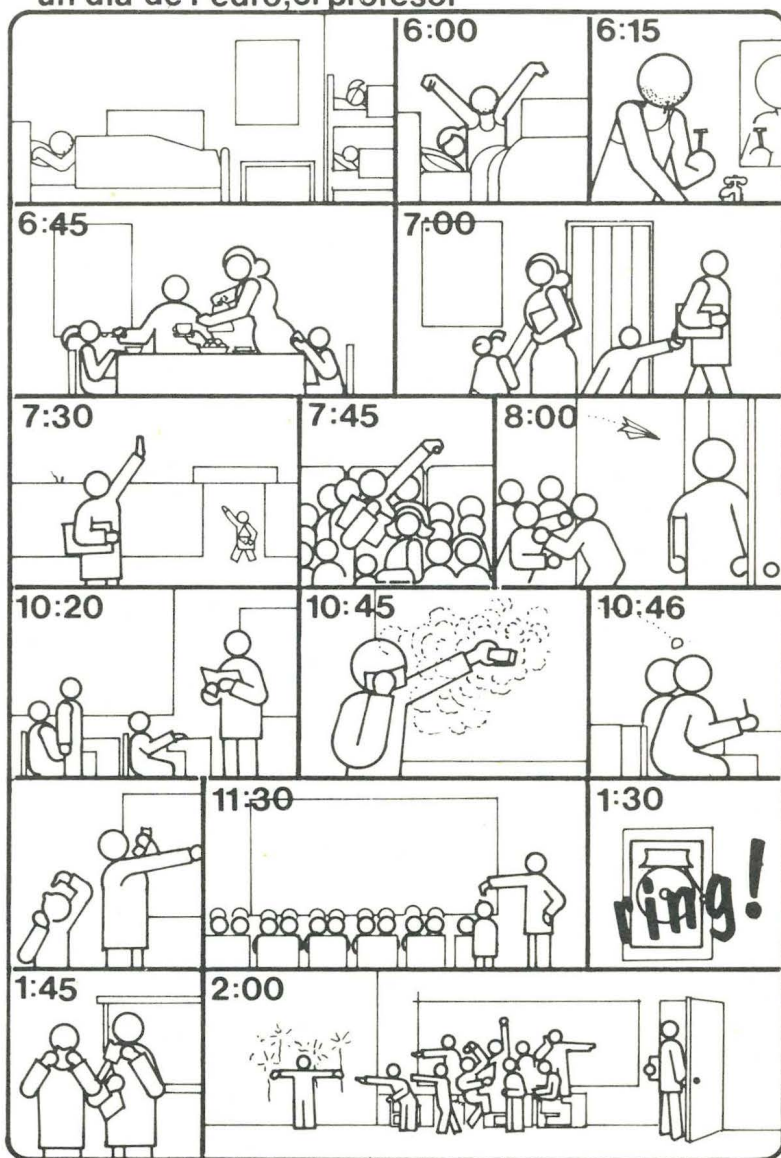
En las condiciones actuales, no aspirar a mucho, a no ser que se trate de un apóstol, parece ser, pues, un requisito básico para ser maestro. Este requisito debería preservar para pocos los derechos y funciones de esta profesión. Sin embargo, existen en el Perú más maestros de los que el Estado puede contratar y es que la profesión del educador representa, mejor que ninguna otra, la ideología del ascenso social, el mito de "el que estudia, triunfa". El Estado ha debido responder a la presión popular por mejores condiciones de vida, resolviendo parcialmente los conflictos originados en la reivindicación por educación. El crecimiento enorme, irracional en mu-

chos casos, del aparato educativo tuvo como uno de sus pilares la multiplicación de las escuelas, centros de estudio y facultades de formación magisterial durante la década del cincuenta. Sin embargo, ya entonces, el inventario sobre la realidad educativa del país, levantado por el entonces ministro Jorge Basadre, daba cuenta de la pobreza en la que se desarrollaba dicha formación.

SER MAESTRO Y ESTAR ARRIBA

Lograr, simplemente, el ingreso a una escuela de formación profesional, significa todavía en el Perú un claro símbolo de ventajas com-

un día de Pedro, el profesor



parativas con respecto a la mayoría de la población. Ello, sin embargo, no asegura mucho en términos de garantizar una efectiva adscripción a las ventajas de los sectores más favorecidos de este país. Se puede acceder a la universidad y ser profesional sin que esto signifique ventaja. Hay, como nos decía un viejo maestro, una gran mentira y una gran verdad en esto de ser maestro y estar arriba.

Todo diagnóstico educativo hecho en el Perú ha señalado el lugar clave que ocupa el maestro no sólo en el contexto educativo sino en el ámbito cultural y político del país. Sin embargo, existe una gran contradicción entre este reconocimien-

to formal y las condiciones reales en las que el maestro se forma, subsiste y desempeña su labor.

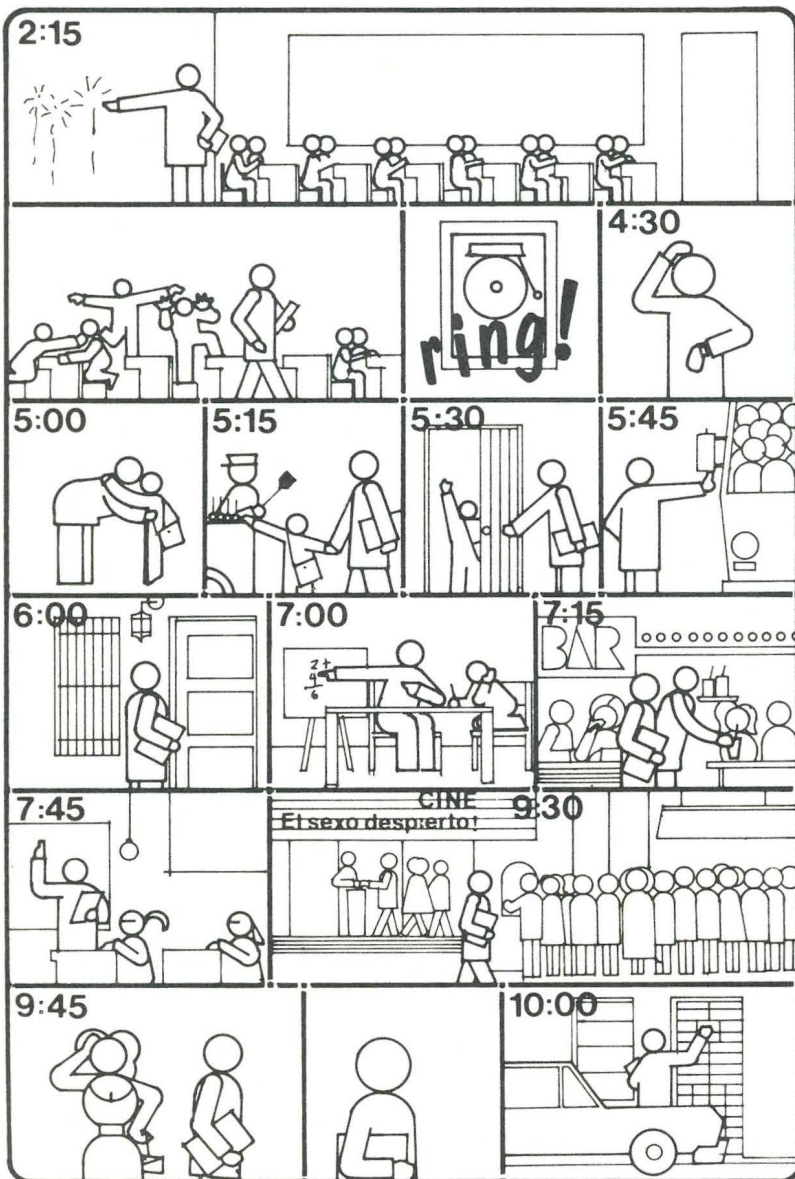
Pregunte Ud. a los maestros hoy si están satisfechos con su profesión y, dentro de la oblicuidad de las diferentes respuestas, podrá encontrar una línea clara de insatisfacción, de frustración y de sentimiento de rebeldía, por los maltratos a los que se presta, principalmente por parte del Estado, su condición de profesionales de la educación.

Verifique Ud. estas respuestas con una nueva pregunta sobre sus deseos para el porvenir profesional de sus hijos, y obtendrá una clara muestra de que ser maestro, en las condiciones materiales en las que

un maestro vive y trabaja en el Perú, es algo que no se puede desear para nadie que uno quiera de verdad. "Quiero que mi hijo sea un profesional", es una frase común en la conversación con un maestro. La frase tiene doble lectura. En primer lugar, para hacer explícito su deseo de que su hijo no sea obrero, y pueda llegar a tener una educación superior. La segunda, para sugerir que ser maestro no es exactamente ser un profesional, en términos de lo que es la remuneración que el sistema tiene para con los que ejercen profesiones liberales. En este sentido, el deseo del maestro de que su hijo sea profesional es un reconocimiento implícito de que su condición actual, teniendo en cuenta la remuneración por su trabajo, está más cerca de un obrero que la de quien ejerza una profesión liberal. La comparación de los sueldos de un empleado público, de los miembros de las fuerzas armadas, de un obrero calificado, o de cualquier asalariado de entrenamiento equivalente, con el sueldo de un maestro, dará una justificación objetiva y material a esta sensación: ser maestro, en este sentido, significa resignarse a un ingreso económico más cercano al de un obrero que al de un "profesional".

Es por esto que muchos maestros deben buscarse un trabajo adicional y, las más de las veces, no de tipo intelectual, para cubrir el presupuesto familiar propio de los sectores medios en los que desean permanecer. Adicionalmente, el maestro no cesará en desarrollar, a veces hasta el límite de la utopía, los planes y proyectos para otra carrera que habrá de permitirle vivir con menos angustia, por la constatación cotidiana del contraste entre el reconocimiento social y su creciente pauperización, de sentirse socialmente arriba sabiendo que está abajo.

Muchos maestros que viven y trabajan en zonas urbanas estudian, paralelamente, con la intención de obtener títulos de abogacía o con-



tabilidad y enfatizan este hecho como una vía de escape y superación de su condición actual en la educación. Aquí, en la ciudad, ya no existen las ventajas del profesor rural que efectivamente goza de ciertos beneficios cuando se asienta en capitales de provincia. Allí, una pensión fija y los contactos con los notables del lugar le permitirán, en ocasiones, acceso a una chacrita o beneficios menores derivados de su vinculación con la estructura de poder local. Quizás es en las capitales de provincia donde el maestro se encuentra en una posición intermedia más cerca de la imagen que ideológicamente se ha construido de sí mismo.

ENSEÑAR, NO DIRIGIR LA EDUCACION

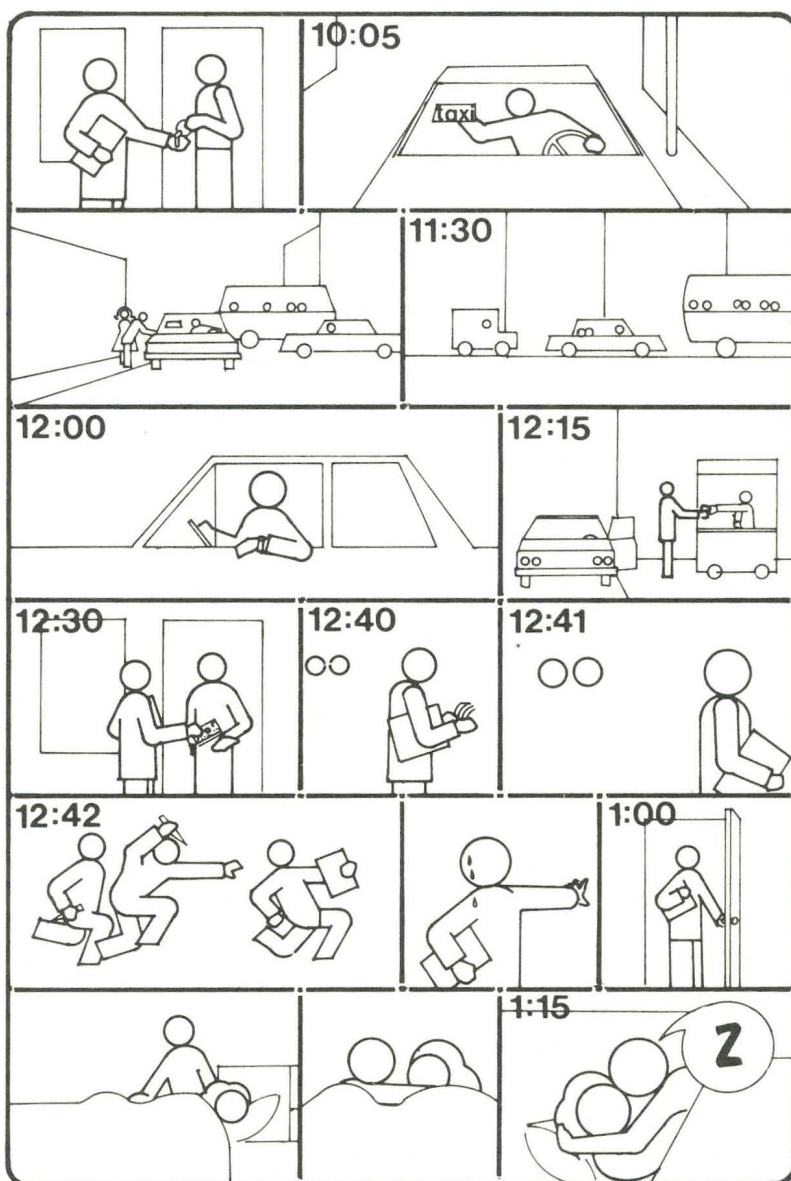
El asunto es más que una cuestión de remuneraciones, aunque éste sea un problema principal. A la pobreza de la formación magisterial y a la notable desventaja comparativa de remuneraciones, se suman una serie de factores más difícilmente reconocibles y que lesionan nuevamente la condición del maestro.

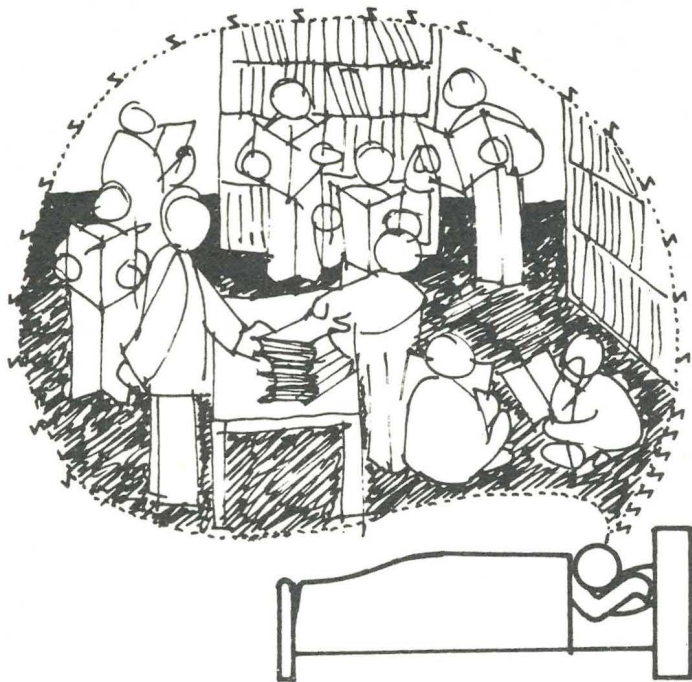
El maestro oye constantemente de la importancia de su rol. Sin embargo, buena parte de esta reafirmación ideológica se desbarata cuando empieza a reconocer su ubicación en el aparato educativo. En este trance, el maestro empieza a relativizar, a partir de su experiencia, el supuesto reconocimiento de su función y el respeto que ella merece. "Lo más importante en la educación, dicen algunos maestros, no es el maestro, es el aparato, es la política. No porque hagamos política al enseñar, sino porque hacen política con nosotros".

La frase se refiere al ordenamiento de las políticas educacionales y a la ausencia de una representatividad de los sectores mayoritarios del magisterio en las mismas. "Quienes hacen y deshacen en la educación no somos los maestros; son los políticos o los administradores de la educación que, generalmente, son profesionales de otros

campos que llegan al Ministerio de Educación". Esta sensación de división del aparato educativo en dos: los maestros que enseñan y los políticos y los administradores que dirigen y "son", al fin de cuentas, el aparato, se dará en muy distintos niveles del quehacer educativo. La relación de un maestro con cualquier instancia del aparato educativo habrá de hacer más o menos explícita esta diferencia. La todavía impresionante sede del Ministerio de Educación se contrapone, monstruosamente, para ilustrar esta idea, a cualquier sencilla aula rural donde el profesor hace liberalmente lo que puede y quiere con sus alumnos.

Pero no es sólo una sensación la que produce los comentarios de los maestros cuando hablan de esta diferencia y esta lejanía. Hay una abrumadora coincidencia en la queja de desatención del aparato educativo para la labor misma del maestro. Durante la Reforma Educativa esto se hizo aún más obvio en áreas rurales, porque el nivel declarativo en la realización de la reforma era intenso e inusitado y, también por eso, contrastante con los hechos. "No nos llega el material o no sabemos bien cómo usarlo. Lo único efectivo, por lo menos formalmente, son los cursos de capacitación ideo-política. La verdadera reforma está muy lejos", nos





decía, entonces, un maestro. La falta de material traía como correlato un sentido de abandono permanente por parte del maestro quien muchas veces se desempeña lejos de los centros administrativos del sector educación. “Yo casi no tengo contacto con el Núcleo Educativo Comunal (NEC), decía un maestro, y hasta vendo mi derecho a cobrar”. Hacía alusión este maestro a la modalidad usada en la selva de “venta del derecho a cobrar”: un poder notarial por el cual se otorga derecho para el cobro de sus haberes mensuales a una prestamista que le adelantaba, con un porcentaje de rebaja considerable, el monto correspondiente a su contrato. “No me importa qué piense el Ministerio, como a la larga, no le importa al Ministerio lo que yo pueda hacer por lo que me paga. Hay más distancia entre el Ministerio y mi escuela que la que hay entre el cielo y la tierra”.

DIAGNOSTICO, REFORMA Y LUCHA POLITICA

El sector educación se presta fácilmente para un estudio de la evolución de las medidas de reforma en el campo de la cultura y la ideología. La oposición a la reforma de la educación no consistió, como algunos han querido ver, sim-

plemente en una oposición al régimen militar. Durante los últimos años del gobierno del general Juan Velasco pudo constatarse la pérdida del entusiasmo inicial demostrado por un grueso sector del magisterio, hasta llegar a una oposición frontal que, en determinadas coyunturas, fue casi absoluta. En esta variación fueron claves la falta de articulación del proyecto con aspectos de origen estructural que repercuten directamente en la condición de vida del maestro y la importancia política real asignada a su función entre reforma.

Dos años fueron suficientes para hacer explícito a los maestros que los planes de reforma de la educación no contaban con un financiamiento adecuado y el sentido de la lucha política los alejaba del interés de las decisiones del gobierno. “Perdimos la viada muy rápido cuando nos dimos cuenta que nosotros no éramos lo más importante; por el contrario éramos lo menos importante. Cuando en un país hay problemas con los campesinos, con los mineros, con los obreros, los bancarios, los periodistas, hasta con los trabajadores públicos, los maestros no contamos. Y si hacemos huelga, si protestamos también somos políticos, somos demonios”.

El diagnóstico previo a la refor-

ma educativa de 1972 había definido claramente muchos problemas claves en los que debía centrarse el proyecto de cambio en la educación, por atención al maestro. Al desagregar los aspectos negativos que caracterizaban su trabajo, insistía en declarar que ello comprometía no sólo la responsabilidad individual del maestro sino principalmente la de la sociedad en su conjunto. Perdonando definiciones que algún maestro consideraba ofensivas a su condición, y que en muchos casos resultaban discutibles, una gran mayoría de maestros estuvieron de acuerdo en intentar un cambio de su condición que a todas luces les resultaba insufrible. Apenas se hubo comprobado la imposibilidad financiera de la reforma, y el avance en el desarrollo del proyecto proporcionó suficientes elementos para entender que no habían de tener papel decisivo alguno que no fuera controlista o fiscalizador, los maestros se retiraron para dar cauce a su propia articulación gremial, al margen y en oposición al aparato educativo.

La gran variación en la conciencia colectiva del magisterio peruano parece haberse dado en la toma de distancia con el aparato administrativo y político de la educación. “Este cacique de cuello blanco, las manos en el estómago y los bolsillos silbando que soy yo, decía un maestro, sabe perfectamente que la única manera de tratar con el aparato es con una organización de maestros que haga que no se nos cambie, use y cancele como si fuéramos una tiza, un uniforme, un texto escolar”. La actitud es, implícitamente, una actitud política que se presenta con grados diversos de conciencia. Ella apunta, sin embargo, en la mayoría de los casos, al planteo de una disyuntiva para los maestros. “Muchos hemos aprendido estos años, que si queremos seguir estando arriba vamos a seguir auto-engañándonos. Nuestra alternativa está con los de abajo, con las clases populares, aunque todavía algunos no quieren reconocerlo. Por esto también muchos somos un tanto escépticos”.

Nota sobre un Premio Universitario

Gonzalo García
Ingeniero Industrial y Profesor
universitario

DEBATE 9 presenta los resultados de una encuesta sobre las instituciones que menos cumplen con el país. Las universidades del Perú obtienen un primer puesto, meritorio o injusto según los pareceres, pero que, en cualquier caso, es testimonio de una grave crisis institucional. Conviene, entonces, interrogarse sobre las características más notorias de esta crisis y las propuestas de solución en el marco actual.

Para encarar mejor este propósito, se pueden mostrar algunos signos de la enfermedad. Los ejemplos no faltan. Recientemente, el Rector de la Cuatricentenario casa de San Marcos declaraba a la prensa que el congelamiento de los recursos presupuestales, salvo las partidas consagradas al pago de planillas y pensiones, terminaría con la agonía de su institución. Declarada difunta por consunción, tal vez sería viable una nueva alternativa. El problema de esta constricción del gasto fiscal, que alimenta a las universidades, se ha hecho extensivo al resto. De suerte que las mínimas cifras asignadas a los gastos de mantenimiento y ampliación de la infraestructura físi-

ca de las instituciones universitarias han sido congeladas.

Los docentes universitarios, por otra parte, reclaman un escalafón de haberes decoroso y el respeto a las más elementales condiciones de enseñanza e investigación. En la entrevista que sostuvieron con el Ministro del ramo, la respuesta trillada fue: No hay plata, peor aún, hay déficit. Por ello, la FENDUP, en su congreso de Puno, ratificó la decisión de luchar por más rentas y adecuadas condiciones de vida y trabajo.

Los trabajadores no-docentes, organizados en torno a la FENTUP, siguen reivindicando un nivel de sueldos acorde con la evolución del costo de vida y mantienen su justa demanda de participar en las decisiones universitarias. Usando el derecho reconocido constitucionalmente, el de la huelga, han hecho sentir sus pedidos ante los oídos sordos de las autoridades reinantes.

La Federación de Estudiantes de San Marcos y la propia FEP, en sendos comunicados públicos, han expresado también la inquietud de los estudiantes en torno a las rentas universitarias y los mecanismos de asignación presupuestal.

Y, para abundar, las autoridades vinculadas al Consejo Nacional Interuniversitario, resurrección del CONUP, criticaron al gobierno hace pocos meses, por las exiguas cifras consignadas en el presupuesto de la República. Precisión necesaria: el monto solicitado a comienzos de año fue de 80,000 millones de soles para 35 universidades; trescientos mil estudiantes; diez a once mil docentes y otro tanto de trabajadores no-docentes. La cantidad asignada: 43,000 millones, de soles, más o menos la mitad, con una hipótesis de 40% para la inflación; aproximadamente 2% del presupuesto general y un crecimiento negativo en términos reales con relación a 1980.

La realidad económica de las universidades es desastrosa. Para visualizar mejor el problema, cabe recordar que en 1968 las universidades recibían alrededor del 6% del presupuesto, cifra por debajo del promedio latinoamericano, que ya era bajo en el nivel extra-regional. Hoy, solamente se recibe el 2%. Las coincidencias, matizadas por supuesto, de la FENTUP-FENDUP-FEP e inclusive de las propias autoridades universitarias sobre la necesidad de mayores rentas -6%

TODOS DE ACUERDO:

PRIMERA PLANA

Junto a una personalidad que hace noticia, hay una tarjeta DINERS.

Enrique Zileri

DE NOVELA

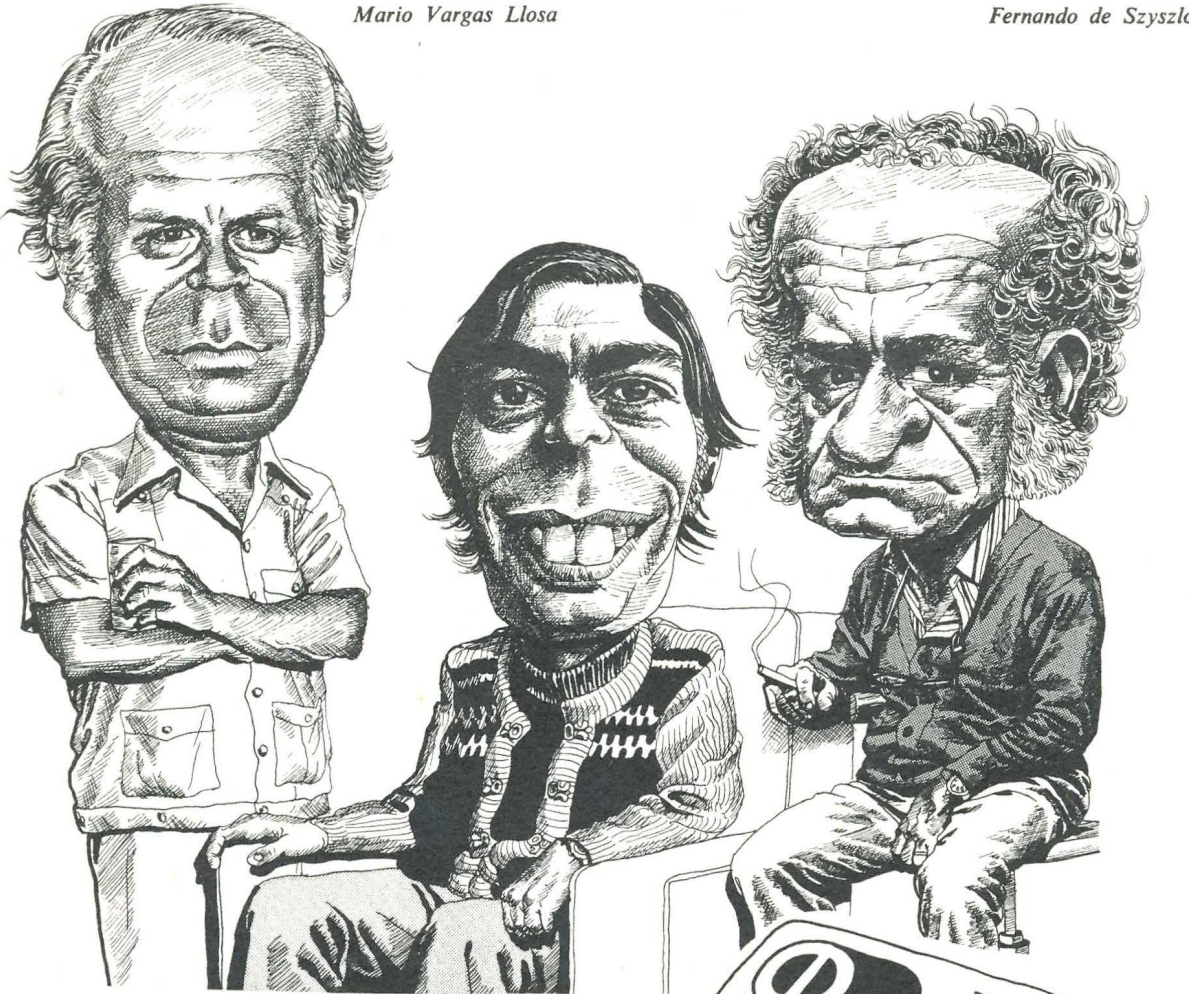
Para disfrutar sólo necesita DINERS y un poco de imaginación.

Mario Vargas Llosa

UN ESTILO

DINERS añade el placer de vivir al placer de crear.

Fernando de Szyszlo



DINERS
SU MEJOR TARJETA
DE PRESENTACION!

Asociado a Banco Wiese Ltda • Banco Popular del Perú

UNMSM-CEDOC

es el objetivo—, tienen un macizo cimientamiento en la insuficiencia de los recursos económicos.

Consecuentemente, uno de los principales problemas de las universidades es el financiamiento de sus actividades de formación profesional, investigación y proyección a la comunidad.

Otro signo de la crisis es la ausencia de un marco legal. Desde hace una década, la universidad vive en el limbo jurídico. Funciona, como se sabe, con el estatuto de una ley derogada y una ley sin estatuto. Adicionalmente, algunos decretos legislativos la rozan sin tocarla, complicando aún más la maraña de resoluciones ex-CONUP y otras pre-constitucionales que pretenden regirla.

Aquí, también, hay consenso. Los estamentos universitarios, los partidos políticos, el gobierno, etc. postulan alternativas para dar un ordenamiento legal a la universidad. El problema está en la definición. Hay quienes aspiran, con razón, a renovar y ventilar los claustros. Otros, los menos pero los más vinculados al poder, suspiran por anexarla.

Por otra parte, está el problema del régimen académico. Es para todos una evidencia que el régimen departamentalista, salvo las curiosas excepciones de algunas universidades privadas, constituye el mejor ejemplo de lo-que-no-hay-que-hacer en aras del rigor de la enseñanza superior.

Al respecto, la concepción de universidad-fábrica es un fracaso. La especialización estanca, el verticalismo, la creación de oligarquías internas, la desvinculación con la realidad, son los resultados de una estructura organizativa contraria a las necesidades y posibilidades de la institución. Y, para colmo, ha dado lugar a una burocratización intensa de la universidad, pletórica como está de jefes: jefes de división, directores, directores universitarios, asesores, auditores, revisores, coordinadores, encargados de tramitar un papeleo siempre creciente.



La investigación universitaria ha devenido una tarea apostólica y casi solitaria. Hay, sin lugar a dudas, trabajos formidables en materia de tecnologías adecuadas y con raíz nacional. Pero la mayoría de los esfuerzos se debilitan por la falta de recursos y el drenaje permanente de los mejores cuadros a otros sectores de actividad.

El retraso científico y tecnológico se acentúa. Cualquier alternativa que postule un crecimiento dinámico de las fuerzas productivas no escapa al inexorable reto del progreso técnico. Por lo tanto, el descuido y la desatención de la investigación, aplicada o de frontera, para la mejor utilización de nuestros recursos reales y potenciales implica un grado creciente de subordinación a los centros de decisión internacionales y frena

los intentos de construir una alternativa nacional, autocentrada e independiente.

A la crisis de la investigación se suma el aislamiento. Paulatinamente, las universidades del Perú se desvinculan de nuestra realidad. Existe, claro está, un selecto grupo de investigadores sociales que nutre al país de soluciones a sus problemas. Pero, ¿es acaso comparable la proyección limitada del conjunto de las universidades con la situación de hace algunas décadas?

Hay más. Al silencio hay que agregarle la vocación por la complacencia. El temor, el cálculo pequeño, las conversaciones en sordina, han ido reemplazando a la conciencia crítica y a la rebeldía. Sea porque las autoridades de turno dependen del humor del funciona-

rio gubernamental, sea por el simple recurso de callar para no incomodar, los principales problemas del país han pasado inadvertidos para las instituciones universitarias. Aquí, también, las excepciones confirman la regla general.

Finalmente, un diagnóstico apretado de los problemas universitarios no puede descartar la ausencia de planificación. Y para muestra, los ejemplos sobran. ¿Quién planifica la demanda de profesionales? El mercado, responde un diputado. ¿Cómo se articulan los grandes proyectos de inversión con la necesidad de formar especialistas para administrarlos? A través del mercado, responde un ex-rector, "las fuerzas de la oferta y de la demanda", agrega sabiamente. La "fuga de talentos", imagen no por falsa menos efectiva, ilustra el desbalance existente entre las necesidades y potencialidades del país. Al respecto, cabe señalar que algunas especialidades, científicas y técnicas, son largamente deficitarias. Otras, por el contrario, deslizan a los profesionales hacia el subempleo y la frustración.

Al interior de las universidades, los directores de planificación yacen derrotados. Los presupuestos que preparan con dificultad terminan en los archivos ministeriales o en la CONAI, entidad rectora de un supuesto sistema universitario. El cotejar de las cifras y los proyectos deviene un detestable ejercicio burocrático de funcionarios sin fe ni vocación. Por consiguiente, la planificación de la universidad dentro del conjunto de actividades educativas y productivas, constituye un imperativo.

Falta de rentas; ausencia de un marco legal; inadecuado régimen académico; debilitamiento de la investigación; aislamiento, complacencia y falta de planificación, son los signos de la crisis universitaria. A ellos hay que agregar los que resultan de la internalización de la crisis.

Crisis de ideas, crisis de horizontes, crisis de maestros. En los últimos años se recortó sistemática-

mente la participación estudiantil. Algunos críticos superficiales pretenden encontrar la raíz de los males universitarios en la presencia de los estudiantes e, inclusive, en la modesta representación de los trabajadores. Pero allí no hay razón. El co-gobierno apenas pudo funcionar y, cuando lo quiso, fue desactivado por la cúpula de autoridades. Expulsiones de estudiantes, juicios administrativos a los dirigentes, descabezamiento de los organismos gremiales, acusaciones de terrorismo o de atentar contra la tranquilidad pública. En síntesis, la instrumentación de la fuerza.

A la rebeldía iconoclasta de la juventud, se le enfrentó la artimaña y el garrote de las generaciones que se van sin saber lo que han sido. El CONAI-CONUP, los consejos ejecutivos, los directores y, en fin, aquellos cuyo poder es ley, dieron o siguieron el ejemplo del autoritarismo. En algunas universidades, la confluencia de los estamentos y situaciones coyunturales permitieron limitados espacios democráticos y autónomos. Pero, a lo largo de muchos años, la intervención del CONUP puso y depuso autoridades, reorganizó una y otra vez a las universidades y legisló —desde arriba— para los estudiantes, docentes y trabajadores.

La herencia de la crisis es también un grupo de responsables en el gobierno de las universidades. Ayer, en plena dictadura y hoy, con el régimen que vivimos, muchas autoridades siguen ancladas a sus sillones. Cualquier reclamo, protesta o planteamiento es denominado "desestabilizador", cuando afecta las prerrogativas del "establishment".

Consecuentemente, la institución debe liberarse de una estructura de poder que la atenaza. La participación de los estudiantes, recogida por legislaciones de muchos países y la renovación de las autoridades, con pleno ejercicio de los derechos democráticos, son materia de consenso colectivo.

También se alude a la politiza-

ción de la universidad. Si con ello se hace referencia a la toma de conciencia de los problemas nacionales e internacionales; la elaboración de opciones distintas a las del sistema político vigente; si se entiende la politización como un proceso de educación cívica y de comprensión de los derechos ciudadanos, habría tal vez que felicitarse. Pero no: La referencia explícita es a la intervención de los partidos políticos en la vida universitaria, presumiblemente pernicioso y manipuladora. Se intenta procesar dos imágenes contrapuestas: La universidad nacional, politizada ad nauseam y la universidad particular, aséptica y neutral. San Marcos, por un lado y la Universidad del Opus Dei, en Piura, por el otro.

Y estas imágenes nos llevan a un problema fundamental: Las clases sociales y su inserción dentro de la superestructura educativa.

A medida que la universidad fue recibiendo nuevos contingentes provenientes de las capas populares, obreras y campesinas, provincianas y rurales, se operó un proceso de diferenciación interna. Grupos religiosos o empresariales advirtieron la necesidad de mantener el control ideológico y del modo de acumulación de la sociedad. Había que regular la oferta educativa a los patrones de desarrollo capitalista dependiente. Resurge, así, con o sin el modelo extranjero, la concepción privada de la educación. La universidad que se paga y que se diferencia de otras por el pago y por su monto. Viejo principio elitista y selectivo que apela a los grupos sociales de mayor ingreso relativo y descarta, por vía indirecta, la llegada de los otros.

Bordieu y Passeron, en Francia, muestran la importancia de lo que se ha denominado la "reproducción social", la reproducción del poder de una clase sobre las otras y de sus mecanismos de dominación a través de la educación, con explícita y estadística referencia a la universidad.

En el Perú, esta categoría haría alusión al intento de la clase

dominante de crear su universidad. Para ello, forja una imagen de asepsia que esconde, en realidad, la imposibilidad de competir con las alternativas políticas de otras clases sociales. Y, por supuesto, la necesidad de vehicular determinados contenidos ideológicos que, sin contaminación, legitimen su comportamiento social. Los partidos políticos forman parte de este concierto de fuerzas. Por lo tanto, no es de extrañar que las dos comisiones parlamentarias —Senadores y Diputados— encargadas de legislar sobre las universidades hayan, sintomáticamente, recaído en prominentes líderes del Partido Popular Cristiano.

El problema, más bien, es delimitar cuidadosamente el grado de intervención de las organizaciones políticas. Y un buen inicio estriba en mostrar cuáles son las alternativas ideológicas y políticas, con rigor y verdad; debatirlas y precisarlas con claridad meridiana. Después, a escoger quien

tenga que escoger, para elaborar con los materiales de la realidad. Sin embargo, esta controversia marca los límites del problema universitario. No está en la superestructura ideológica y jurídica. No está en las voluntades, creencias, designios o valores de los miembros de la comunidad universitaria o del gobierno del Estado, solamente. Más allá, cabe preguntarse cuál es el rol de la institución universitaria en el sistema económico. En el Perú, la base material de la sociedad se encuentra insuficientemente desarrollada. Bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; escasa articulación del aparato productivo y enajenación de los principales centros de decisión al capital transnacional, configuran un modo de producción capitalista subordinado y tributario.

Las reformas introducidas no culminaron en una transformación decisiva de las relaciones sociales de producción. Si bien intentaron modificar la posición relativa de los

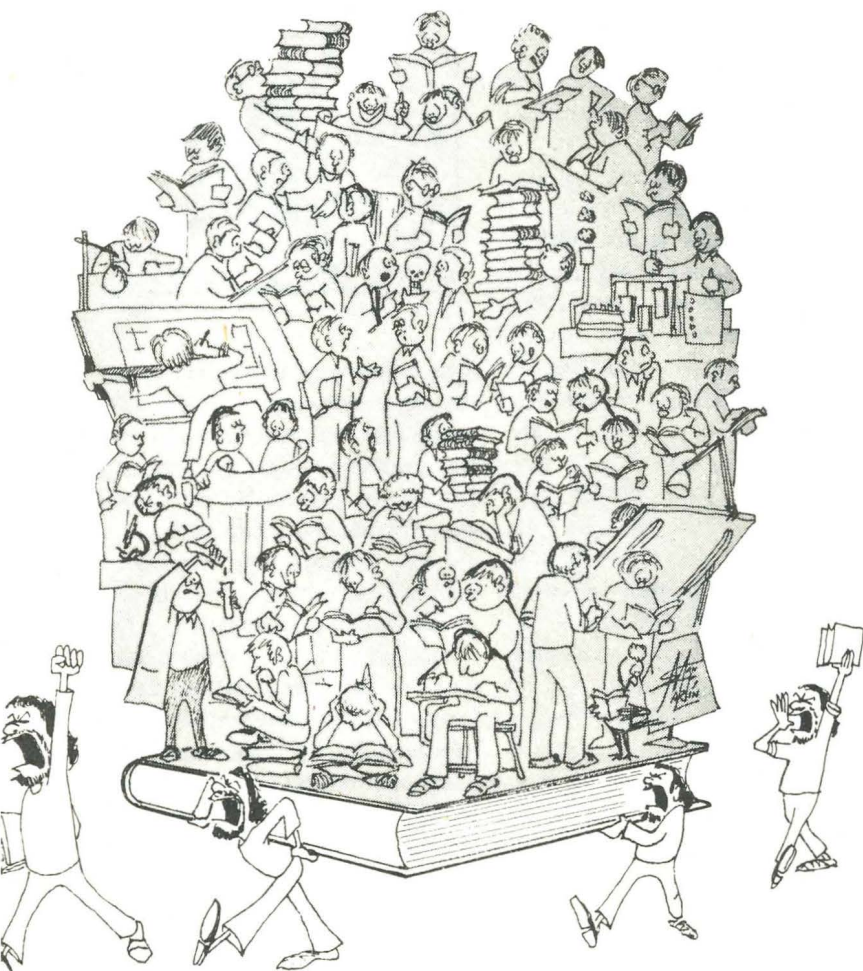
diferentes agentes económicos, su curso fue frenado, desviado y recuperado por los grupos de poder, tradicionales y nuevos. Quedó la herencia de una nueva articulación de las fuerzas sociales y, tal vez, la vehemencia de construir un Proyecto Nacional, sustentado en las necesidades individuales y colectivas del conjunto de la población.

Ante los problemas del desarrollo económico, la encrucijada del país se mantiene: Reforzar la inserción en la división internacional del trabajo como fuente abastecedora de recursos energéticos, mineros y agropecuarios o, como alternativa, impulsar el uso de todos los recursos internos para satisfacer, en primer lugar, las necesidades sociales, controlando la tasa de acumulación y transformando radicalmente el patrón de crecimiento económico. La cuestión es: capitalismo dependiente o una alternativa nacional, democrática y socialista.

En cada proyecto cabe un tipo de universidad. Los límites del problema universitario están dados, *ultima ratio*, en el modelo económico que adopte la nación. ¿A quién sirve la universidad? En un contexto de planificación democrática y concertada, al consenso social que fije la cantidad, calidad y oportunidad del trabajo universitario. Establecerá prioridades sujetas al uso racional de los recursos disponibles y en el marco de una planificación del conjunto de la economía, la universidad servirá a las necesidades colectivas.

En el caso de una economía gobernada por la anarquía de la producción y el mercado, sirve a los grupos de poder nacionales e internacionales. Pero con una diferencia: Las universidades nacionales no le servirán a nadie.

Llegados a este punto y para terminar, conviene plantear si la pregunta de la encuesta de DEBATE es procedente. ¿No sería, tal vez más interesante, saber qué hará o qué ha hecho el país por la universidad? De repente gana el mismo premio.



Los Nuevos Ricos

Felipe E. Mac Gregor, S.J.
Sacerdote y Educador

DURANTE miles de años la riqueza estuvo vinculada a la propiedad agraria: se era rico en proporción a las tierras poseídas y a los siervos (esclavos o libres), animales y utensilios para labrarlas. Fuentes tan diversas como la Biblia y Homero confirman cómo, en su tiempo, la equivalencia de riqueza y propiedad agraria era verdad reconocida.

La riqueza, posesión de tierras valiosas, indujo por un mimetismo psico-social a buscar y acumular cosas preciosas, piedras preciosas: diamantes, rubíes, zafiros, por ejemplo, o metales preciosos, el oro, la plata.

Cuando la vida nómada cede a cierto impulso sedentario de la vida, quienes poseen tierras construyen mansiones cuyas dimensiones, defensa, belleza y ornato expresan la riqueza de sus propietarios. Los propietarios, además, tienen poder social en las comunidades formadas a su alrededor, o en la comunidad de sus pares, de sus iguales.

La imagen y la realidad de la riqueza dominante durante muchos siglos está, pues, ligada a la propiedad agraria y al poder nacido de ella. Es difícil decir cuándo empezó y es cierto que aun en el siglo XIX, uno de los economistas de la escuela clásica,

David Ricardo, habla de los “poderes originales e indestructibles de la tierra”. La expresión no tiene ningún sentido ocultista, es la constatación de un hecho económico: la tierra es un valor.

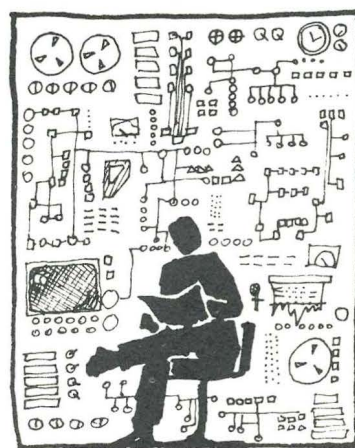
Los siglos XIII a XVI ven afirmarse otra imagen y realidad de la riqueza más vinculada al comercio, la banca y la industria.

Existía en los siglos precedentes pero sin el predominio adquirido desde entonces (siglos XIII a XVI) y sin las condiciones para la evolución rápida hasta el siglo XIX, cuando culmina en la revolución industrial. En los siglos anteriores al XVI, esta otra riqueza era contada tan sólo como un servicio eficaz, pero incapaz de sustituir a la ‘verdadera riqueza’, la propiedad agrícola.

Es más fácil, hay más testimonios históricos, más fuentes escritas para delinear la historia de la “riqueza”, descrita por los economistas clásicos como capital, con su importante correlato el interés.

El interés y su abuso —la usura— habían sido problemas de la antigüedad y el medioevo; el capital es un concepto del siglo XIX y por consiguiente es también nuevo el concepto de interés.

Aceptado el concepto de capital



lleva a formular un concepto nuevo, “ingreso”, expresión dinámica frente a la connotación de algo más fijo y estable propio de “capital”. Las formas principales del ingreso son: a) sueldos o salarios; b) ganancia (del comercio, producción industrial, etc.); c) renta (de la propiedad urbana o agrícola).

La “riqueza” de los siglos anteriores se transforma en uno de los factores de la producción (suelo-trabajo-capital). La riqueza, en este nuevo sentido, continúa siendo propiedad; lo poseído, sin embargo, es diverso: dinero, acciones, valores, instrumentos de producción, propiedades urbanas o agrícolas.

Hoy son ricos quienes poseen

algunas o todas esas cosas en grados claramente superiores a los de la media de la población en la que viven, y relativamente comparables a los de otros países.

Quien posee más capital, quien tiene más ingresos es rico. Su riqueza viene acompañada, como la riqueza agrícola, de prestigio social, esplendor en la forma de vivir, poder.

A las dos formas de riqueza hasta ahora consideradas va añadiéndose lentamente la consideración de una tercera: el talento natural o adquirido en las artes, las letras, las ciencias, perfeccionado por la educación. Ese talento desarrollado por la educación, forma y da acceso a la información; caracterizan esta forma de riqueza la posesión de una sólida formación y el acceso a la información.

Los tratadistas ortodoxos de economía consideran difícilmente esta riqueza como capital. Todos, sin embargo, están de acuerdo que para muchos su formación y acceso a la información es fuente de "ingreso" mayor en muchos casos a la de los terratenientes o los propietarios industriales.

Estos son los nuevos ricos, poseen sólida capacidad de conocer, hacer y de estar informados para conocer o hacer. Su vida está rodeada de las características tradicionales del vivir rico, posesiones, esplendor de la vida, poder.

Descrito sin refinamientos, el poder es la capacidad de dominio de algo o de alguien, nacida del saber, del dinero o de la fuerza.

Por voluntad o por ignorancia se olvida, o se pretende olvidar, la estrecha ligazón entre poder y saber, sin embargo, para quien reflexiona la constatación es obvia: desde el conocimiento técnico hasta el filosófico, pasando por el jurídico y el diplomático, saber da poder; poder sobre la naturaleza, sobre las personas, sobre las organizaciones, sobre las masas (condiciones sociales). La visibilidad de la importancia de la tecnología, por ejemplo, es una constatación del poder del saber.

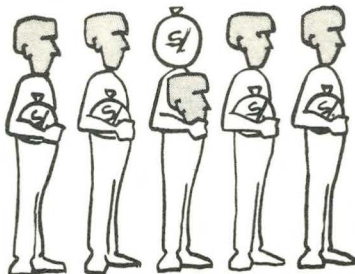
Como en las otras formas de riqueza hay en ésta una movilidad muy grande. No me refiero tanto al rápido incremento del saber, insospechado e inmedible, cuanto al cambio de roles de sus poseedores. Regis Debray describe cómo se ha operado ese cambio de roles en Francia y al narrar el proceso alumbraba las consecuencias del paso del poder intelectual del Premio Nobel, del académico, del investigador o del profesor universitario al animador de TV, al periodista convertido en científico universal.

Como las otras formas de riqueza la procedente de la formación y acceso a la información, crea nuevos pobres: ellos son los que no tienen posibilidades reales de formación o acceso a la información.

Estas breves notas deben completarse con un triple análisis, el de la élite intelectual del Perú hoy: ¿quiénes son los detentores de la tercera forma de riqueza antes descrita?

El segundo análisis, más urgente por su proyección futura, es el de la educación, sobre todo en su nivel superior, como creadora de esta riqueza. La Universidad, lo más conocido por mí, sufre y padece la gran miopía de ver sólo ciencias, técnicas, conocimientos de gestión como su tarea principal. La Universidad ha olvidado lo humano, aliento de su propia vida, e ignora en la práctica —aunque a veces lo afirma en teoría— que la purificación unitaria de teología, filosofía y ciencia positiva son las verdaderas condiciones del avance dinámico del conocimiento y de la búsqueda de la verdad.

Este olvido lento y progresivo nace de la prosecución de sólo técnicas, ciegas e incompletas. Nace,



también, de la instrumentalización de la Universidad por diversas fuerzas sociales o por el Estado, como lo pretendieron desde el siglo después de su nacimiento, siglo XV, los diversos regímenes políticos. Contra esta instrumentalización la Universidad luchó gallardamente para mantener su espacio de libertad hasta los albores de este siglo.

Hoy la universidad absolutista del nacional-socialismo, del marxismo-leninismo, la del capitalismo o del estatismo, está más desarmada para defender o tratar de reconquistar su espacio vital de libertad. Le es muy difícil resistir tanto la exigencia política de Napoleón: "formar los administradores de la verdad necesitada por el Estado", como a la otra exigencia del poder del dinero: "formar los administradores necesarios para el mercado".

Más urgente y más dramática es la necesidad del tercer análisis: cómo está distribuida la riqueza y el poder del saber.

¿Los desposeídos de ella son los mismos que los desposeídos de las otras formas de riqueza? ¿Hay formas de romper estos cercos de pobreza? ¿La nueva forma de riqueza está creando una nueva oligarquía, cuyos magnates son los altamente preparados en ciencias tecnológicas?

Quienes a pedido de la Fundación Europea de la Cultura, han preparado el proyecto Educación del Plan Europa 2000 así lo afirman. Por eso su gran interés es hacer de la educación un instrumento de igualdad social, la concepción más cara a John Dewey, haciendo más real el compartir entre todos la riqueza y el poder nacidos del saber.

El análisis requerido no necesita asumir las motivaciones políticas de la exposición de motivos de la Ley General de Educación (D.L. 19326 — Marzo 1972), pero no puede ignorar las preguntas allí formuladas.

Los nuevos ricos del Perú hoy deben ser profundamente solidarios de los nuevos pobres.

Lima, 25 de agosto de 1981.

La Universidad Peruana

Las personas a quienes invitamos a este debate tienen algunas cosas en común. Lo primero es una suerte de adicción por una universidad que no otorga hoy las ventajas que antes pudo dar. Lo segundo, una media de edades que los sitúa a todos en el momento de mayor intensidad de su trabajo creativo. Lo tercero, que si bien prefieren estar en la universidad, no lo necesitarían profesionalmente, pues trabajan particularmente o lo han hecho. No corresponden, por tanto, al concepto claustal y escalafonario de profesor, que preside equivocadamente las nociones legales de universidad que hoy esperan dictamen parlamentario. Lo cuarto es que cada uno tiene plena autoridad en la doble condición de profesional y universitario. Y, por último, que ninguno es asociable a las posiciones y grupos de poder universitario y político que durante décadas se turnaron la dirección del depresivo espectáculo que ha llevado a las instituciones universitarias a una severa crisis.

Con estas razones, elegimos también que el diálogo se propusiese pensar en voz alta sobre ese espacio en riesgo: la universidad. (AOZ)



¿De qué magnitud es la crisis universitaria?

GALLEGOS: Quisiera comenzar anticipando el nivel en que identifiqué la crisis. Me está tocando experi-

mentar, como Presidente del Capítulo de Ingenieros Civiles del Colegio de Ingenieros, una situación compleja: la preparación universitaria, salvo excepciones, ha llegado a tal nivel de pobreza que no posibili-

ta el desarrollo profesional posterior.

De otro lado, el Colegio de Ingenieros tiene una peculiaridad que, creo, es común a todos los colegios profesionales, y es el hecho de que

colegia automáticamente. El título académico que da la universidad se convierte así, sin más trámite, en el título profesional. Un mal título profesional. Al respecto cabrían dos posibilidades. Una, actuar sobre la universidad cosa que ésta normalmente no permite. La otra es que el Colegio tome un examen de aceptación. Así, se comenzaría a calificar indirectamente a las universidades. Se calificarían aquellos graduados que tienen la competencia académica mínima, y quedarían afuera los que no la tienen. Las universidades que no logran colegiar a sus egresados tendrían que preocuparse.

MARTOS: Las relaciones entre la Universidad de Ingeniería o la Universidad Católica, en su área de ingeniería, y el Colegio de Ingenieros parecen ya existir. Son egresados de estas instituciones, inclusive maestros, los que ocupan cargos en el Colegio de Ingenieros. Yo no veo ninguna razón para que esta relación necesaria entre Colegio y universidades no se dé.

GALLEGOS: Pero no son las únicas universidades ... están las de Trujillo, Cusco, Arequipa, Ica, Cajamarca...

MARTOS: Debería haber un currículum consultado entre todas las universidades, con participación del Colegio.

GALLEGOS: No hay tal consulta, ni es sólo problema de currículum. Lo que quiero dejar sentado, en resumen, es el hecho de que la enseñanza académica básica de las universidades que se relacionan con la ingeniería civil es tan deficiente, que impide el desarrollo profesional posterior.

BUSTAMANTE: Yo coincido con ese diagnóstico, pero me parece que tratar de resolver el problema desde fuera de la universidad, a través de los colegios profesionales, puede atender la problemática de los profesionales, pero no la de la universidad en sí misma. Deberíamos preguntarnos qué hacer con la universidad para que esos futuros egresados estén mejor desde el inicio de su formación profesional.

SOTA: Por lo menos en un plano teórico, ese problema estaría resuelto cuando se otorga por separado el grado académico y el título profesional.

GALLEGOS: Eso ocurre en muchos países. En el Perú, los colegios profesionales lo que hacen es, simplemente, inscribir. Hay ciertas áreas en las que esto puede ser muy grave. Son áreas, por ejemplo, que tienen que ver con la vida de la gente, como la Medicina; o con la seguridad pública, como en ciertas ramas de la Ingeniería. Teóricamente, el profesional inscrito puede, al día siguiente, hacer cualquier cosa.

SOTA: Todos vamos a tener que hablar aquí, necesariamente, desde la perspectiva que tenemos de la universidad. A los arquitectos nos exigían una tesis de bachillerato que duraba un año, y había otro año para el título de grado. En es-

tos momentos, en las universidades ya no hay tesis de bachillerato, por presión estudiantil.

BUSTAMANTE: Creo que una de las causas del bajo nivel académico de las universidades radica en su tamaño. Se han convertido en entidades inmanejables. Administrativamente, hay un tamaño óptimo para el manejo de las instituciones. Creo que en la administración universitaria, quizás con mayor intensidad que en ninguna otra experiencia social, esa afirmación de que "lo pequeño es hermoso" es muy válida. Yo postulo una reconfiguración de la enseñanza universitaria sobre la base de una universidad reducida en tamaño y especialidades. Hasta hace dos o tres años, había un alto funcionario del Ministerio de Educación que consideraba que toda universidad que no tuviera más de cinco facultades no merecía llevar el



"Hay que diferenciar lo que es una masificación de la enseñanza universitaria de lo que es una universidad numerosa."

nombre. Hubiera borrado tres o cuatro universidades del mapa. No fue solamente el pensamiento de un funcionario; también es el criterio reflejado en algunos proyectos que están, en este momento, en debate parlamentario. Creo que la Cayetano Heredia es una muestra y que la del Pacífico, en su campo, es otra de resultados equiparables. Son entidades reducidas y especializadas. Yo creo que ésta es una buena manera de afrontar una solución.

La universidad ha dejado de ser un concepto único genérico y global. El llamado Sistema de la Universidad Peruana es una representación mental propia de una ideología burocrático-castrense, pero no un reflejo de la realidad institucional, pues no hay una Universidad Peruana sino varias universidades en el Perú.

BELTRAN: Podríamos hacer un diagnóstico de la situación del graduado después de 1975 y decir que no corresponde a las expectativas del desarrollo del país en los distintos campos; quizás en algunos casos mucho más gravemente que en otros. Nuestros resultados, creemos, son bastante buenos en Cayetano Heredia, pero no por eso nos consideramos equiparables, quizás, a un buen producto de otras latitudes. Creo que tenemos que mirar muy desapasionadamente en términos de la relación desarrollo-subdesarrollo. El Perú no puede ser muy diferente de Bolivia, Ecuador y los países de igual grado de desarrollo. En cuanto a la producción de su tipo de profesionales, está sometido a estas mismas leyes de competencia y de mercado internacional. ¿Dónde están los buenos profesores que forman buenos alumnos? Muchos no están en el país. Los que sí están, prefieren una actividad mucho más remunerativa en el mercado de trabajo profesional, y si tienen buenas ofertas, dejan la universidad en parte o del todo. Luego, la capacidad de captación del mejor recurso humano está fuera del alcance de nuestras universidades.

Hay una competencia a nivel de la relación desarrollo-subdesarrollo:



Los alumnos son aves de paso por la universidad y el elemento central son los profesores.

fuga hacia el exterior y fuga interna de profesionales mejor remunerados. Estamos sometidos a las leyes del mercado. La distancia cada vez mayor que existe entre país desarrollado y país subdesarrollado se reproduce en la situación de falencia económica y administrativa de nuestras universidades.

La solución no se va a dar porque el Colegio profesional sancione, bien o mal, los resultados de la universidad. Podría, más bien, provocar que un grupo de graduados de universidades del Perú, al no aprobar, pase a ejercer su profesión informalmente. Es lo que se llama el empírico relativo: el sujeto que estudió toda la carrera pero no tiene licencia y que trabaja porque tiene que vivir. No creo que esa sea la solución.

MARTOS: Vine aquí con la idea de que todos ustedes eran de universidades particulares y tenían una visión absolutamente distinta a la que yo podía tener, pero me parece que la exposición que usted acaba de hacer es muy cierta. En un sentido general, el promedio del profesional peruano es más o menos, el promedio profesional de

los países del área andina, aunque no estamos a la cabeza. Eso es muy claro y afecta a todas las profesiones y universidades. Pero, dentro del país hay, además, una diferencia muy clara entre las universidades ricas y pobres, entre las universidades particulares y las nacionales. Una serie de causas han llevado a eso. En San Marcos, estudiantes y profesores consideramos exagerado el apoyo que, por parte del Estado, reciben las universidades privadas. No nos parece mal, en principio, que se dé, pero como a nosotros se nos niega. . . Esto explica mucho del comportamiento, más o menos altivo y la protesta.

Creo, por lo menos para San Marcos y otras universidades nacionales, que la agudización de la crisis ha tenido que ver con la pérdida de un modo tradicional de relación entre alumnos y profesores. Esta ocurría dentro de cánones académicos que fueron reemplazados por un modelo distinto, del cual no había ninguna experiencia y que estuvo, además, muy mal aplicado. Yo entiendo que en universidades muy pequeñas esto pueda funcionar bastante bien; pero en univer-

sidades como la nuestra, el Programa, que definitivamente no es la Facultad, no controla absolutamente nada. Es un ente demasiado burocrático. ¿Y qué es lo que hace el Departamento? A mi juicio, sustituir a los centros de investigación. Yo no veo por qué no puedan administrarse dentro de los Programas, de las Facultades, todos los problemas de currículum y todos los problemas de profesores. A este problema aunamos otros de fondo y la huida de los académicos calificados. Esto tiene que ver con rentas. Es cierto que hemos estado siempre bastante mal, pero desde 1968, simplemente la gente ya no vive con sus ingresos universitarios. Entonces comienza la ficción. La ficción del "tiempo completo", la ficción de la "dedicación exclusiva", y sólo cumple el que quiere cumplir. Los alumnos, a su vez, tienen reclamos y entonces paran la universidad cuando quieren. Está, también, el problema de los empleados, cuyo sueldo, en San Marcos, es más bajo que el mínimo. Sin embargo, se advierte, en embrión, un deseo de cambiar el estado de cosas. Y parte de los alumnos, paradójicamente.

SOTA: Coincido plenamente en que el concepto de "la universidad peruana" es un concepto engañoso y que hay universidades y universidades. Aunque de manera general, creo que hay una crisis en la universidad. Ha perdido relevancia en su relación con el ejercicio profesional y en la opinión técnica y política, en el buen sentido, que antes daba al país. Las causas parecen deberse a alguna conciencia que ha trabajado muy eficientemente. A partir de 1968, la universidad fue exprofesamente dejada de lado por el gobierno, y para ello se utilizó el mecanismo más eficiente: el recorte de sus rentas. En 1965, un profesor universitario tenía un ingreso real siete veces superior al actual. En 1965, Arquitectura asignaba alrededor de 40 mil soles anuales por alumno. En este momento, esa asignación no llega ni a seis mil soles por alumno, a

soles de 1965. De otro lado, la masificación de la universidad debe entenderse como el resultado de la permanente lucha de las clases sociales para facilitarse el ingreso. Mientras la estructura de salarios y de remuneraciones en el Perú reconoce un nivel cualitativamente distinto al profesional, es legítimo que grandes masas estudiantiles propugnen llegar a esas metas salariales. No es el caso de, por ejemplo, Checoslovaquia, donde un obrero de construcción civil gana igual o más que un arquitecto. Esto no ocurre acá.

Ahora bien, esta masificación producto de la presión de masas estudiantiles por participar del ingreso a mediano plazo, se traduce en una politización. Una parte significativa del deterioro se ha debido a la caracterización negativa que han hecho los partidos del trabajo político en la universidad. Han maquiavelizado el trabajo político universitario y, al no tener capacidad para operar en el cuerpo social, han transpuesto la problemática de la lucha política a la universidad, llegando al extremo, en algunos casos, de producir la siguiente conceptualización: Patrón = Profesor; Obreros = Estudiantes; Salarios = Nota.

—Si la masificación debe ocurrir, ¿cómo conciliarla con una universidad democrática socialmente hablando y no excluyente?

GALLEGOS: El gobierno militar, paralelamente a las acciones que tomó con la universidad, creó las ESEP. (*) Estas han tenido una historia interesante. Ha habido aportes extranjeros para ESEP urbanas y rurales; se ha financiado una cantidad de ellos para enseñanza, básicamente de técnica agrícola. Este es un camino lógico para desviar la atención del propósito de ser profesional universitario. Por otro lado, la experiencia salarial de los egresados de ESEP urbanas es interesante, porque hoy día superan en sueldo fácilmente a un ingeniero que ha gastado más tiempo y que tendría, teóricamente, más posibilidades de ingreso. En segundo lugar, los ingenieros egresados de una universidad, terminan, en un número importante, no haciendo vida profesional. Terminan de mercaderes, vendiendo carros o materiales de construcción; esto es real, hay demasiados casos de estos. Enton-

(*) Escuela Superior de Educación Profesional.



HECTOR GALLEGOS: "La preparación universitaria, salvo excepciones, ha llegado a tal nivel de pobreza que no posibilita el desarrollo profesional posterior".

ces, parecía que las ESEP eran un camino muy interesante para formar gente que podría trabajar con uno o dos años más de esfuerzo sobre la etapa escolar. Significaba crear un nuevo sector que el país requiere; se ha estado importando técnicos extranjeros para la industria. Pero, lamentablemente, el actual gobierno ha decidido cancelar las ESEP. Esto me parece una aberración, porque existía allí un procedimiento muy importante para atender las reales necesidades del país y quitar la presión sobre la universidad.

BUSTAMANTE: Yo quisiera

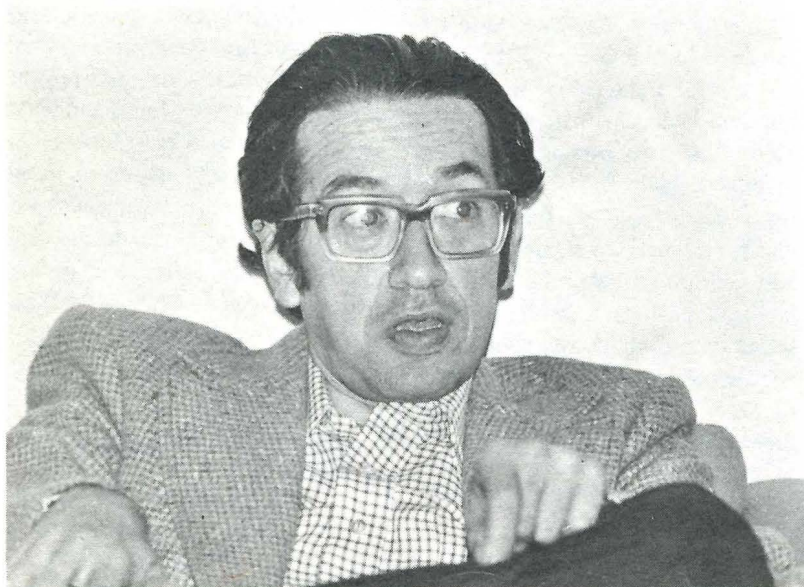
cación” se produce desde el momento en que se permite ingresar a los postulantes, no a partir de una nota aprobatoria, sino por un cierto número predeterminado, cualquiera que sea la nota que el alumno consiga. Hay casos en que los postulantes ingresan con menos de un punto sobre veinte: con 0.2, 0.3. Esto me parece aberrante desde el punto de vista universitario. Y no porque yo participe de un concepto de universidad necesariamente elitista. No creo admisible pensar que la masificación sea el necesario correlato de la democratización de la enseñanza; por lo menos, mien-

adicional. Y ojalá que todas las ESEP del Perú fuesen como las que tienen un buen soporte profesional. Pero me temo que en las ESEP también se da el mismo problema que en las universidades.

En el problema de la masificación, lo que está en compromiso no es el principio de la democratización de la enseñanza. Si San Marcos, que es la universidad más grande del Perú, tuviese en sus manos la libertad plena de decidir cuántos alumnos pueden ingresar y con qué requisitos —sin estar sometida a presiones de toda índole—, quizás podría dejar de llamarse universidad pobre. Básicamente, porque podría cobrar a los alumnos en función de los propios recursos. Todas las universidades se están convirtiendo en cómplices de un gran pecado nacional cual es el mandar a la gente a la frustración profesional, al desempleo y al subempleo. Estamos poniendo en línea de ensamble a una generación de frustrados.

BELTRAN: Es que la cantidad de jóvenes que entra al proceso educativo va creciendo con el crecimiento poblacional y con el crecimiento de las aspiraciones. Entonces estamos frente a un proceso muy intenso de contradicción en el medio social.

Por las razones naturales de su expectativa vital, el joven trata de entrar a la universidad como única salida; el país no le ofrece otra oportunidad. La alternativa es: entrar a la universidad o tener jóvenes desocupados en peligro de drogadicción u otras desviaciones. La gente prefiere que entren a la universidad para que se entretengan. Su problema se posterga, nada más. Esa es una reacción que viene en cadena, por el problema profundo del subdesarrollo del país, que no tiene ninguna posibilidad de opción alternativa frente a los estudios universitarios. La ESEP era una posibilidad, pero, en este caso, también se plantea el problema del egresado. En qué va a trabajar el egresado de una ESEP, si no hay desarrollo industrial, no hay desa-



MARCOS MARTOS: *“Mientras menos artículos tenga la ley y mientras más libertad se dé en la universidad y más rentas o posibilidades de conseguirlas sin dificultad, creo que será mejor para todos”.*

que se me permita una distinción, aunque sea sutil, en el sentido de diferenciar lo que es una *masificación* de la enseñanza universitaria de lo que es una *universidad numerosa*. Yo creo que puede haber universidades reducidas por razones operativas y de eficiencia institucional. Creo que eso facilita su manejo y las convierte en un vehículo más apropiado para una adecuada formación y para un alto nivel académico. Pero, para mí, la masificación es un concepto distinto al carácter puramente abundante. La “masifi-

casión” no se dé un serio proceso de planificación educativa. Evidentemente, es obligación fundamental del Estado realizar una planificación de las demandas profesionales del futuro. Yo, por tanto, creo que la solución a este problema está fuera de la universidad. Creo que las ESEP son una vía posible de salida, pero no en todos los casos, porque hay muchos estudiantes que han seguido estudios de ESEP como un paso previo para entrar después a la universidad, percibiéndola como una escala intermedia y

Un equipo de aire acondicionado

GENERAL ELECTRIC

ASEGURA BUEN AMBIENTE POR MUCHOS AÑOS!



La alta tecnología GENERAL ELECTRIC ha creado el sistema perfecto para poner el ambiente adecuado en el lugar que usted desee.

Con un equipo de aire acondicionado GENERAL ELECTRIC en su oficina, usted podrá disfrutar de una temperatura fresca y agradable, para hacer el trabajo más grato y el rendimiento mucho mayor!


Y en el hogar, GENERAL ELECTRIC también hace la vida familiar más confortable!

Los equipos de aire acondicionado GENERAL ELECTRIC tienen perfecto control automático para graduar la temperatura de frío a calor, deshumedecer el ambiente o purificarlo.

Eficientes... silenciosos... modernos... elegantes.

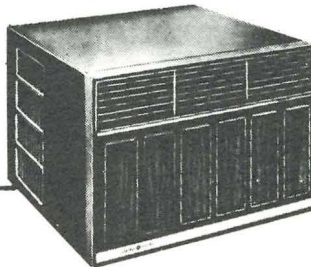
Tan durables y resistentes que le aseguran el ambiente que usted desea... por muchísimos años!



Distribuidor Autorizado:
COMERCIAL REISER & CURIONI S.A.
Calidad  Garantía

La Paz 138 - Miraflores Jr. Junín 330 - Lima
Telf.: 276014 - Anexo 110

PIURA: Tacna 259 CHICLAYO: Elías Aguirre 498
TRUJILLO: Francisco Pizarro 571



GENERAL ELECTRIC

Una marca para toda la vida

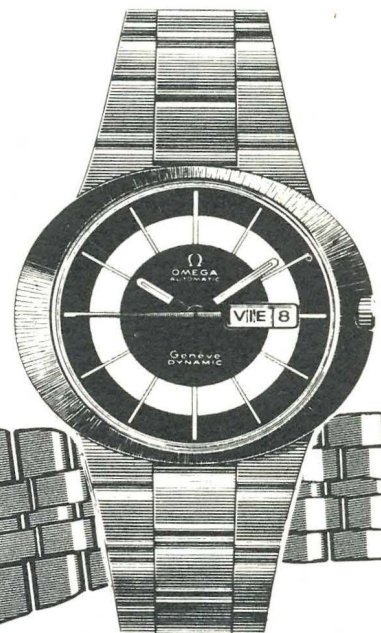
PUBLICITAT / IMAA

Después de 125 años, casi hemos logrado la perfección

Hace 125 años que Omega fabrica relojes.
Hoy casi hemos alcanzado la perfección, ya que el máximo atraso que puede sufrir un reloj Omega es de un segundo al mes.

Para Omega eso no es suficiente y representa un nuevo reto para el futuro... porque sabemos lo que su tiempo vale!

OMEGA



Representante exclusivo:

REISER & CURIONI S.A.
Jr. Junín 330 - Lima Teléf. 276014

PUBLICITAT / IMAA

UNMSM-CEDOC



TENEMOS EXPERIENCIA EN MINERIA Y
HEMOS DESARROLLO SISTEMAS
COMPUTARIZADOS QUE LO AYUDARAN
.... ¡CONSULTENOS!

byte S.A.

CENTRO DE COMPUTACION

AV. CAMINO REAL 159-602-TELEFONO: 403680-SAN ISIDRO-LIMA

UNMSM-CEDOC

rollo tecnológico, no hay desarrollo científico y no hay desarrollo de la infraestructura de producción del país.

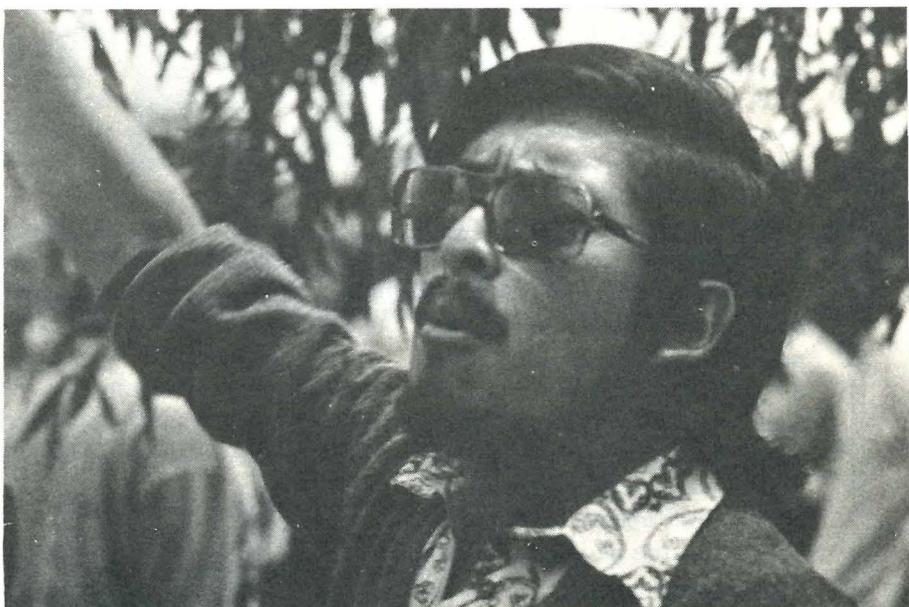
Yo contribuí, como asesor en el Ministerio de Educación, en la formulación de programas de ESEP de Salud, y he visto el vía crucis de estos muchachos entre el año 1975, en que comenzaron y este momento. Creo que habrá unos mil doscientos graduados con capacidad de practicar ciertas atenciones de salud. De esos, habrá unos cincuenta empleados oficialmente, que han sido acogidos para el trabajo para el que fueron formados: al servicio del Estado en la promoción de la salud a nivel rural y en comunidades urbanas marginales. Esa era su misión, pero el Estado no los acoge. ¿Por qué? Hay más de mil puestos de sanitarios que no están ocupados en el país, pero los médicos se oponen a la aparición de un profesional que creen puede competir con ellos. Suponen que si estos jóvenes no encuentran un lugar en la periferia van a venir a competir con ellos a la urbe.

Sobre la masificación de la universidad, que es el tema que se está planteando, me parece que no tiene solución por la universidad. Es el país el que tiene que buscarla en su planificación educativa global, en la planificación del desarrollo y en su infraestructura de producción.

SOTA: Yo creo que la sutil diferenciación entre universidad numerosa o masificada da un sesgo del análisis interesante. Me atrevo a hacer una definición operativa: masificación sería un aumento de número sin un aumento de estructura, entendiéndose por aumento de estructura los recursos necesarios. Pero ahí viene el problema: hasta dónde debería haber población universitaria en el Perú. Si nosotros nos atenemos a las demandas sociales nos vamos a dar cuenta que, a nivel de los países del tercer mundo, el Perú ocupa uno de los últimos lugares en cantidad de ingenieros, médicos, odontólogos, sanitarios, etc. en relación a la población a servir. Enton-

ces, la solución de la masificación, entendida así, operativamente, corresponde no a la solución del problema universitario, sino al de un aumento sustancial del Producto Nacional Bruto y, lo que es más importante, al de una más justa distribución del ingreso. Producidas las dos cosas, todo se articula: comienza a haber oferta de trabajo, demanda, etc. Muchos se llaman a escándalo con el deterioro de Lima, y Lima está deteriorada porque, sencillamente, el setenta por ciento de la población sobrevive, por lo tanto, no tiene capacidad de financiar una ciudad mejor. Entonces, coincidiendo

Bruto y también con la distribución del ingreso, aunque justamente la organización universitaria, ahora y antes, simplemente no toma en cuenta este problema. A mí me resulta muy difícil prever por qué razón el gobierno de Acción Popular tendría que estar interesado en esto. Simplemente, todo hace pensar —por sus planes y programas, sobre todo en el campo económico— que esto sería contrario a sus propios intereses y planes. En cuanto a la idea de una universidad pequeña (pienso en la Universidad del Pacífico, de manera especial), creo que al gobierno le con-



Muchos partidos políticos se equivocaron al hacer de la Universidad un campo de acción único y casi excluyente.

do plenamente con el doctor Beltrán, el problema de la masificación no se resuelve al nivel de la universidad y a ésta, en todo caso, le ha competido, hasta ahora, la heroica tarea de hacer tomar a un conjunto importante de la juventud una posición contestataria hacia el sistema, que permitirá que en el futuro se trate de cambiar las cosas.

MARTOS: Me parece que todos hemos dicho cosas interesantes, pero que esto último ha sido el resumen. La mejora de la calidad universitaria tiene mucho que ver con la mejora del Producto Nacional

vendrían más veinte universidades del Pacífico que una UNI o San Marcos.

BUSTAMANTE: Yo tengo la preocupación de que nos quedemos tranquilos pensando que la solución del problema sobrepasa a la universidad. ¿Qué hacemos mientras tanto? Mientras no se incremente el Producto Nacional Bruto y mientras no se distribuya mejor el ingreso, creo que tenemos que saber actuar con sentido de actualidad. Ello supone, entre otras cosas, aceptar el hecho de que algunas estructuras tienen que ser numerosas,

pero no masificadas. O sea, no admitir mayor número de personas del que puede responsablemente educarse, ni admitir mayor número de personas del que responsablemente tiene derecho a ingresar. Quisiera definir algo respecto a las universidades chicas, porque me temo que se esté formando un concepto erróneo de lo que he querido decir. No he querido presentar solamente universidades chicas, del tipo de la del Pacífico o de la Cayetano Heredia. La Agraria, por ejemplo, siendo una universidad numerosa, tiene las virtudes de una universidad reducida, porque ha sido especializada y ha tenido un ámbito de funciones claro. Igual, ha sido, hasta hace poco, la UNI. Lo que quería decir es que, quizás para el Perú, y para una universidad como San Marcos, sería mejor que ésta se fraccionase en diez San Marcos, porque así administraría más eficientemente la formación de los alumnos que estén a su cargo.

MARTOS: Los partidarios del actual régimen de la administración universitaria dicen que sería dañino un régimen facultativo, que las facultades eran pequeños reinos, interrelacionados solamente para elegir al Rector. A mí me parece que ésa era, precisamente, la ventaja.

—La política partidaria y su traducción académica.

GALLEGOS: ¿Cómo ubicas, Javier, el deterioro de la UNI?

SOTA: Estoy absolutamente seguro que viene en relación directa a la disminución de las rentas y que se sobrepone un proceso de politización, que no critico sino señalo como coadyuvante. Porque yo no tendría una razón moral y ética para criticar. Lo que sí creo es que muchos partidos políticos de izquierda equivocaron su campo de acción: hicieron de la universidad su campo de acción único y casi excluyente.

Y a la politización partidaria habría que sumarle el problema del departamentalismo. No creo que la formación universitaria sea igual que el chifa, donde se prepara una

serie de condimentos y después, si se quiere preparar ingenieros, se usan algunos y si se quiere preparar arquitectos, otros. La enseñanza de una profesión necesita de un cuerpo colegiado de concertación y de contacto permanente entre alumnos y profesores y de profesores de distintas disciplinas. El departamentalismo lesionó profundamente la enseñanza de las profesiones técnicas. Esa es, más o menos, la explicación que yo me hago. Hay otras razones circunstanciales como, por ejemplo, que después de tener autoridades universitarias de muy alto nivel comenzaron a acceder a los cuerpos directivos de la UNI autoridades que no tenían nivel académico ni profesional relevantes.

GALLEGOS: En la Católica, en Ingeniería Civil, se gradúan alrededor de treinta alumnos al año. Dicho graduado es diferente al de otras universidades porque tiene escasa conciencia de la realidad peruana. La politización partidaria, o politización, en términos de bien común no existe allí, e, incluso, existe una incapacidad de comunicarse quizás por el mismo motivo. No sabe expresar sus ideas, ni escribir. Cuando sale, sin embargo, tiene una

capacidad académica notable y en un proceso profesional de tres o cuatro años ya ha adquirido ese nivel que la universidad no le dio. Por el contrario, si uno mira el producto de la Nacional, en Ingeniería Civil, se ve que es una universidad tremendamente politizada, muchas veces con una naturaleza partidaria. El estudiante se expresa, porque está acostumbrado a hablar en el campus; publica quizás un boletín, pero, lamentablemente, su formación académica es muy deficiente y, a veces, lo incapacita para el desarrollo profesional. Entiendo que son dos extremos de una posibilidad educativa y no creo que la verdad y el mejor sentido esté en ninguno. Pero, si he de preferir uno, prefiero al graduado de la Católica, porque lo veo capaz de crecer.

Entonces, para mí, el origen del mal en la universidad no fue tanto la falta de recursos. Eramos pobres cuando estudiábamos en la UNI hace 25 años; era una universidad sin instrumentos, sin laboratorios, con unos teodolitos y unos aparatos arcaicos. O sea que la pobreza fue anterior; quizás no había miseria, pero sí una gran pobreza. Sin embargo, el resultado final



LUIS BUSTAMANTE: "Creo que en la administración universitaria, quizás con mayor intensidad que en ninguna otra experiencia social, esa afirmación de que 'lo pequeño es hermoso' es muy válida".

fue, en una época, superlativo. Entonces era, hacia 1960, probablemente la primera universidad de ingeniería en Latinoamérica. Ahí comenzó la debacle, y ésta fue consecuencia para mí, de la politización partidaria.

SOTA: Quiero hacer una pequeña acotación, refiriéndome concretamente al área de enseñanza de arquitectura. Algunos profesores siempre hemos defendido la enseñanza de la arquitectura como una reflexión sobre la sociedad a través de su marco físico. En ese sentido entendemos la política. Lo que estamos criticando es que algunos docentes y algunos alumnos se duelen de no ser economistas, de no ser sociólogos y renieguen de la legitimidad misma de la profesión de arquitecto.

GALLEGOS: Se ha notado en el ambiente profesional del arquitecto. Ha habido generaciones de “sociólogos”.

SOTA: Yo me gradué elaborando aproximadamente 25 ó 30 temas de arquitectura en todo mi ciclo académico. Hubo un lapso en la Facultad en que los alumnos no hicieron más de seis. El análisis consumía todo. Entonces me refiero a la instrumentalización de lo académico por lo político, mas no a la legítima opción que tiene todo estudiante de actuar políticamente. Los partidos políticos, los que tienen vigencia en la universidad, no tuvieron capacidad para actuar más allá del cerrado ámbito de ésta, cuando debieron haberse insertado como factor político en el cuerpo social. Esa distinción es importante hacerla.

BELTRAN: Cuando un gobierno militar de doce años de duración deprime la universidad, desde el punto de vista presupuestario, yo lo entiendo, porque tiene su estrategia. Se quiere desarrollar un sector que es el sector militar. Aquí entra en juego la teoría de la Defensa Nacional, de la Seguridad Nacional. Esto lo puedo entender desde el punto de vista de ellos: a los civiles no los necesitamos; incluso existen



“... la capacidad de captación del mejor recurso humano está fuera del alcance de nuestras universidades”.

universidades militares, México, por ejemplo, tiene su Escuela Militar de Medicina. Pero lo que a mí sí me extraña es que este estado de cosas permanezca, cuando los gobiernos civiles llegan al poder y sus hombres son de extracción universitaria, en su gran mayoría. ¿Dónde está la toma de conciencia de su responsabilidad frente al futuro del país? Porque ellos están gobernando como civiles formados en una universidad y su capacitación les viene originalmente de su formación universitaria.

MARTOS: Quisiera agregar, al respecto, un detalle. Recordemos una manifestación de Belaúnde en la que habló de su preocupación por la universidad.

En el caso de los militares, ellos vieron en la universidad un peligro. Les molesta, más que a los civiles, la protesta estudiantil. Pero lo que nadie está viendo desde las esferas de este gobierno es que no se ha inventado un medio sustitutivo de la universidad. Lo de fondo es esto: que al país, frente a otros países, se le hipoteca en su propia capacidad de desarrollo. Entonces, de derecha, de izquierda o de cualquier tipo, los gobiernos en el futuro, simplemente, se hundirán. Estamos condenados a ser siempre exportadores de materias primas.

—¿Qué rentas y de qué procedencia?

BUSTAMANTE: Bueno, yo coincidí con el diagnóstico general: las universidades necesitan más rentas y ahí está el nudo del asunto. Pero yo comienzo a discrepar si me pongo a pensar que esas rentas deben provenir del Estado. Y no porque no me parezca competencia del Estado enfrentar la solución, sino porque pienso que no podemos confiarnos en una respuesta permanente del Estado, el que se enfrenta con un conjunto de demandas básicas muy urgentes. Yo me pongo a pensar si es que las universidades han hecho todos los esfuerzos necesarios como para estar satisfechas de su propia imagen. Me pregunto, con respecto a Cayetano Heredia, si, por ejemplo, no podría hacer una explotación muchísimo más eficiente de sus recursos, para conseguir ingresos propios en un nivel superior al que el Estado podría aportar; si no estaría en condiciones de crear clínicas donde sus profesores y alumnos pudieran desarrollar servicios, cobrando como cualquier clínica particular para procurar que los ingresos, en lugar de terminar en los bolsillos de los accionistas, vayan a la caja de la universidad.

BELTRAN: Algunos médicos

Con British Caledonian viaje en primera clase, en una línea aérea de primera clase

Los hombres de negocios han comprobado que viajar en primera clase con British Caledonian es algo sorprendente. Y tienen razón. Porque viajar con British Caledonian en primera clase, es viajar en una línea aérea de primera clase, con un nuevo concepto en servicio que lo podemos apreciar en cada detalle: cómodas salidas dos ve-



ces por semana a Londres con los horarios más convenientes, llegando a la mejor hora a Londres -Gatwick, uno de los más modernos aeropuertos del mundo.



Con la entrega rápida de su equipaje, usted se instala cómodamente en el tren que sale cada 15 minutos y que lo lleva al corazón de Londres en 40 exactos y británicos minutos.

Desde Londres-Gatwick le ofrecemos las mejores conexiones a toda Europa y al resto del mundo, con esa puntualidad británica tan famosa y apreciada por los hombres de negocios.

Somos la línea aérea ideal para el hombre de negocios que necesita un servicio óptimo, rápido y oportuno y, a la vez, disfrutar de las comodidades y el placer, como la deliciosa selección de comidas, que sólo British Caledonian puede brindar en su vuelo a Londres y a cualquier punto de Europa. **Volamos DC-10/30 a Europa todos los Viernes y Domingos.**



Llame a su Agente de Viajes... es como si respondiéramos nosotros.



British 
Caledonian
Airways

Nunca olvidamos que Ud. tiene la elección.

UNMSM-CEDOC

que ejercen privadamente lo hacen en consultorios, pero la mayoría lo hace en esas clínicas privadas que usted alude. Es decir, ellos mismos no van a ser sus propios competidores. Los médicos de Cayetano no tienen su clínica de Cayetano.

BUSTAMANTE: Pero, ¿por qué no podrían tenerla?

BELTRAN: Cayetano Heredia quiso, una vez, hacer su propia clínica, pero el gobierno terminó con todas las clínicas privadas dentro de los hospitales públicos, porque era una deformación conocida: el médico se dedicaba al paciente privado y abandonaba al paciente menesteroso. Para evitar eso se dijo, entonces: ya no más clínicas dentro de los hospitales que eran de la Beneficencia en ese momento, y más adelante, del Ministerio de Salud Pública. El problema ético del servicio en el campo de la salud es muy delicado y se parte, al menos doctrinariamente, del principio de que dicho servicio no debe ser lucrativo.

BUSTAMANTE: Estoy de acuerdo. Yo entiendo por lucro que el ingreso vaya a parar a los bolsillos particulares de los profesores. Pero, ¿si ese excedente es en beneficio de la universidad y si al médico se

le garantiza un honorario muy digno que le haga innecesario salir a buscar su "cachuelo" en clínicas particulares? O sea que, en vez de ser una sociedad anónima, que al final reparte beneficios entre los accionistas, se podría crear una clínica docente, donde el ingreso sea superior a los gastos y constituir así, un ingreso propio de la universidad.

GALLEGOS: El camino más directo, ¿no es cobrar lo que vale la enseñanza? ¿No es eso, al final de cuentas, lo que hacen muchos de los colegios reputados? Ahí cobran, efectivamente, lo que vale la educación. En algunos casos hay becas, en otros, no. En el sistema universitario, ¿por qué no se cobra lo que vale la educación y se admite al alumno que, teniendo competencia, no tiene recursos, mediante becas?

MARTOS: Pero eso representaría realmente una discriminación económica.

GALLEGOS: Si se emplea el sistema de becas no.

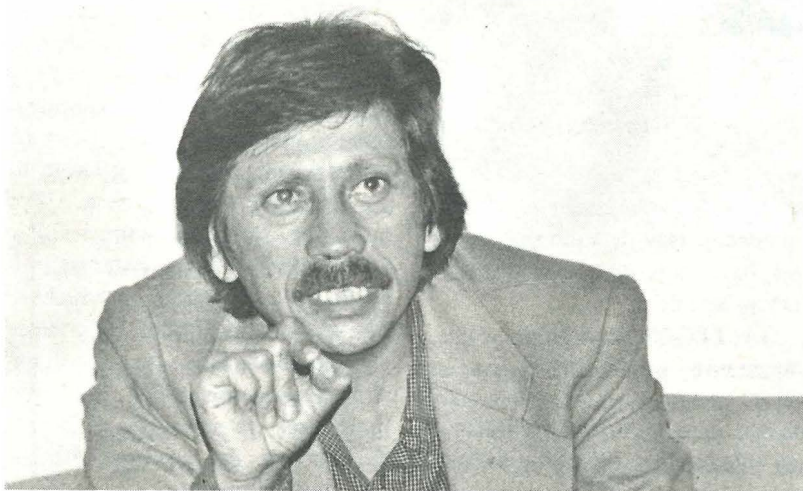
BUSTAMANTE: El sistema de becas supondría que todas las personas que hagan uso de las mismas tendrían que ser subvencionadas. Por poner un caso que yo conozco, que es la universidad donde yo tra-

bajo: las pensiones más altas no llegan a cubrir el costo por alumno, puesto que son inferiores a las de los colegios particulares.

GALLEGOS: Pero hemos hablado de limitar la cantidad, tanto en función de un enfoque racional de la competencia administrativa de la universidad, como desde un punto de vista más genérico: el país no requiere de tantos profesionales. En segundo lugar, hay ciertos reconocimientos prácticos: hoy en día, muchos colegios valen más que la universidad. El Roosevelt vale tres o cuatro veces lo que vale La Católica. Haciendo un cálculo muy elemental, yo diría que actualmente hay en universidades norteamericanas miles de alumnos peruanos, pagando gastos del orden de los 12 mil o 15 mil dólares anuales y que buscan calidad educativa. ¿Por qué la universidad peruana no puede reconquistar su competencia, en base a cobrar lo que vale? Y multiplicar su valor las veces que sea necesario, para otorgar las becas correspondientes que garanticen el ingreso de aquellas personas que no pueden pagar.

BUSTAMANTE: Se tiene la idea de que la educación universitaria es gratuita. La gente piensa que es no costosa: la gratuidad de la enseñanza se considera como si no generase costos. Conozco un caso: el del CETUC, que es una empresa de la Universidad Católica que produce programas de televisión. Los canales no están dispuestos a comprarle al CETUC los programas al costo. Les dicen: "Ustedes son una entidad no lucrativa". Y el CETUC lo único que quiere es, por lo menos, recuperar el costo de producción de los programas, y, por eso, no tiene salida en los canales comerciales.

BELTRAN: Quisiera decir algo sobre este punto. No comparto la idea de las universidades que cobren como los colegios. Creo que hay varios factores: el primero, el derecho a la educación, que tiene que definirse en términos del nivel al cual uno puede llegar. Y me ex-



JAVIER SOTA: "La solución de la masificación corresponde no a la solución del problema universitario, sino al de un aumento sustancial del Producto Nacional Bruto y, lo que es más importante, al de una más justa distribución del ingreso"

plico de esta manera: más derecho tiene cualquier persona a estar en primero de primaria que a estar en quinto, es decir, los niveles más bajos son más obligatorios. De manera que el nivel universitario superior es menos obligatorio por parte del Estado. En la Constitución se dice que la educación es obligatoria y será gratuita para todos hasta el nivel tal, y señala un nivel de primaria o secundaria, con aspiración a que todo el ciclo sea gratuito. La sociedad quiere que toda la niñez y la juventud, en lo posible, alcancen el mayor nivel posible.

Creo que éste es un factor que hay que considerar. El segundo factor es que, por muy malos que sean

cobrado, quizás hasta el 30 por ciento, como máxima cuota.

BUSTAMANTE: Todo gasto es antepuesto a los de la educación universitaria.

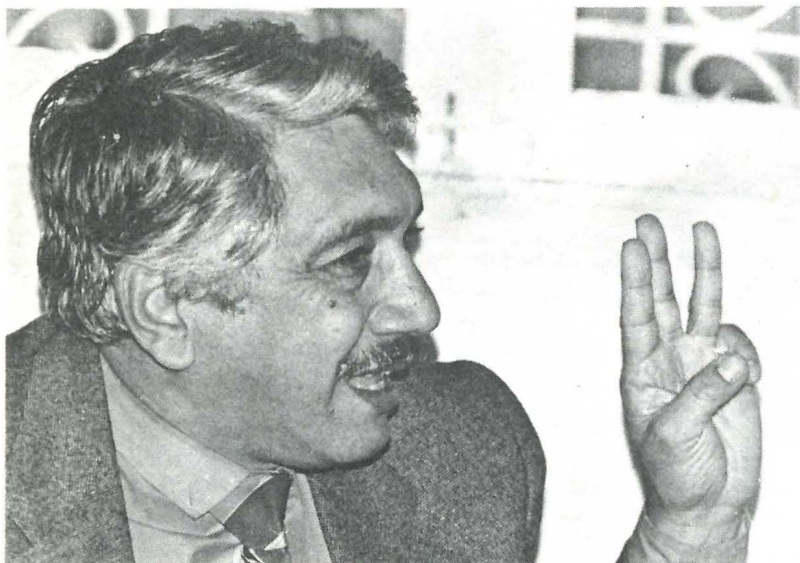
BELTRAN: Antepuesto a la universidad y aun la gente muy pudiente tiene, a veces, esta idea. Habría que entrar en un proceso de educación muy cuidadoso. Incluso los alumnos de clases modestas y de pocos recursos reclaman cuando no es a ellos a quienes se desea subir la pensión. Cada vez que hay alzas de pensiones reclaman y corporativamente se juntan los que pueden y los que no pueden. Todos se vuelven de izquierda y en ese momento todos son menesterosos. Pero usted puede ver los autos de los alumnos

sar aunque no tenga dinero. Que nadie quede marginado de la universidad por dificultades económicas. Para que eso sea posible, alguien tiene que pagar todos los gastos de la educación y alguien tiene que pagar eso y un poco más.

BELTRAN: Pero la única opción para los grupos deprimidos económicamente, es, lamentablemente, la universidad masiva. Porque el alumno que viene de un colegio de provincia, que tuvo una pobre educación, que no pudo pagar una academia de ingreso, no puede competir con el que tuvo todas esas posibilidades. Entonces, la única manera, para muchos, de llegar a la universidad, desde este grupo económicamente deprimido, es una puerta ancha. De lo contrario no se llega.

GALLEGOS: Pero, ¿cómo puede concebirse una universidad gratuita en un país en que las proteínas básicas para un niño no son gratuitas? ¿cómo puede concebirse en un sistema en el que, al final de cuentas se especula, por ejemplo, con las academias de ingreso, para asegurar la entrada a ciertas universidades que ya son baratas? Todo lleva a la especulación en el sistema y, al final de cuentas, a un sistema poco valorizado. Porque esto es casi una ley de la vida, que lo que no se ha pagado y no ha costado un esfuerzo, se valora poco.

SOTA: Me he hecho esa pregunta, tomando los dos países más desarrollados: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ahí las universidades funcionan, tienen todos los recursos que requieren y hacen una selección muy rigurosa. ¿Por qué estas universidades son así? Por la articulación de los sistemas universitarios al aparato productivo. En los Estados Unidos las grandes corporaciones saben que una donación a una universidad, mediante patronatos, va a revertir en la producción de los cuadros técnicos que, posteriormente, van a operar el aparato económico. Exactamente igual sucede en la Unión Soviética. ¿Qué pasa en el Perú? Que no hay ninguna o muy poca relación, o



ROBERTO BELTRAN: *“Hay una competencia a nivel de la relación desarrollo-subdesarrollo: fuga hacia el exterior y fuga interna de profesionales que salen al mercado de trabajo no universitario mejor remunerado”.*

los colegios nacionales, existe la opción de estudiar en ellos. En la universidad uno tendría que tener, también, igual opción. Tendría que haber el lugar donde uno no pague nada, donde el Estado se encargue de la educación para dar oportunidad de educación a jóvenes de pocos recursos. Nosotros hemos trabajado en Cayetano con el sistema escalonado, y lo seguimos haciendo.

El total del costo de la educación nunca ha sido cobrado; hemos

en Cayetano Heredia y en otras universidades. Hay de todo tipo, mientras hay profesores que llegan al trabajo en micro.

GALLEGOS: Este punto es muy importante, pero todo lo que usted ha dicho me mueve más bien a afirmar que sí se debe cobrar lo que vale la educación; para garantizar que en toda universidad hayan grupos de gente que, si no la pueden pagar, no queden marginados. O sea, que todo el mundo, en toda universidad, tenga derecho a ingre-

hasta hay una relación inversa. Hay un divorcio entre el aparato productivo y las universidades. Pero se trata de dar soluciones. Y creo que de ninguna manera cabría, como declaración nuestra, suscribir una posición en la cual exceptuamos al Estado de su obligación de dar rentas a la universidad, porque estamos viviendo una sociedad absolutamente desigual. Tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos, hay lo que se denomina "docencia-producción", es decir, hay universidades que consiguen grandes rentas mediante contratos con el Estado, en el caso de la Unión Soviética, o con la empresa privada, en el de los Estados Unidos. En el caso del Perú, la universidad está absolutamente cerrada en el hecho académico, y en éste, básicamente, como reproducción de conocimiento, más que como creación de conocimiento, puesto que no hay "docencia-producción". A ningún empresario privado se le ocurre contratar a una universidad para que haga estudios.

Todas estas soluciones son, al mismo tiempo, perfectamente válidas. Quien más dinero tiene en esta sociedad desigual debería pagar no solamente su parte, sino subsidiar al que no puede, a quien no tiene. Y el Estado debe cumplir también con su papel de aportador. Y que la empresa privada y la empresa pública, que en este momento participan de la riqueza nacional de una manera significativa, gracias al gobierno militar, también den su cuota. La solución debe ser plural y diversificada, a efecto de que hayan rentas.

—¿Qué significado tienen las universidades de provincia?

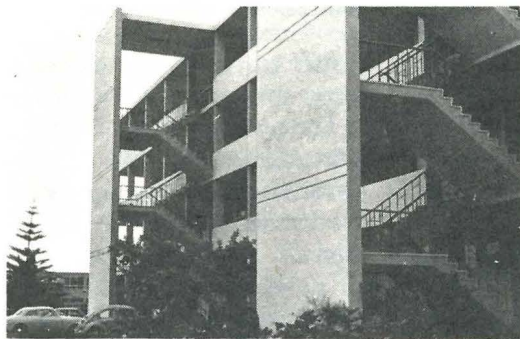
SOTA: Sin haber trabajado en la Universidad de Ayacucho, he conocido a muchos profesores y estudiantes y, estando en Ayacucho, he visto la identificación que hay entre la universidad y el pueblo. En Lima, la universidad resulta un ente tan accesorio como pueden resultar las discotecas; en cambio, en Ayacucho, la universidad tiene la relevan-



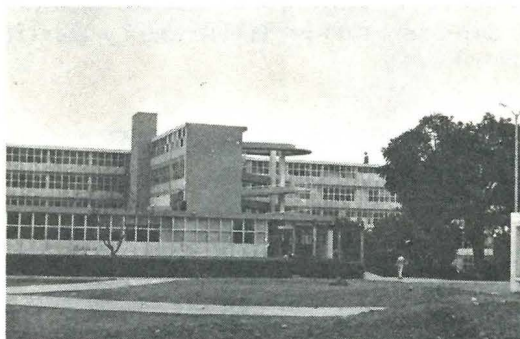
ROBERTO BELTRAN: Profesor principal y Director de Planificación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Anteriormente, Director del Programa Académico de Estomatología de la misma Universidad, y Asesor de la Dirección General de Educación del Ministerio de Educación.



LUIS BUSTAMANTE: Abogado. Profesor Principal del Departamento de Ciencias Sociales, Director Universitario de Investigación y Planificación y Director del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Anteriormente, Secretario General de la misma Universidad.



HECTOR GALLEGOS: Ingeniero Civil, Profesor Universitario de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del Comité Editorial de "El Ingeniero Civil", Presidente del Capítulo de Ingenieros Civiles y Vice-presidente del Instituto de Investigación de Vivienda.



MARCOS MARTOS: Poeta, Profesor Principal del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director de los Programas de Literatura, Lingüística, Comunicación Social y Bibliotecología de la misma universidad.



JAVIER SOTA: Profesor Principal de la Universidad Nacional de Ingeniería en el Departamento de Arquitectura. Anteriormente, Director General de Planificación de la CONAP, hasta Agosto de 1980.

cia que realmente merece. Yo creo que el problema de las universidades de provincias y las universidades de la capital, que tiene aspectos sustantivos y que tiene que ver con el problema del centralismo, se puede superar en términos de un acondicionamiento territorial, de unas operaciones del territorio mucho más racionales que las que actualmente existen.

Un estudiante que organice su ciclo diario alrededor de la universidad es mucho más eficiente que aquel que va a la universidad tomando un micro.

—Ante el próximo debate parlamentario sobre la universidad ¿qué ideas proponen?

BUSTAMANTE: Por lo que podríamos llamar instinto de conservación lo mejor que podría suceder es que se metan muy poco. Eso es, dentro de las circunstancias, lo menos malo.

MARTOS: Eso es algo que dijo Belaúnde: que quería dar una ley de pocos artículos. No sucede así con el proyecto, ni tampoco con los proyectos sustitutivos. Mientras menos artículos tenga la ley y mientras más libertad se dé en la universidad y más rentas o posibilidades de conseguir las sin dificultades, creo que

será mejor para todos.

—¿No hay trasposición arbitraria del concepto de la estabilidad laboral a la universidad, definida como escalafón y como un ente de trabajo en los proyectos de ley universitaria?

MARTOS: Hoy, haga lo que haga, asista o no asista y lo merezca o no, la cátedra convierte al profesor en dueño de la misma. Creo que eso está en camino de ser modificado, pero desde dentro. Tengo entendido que en ningún otro país sucede así. Por ejemplo, en los Estados Unidos nadie permanece más allá de siete años en la misma universidad. No sé si es lo mismo en los países socialistas, pero creo que sí. La permanencia en la universidad hay que ganársela a través de trabajos, investigación y eficiencia.

SOTA: Yo coincido plenamente en que debe ser una Ley de Bases.

Lo que conceptúo, finalmente, sobre la tarea universitaria es una prograssada: que tiene que ser una relación de los docentes y de los alumnos. Sin embargo, aquí voy a ser sumamente conservador, en el buen sentido de la palabra. Yo considero que los alumnos son aves de paso por la universidad y que el ele-

mento central de la universidad son los profesores. Creo, pues, que el docente universitario es una "rara avis" que hay que conservar siempre y cuando demuestre sus capacidades. Sin embargo, encuentro que en este momento hay una invasión de los fueros estudiantiles sobre los fueros docentes. Porque se sitúan en esa contradicción, aparentemente irreductible, que es la de docente-alumno, definida como docente-patrón/alumno-asalariado. Este es un esquema que funciona a nivel de la lucha de clases pero no a nivel universitario. donde todos los que están, con algunas excepciones, se ubican dentro de las mismas posibilidades de participación en la Renta Nacional, en última instancia.

Entonces, creo que es necesaria una revalorización del docente, y eso lo digo habiendo escuchado una vez a un profesor—Carlos Williams— que defendió en esos términos al profesor universitario. De otro lado, considero también que son negativas para la universidad las actitudes sindicalistas a ultranza de los empleados, y eso creo que nos va a traer problemas. Yo no entiendo, por ejemplo, que, por pliegos de reclamos ganados, la parte administrativa de la UNI termine sus labores a las tres de la tarde, sea verano o invierno y, sin embargo, la universidad funcione hasta la noche. Hay un exceso allí. Ahora claro, se podría resolver mediante una remuneración más justa, que, en estos momentos, están lejos de recibir los empleados universitarios.

—¿Y sobre la investigación?

GALLEGOS: Me preocupa mucho la actitud del gobierno con relación a lo que es investigación. No hay conciencia de su necesidad. Incluso, se están prácticamente liquidando entes existentes como IN-GEMMET; en este caso, me parece increíble que un país que tiene una riqueza minera enorme, ni siquiera desee conocer qué tiene.

BELTRAN: Es preocupante el panorama: hay un enfoque más inmediatista que visor.



En el Perú existe un divorcio entre el aparato productivo y las universidades

¿Qué le debo a San Marcos?

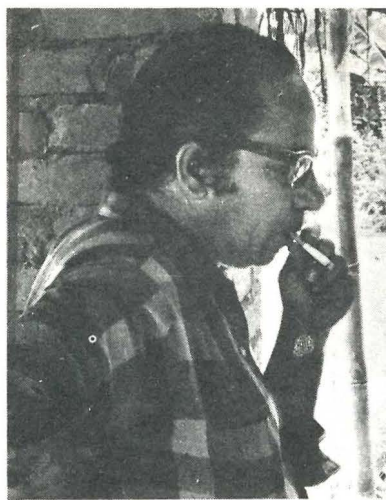


Max Hernández, en una entrevista para DEBATE 6, afirmó: “No me atrevo a hablar mucho de San Marcos, ni de la universidad peruana. Estuve un tiempo largo fuera del Perú. Debo a San Marcos, esta vez como profesor, el haberme dado un espacio en el cual pude explorar el sentido de mi redefinición. Sobre todo porque a San Marcos sigue llegando un grupo de gente que, hoy como ayer, representa una exigencia. En la actualidad San Marcos recoge la sensación de marginalidad propia del país. En ese sentido San Marcos es el Perú. Somos un país marginal. Nuestras únicas ventajas son las que resultan de esta marginalidad. Pero vivimos la marginalidad como una lacra, como un desamparo, como una soledad. Cuando dicto clase, sé que en el aula habrá tal vez un ultra delirante, pero realmente puro. O, quizá, un sartreano apasionado. El único libro que ha leído es El Ser y La Nada, ya que seguramente no tiene para comprar más, ni siquiera para periódicos. Pero se ha leído el libro de Sartre 30 veces. Y te va a preguntar, como nadie: “Oiga Ud., y por qué dice que existe el inconsciente cuando Sartre dice no sé qué y no sé cuántos...”. O de repente te toca un evangelista, que es un chico brillante y que ahora predica de puerta en puerta, porque la secta lo ha convertido. O un alumno contraído al estudio que es empresario de un local de salsachicha por la Plaza Bolognesi. O un sujeto lucidísimo, que se gana la vida como “bambero”, esto es, adulterando mercancía, y descubres que este hombre, que es de lo mejor del salón, que interviene con brillo en clase, a la hora del examen no resiste la tentación de “bambear” el examen y resulta jalado. Sigo fiel a San Marcos, pero cada vez con más dificultad”.

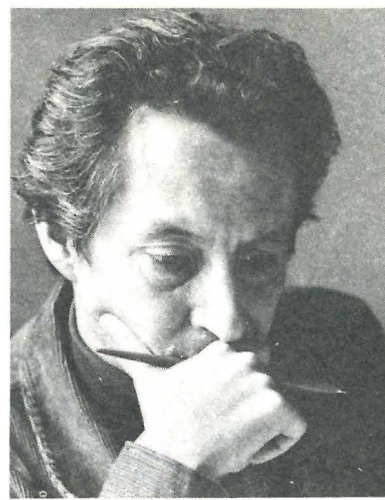
Respondiendo a una sugerencia suya, en la misma entrevista, es que DEBATE 10 plantea esta encuesta en la cual un grupo plural de intelectuales peruanos contesta ¿Qué le debo a San Marcos?



Javier Pulgar Vidal



Alejandro Romualdo



Carlos Franco

Cuando estudié en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos la realidad universitaria era definitivamente distinta a la de hoy, había una necesidad de investigar y de conocer mucho mayor. Creo que esto se debía en gran medida a una mayor disponibilidad de tiempo: mis compañeros de entonces no urgían de trabajar como los universitarios de ahora. Era aquél un ambiente maravillosamente propicio para el estudio y la producción científica. Este ambiente me permitió desarrollar mi tesis de las 8 regiones naturales y editar mi libro "Historia y Geografía del Perú: las 8 regiones naturales". Le debo, además, a San Marcos, el haber fundado el Instituto de Geografía y el Instituto Toponímico, en el cual, desde 1946 a la fecha se han reunido más de 700,000 fichas de trabajo sobre más de 10,000 toponimios.

Desde 1945, año en que inicié mi labor magisterial, con el curso de Historia y Geografía del Perú, he conseguido, gracias a la universidad decana de América, acuciosos alumnos que han desarrollado varios miles de monografías geográficas.

Desarrollados mis conocimientos y mis estudios geográficos con ocasión de numerosos viajes de estudio y trabajo, creo haber logrado servir para penetrar en el conocimiento de la geografía pretérita y del po-

tencial de recursos disponible en el territorio nacional.

JAVIER PULGAR VIDAL

Yo he sido un alumno intermitente y un profesor transitorio de San Marcos. Sin embargo, siempre la he tenido presente. Le debo un artículo automático, la acogida calurosa y masiva de sus estudiantes en aquellos violentos recitales, el diálogo fértil con los maestros que la prestigiaron y que me estimularon premiándome mis primeros poemas. También le debo el desarrollo de la personalidad combatiente, la solidaridad activa con sus luchas. Allí se defendió con sangre a la naciente Revolución Cubana. Era pues una casa de estudios y batallas y hasta la naturaleza combatía. Recuerdo a la vieja palmera que acabó estrangulada por la enredadera que se tendía a sus pies. Durante muchos años fue abrazándola lentamente hasta devorarle el penacho y asfixiarla y derrotarla definitivamente. Pero la vida con sus corrientes imprevisibles me alejó de San Marcos. No sé qué ha pasado después, la he visto demacrada y arrinconada, pintarrajeándose para no envejecer.

Es dolorosamente cierto que el dogmatismo y el sectarismo de todos los colores se enseñorearon como una protesta cerrada. Pero tam-

bién es verdad el asedio incesante y la agresión oficial que tal vez los generaron. Otras son hoy las plantas trepadoras que la asfixian, las enredaderas gubernamentales y oscuras que la cercan en su ghetto. Pero con toda seguridad no podrán matarla, ella no será derrotada como la vieja palmera del Patio de Letras.

ALEJANDRO ROMUALDO

"... Y cómo impedir que Juan Pablo, con los anteojos por el suelo, avanzara solo por la calle siguiendo una bruma a la que creía pancarta para entregarse a la policía que lo había sorprendido, abriéndole la puerta del patrullero, mientras le gritábamos desesperados ¡Juan Pablo, no, por allí no! (¿No sería así, Juan Pablo, como te mataron en Bolivia?)"

"... Y entonces Juan Gonzalo comenzó a leerme los poemas de "simple canción" y cuando terminó "Marisel" yo le tuve que decir que ese día el sol de Chorrillos estaba más fuerte que nunca y que por eso cerraba los ojos... y que la noche anterior había bebido hasta las lágrimas en la pensión de Mario, y... que no me hiciera caso porque estaba triste..."

"... Y qué Vico ni qué mierda porque su teoría del corsi y recorsi ni Atilio se la cree; y qué huevón el

tal Platón con aquello de la caverna y su espejo; por supuesto, Kant debería meterse su imperativo categórico en el culo; y el pobre Hegel colgado de la brocha de su historia "como realización del espíritu". No ... no compadre, la cueca está aquí (mientras sacaba de su bolsillo un ajado libro en el que apenas pude leer "Los Principios Fundamentales de la Filosofía" de Politzer)".

"... cuando concluí me miró largamente y con esa rara mezcla de sabiduría y tristeza me dijo riéndose: mira Carlos, si Marx me permite ir al medio día a Radio Victoria a escuchar a los embajadores criollos... si nos podemos quedar esta madrugada en la Rosita para luego hacerte escuchar el escándalo que hacen los pájaros del parque universitario a las 6 de la mañana... si el domingo nos vamos a sur a ver el muni-U... si me ayudas a chorear la plancha luego del tono en Lince pues quiero regalarle algo a mi vieja por su santo... y si cantamos, leemos poesía y nos pegamos una tranca de izquierda en la pensión de Mario esta noche... entonces ingreso a la juventud comunista...".

Para qué seguir... Perdónenme. Seguramente ayer u hoy en la ma-

ñana habría respondido a la pregunta de una manera distinta pero esta tarde, cuando escribo estas líneas, San Marcos es para mí el nombre de una larga, irreprimible nostalgia.

CARLOS FRANCO

A la Universidad de San Marcos le debo lo que corresponde a mi formación profesional, en el sentido propio de la expresión. Ingresé a la Facultad de Letras en 1917, la cual entonces en buena cuenta representaba como una de carácter prodómica, para proporcionar determinados conocimientos que sirvieran después para otros en una Facultad que confería títulos de Abogado, como era la Facultad de Derecho, debiéndose además aprobar algunos cursos que eran dictados en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

Yo venía de una lejana capital de provincia del Norte del país, y era un tímido y modesto adolescente, y me sentí en los comienzos de mi vida universitaria un poco desorientado, desadaptado; y ahora ponde-



José León Barandiarán

rando lo que hice entonces y cómo me comporté, con esa serenidad de juzgamiento a la que Heidegger llamara *Gelassenheit* (ese "acercarse a la lejanía" de que hablase dicho filósofo), creo que no aproveché como hubiera debido hacerlo lo que la universidad podía brindar, si consideramos que ella puede ser para quien tenga avidez de conocimientos, como una accesible cornucopia.

Pero después me dediqué con aplicación a los estudios, cuando cursé los correspondientes a la Facultad de Derecho, y según refiere Luis Alberto Sánchez, compañero de generación, en su atrayente libro "Testimonio Personal", yo asistía puntualmente a clases.

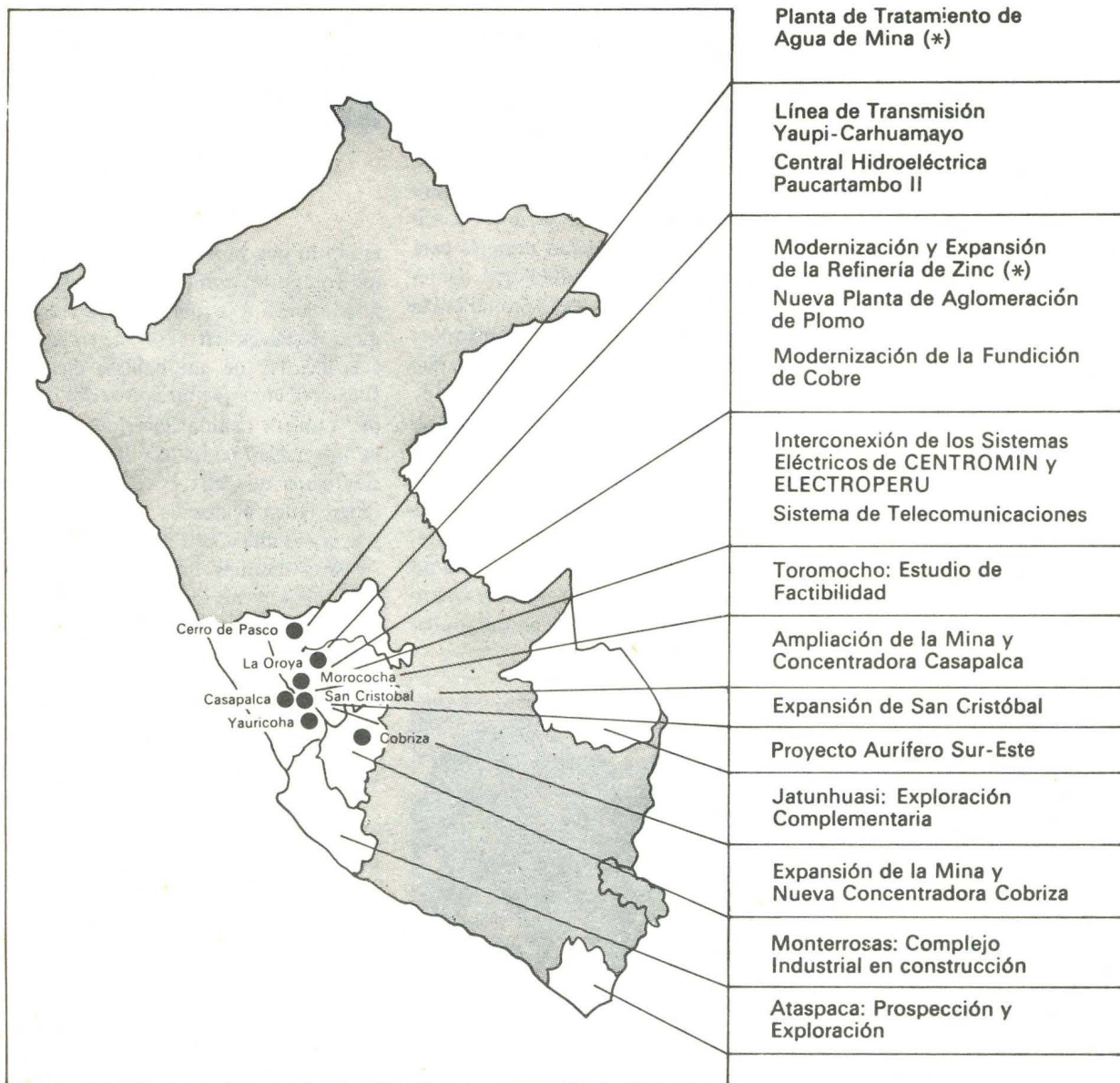
Pero mis más avanzados estudios jurídicos los realicé en razón de haber ingresado a la docencia tempranamente y debo, pues, a San Marcos el que yo llegara a comprender cuál era mi auténtica vocación. La docencia me permitió aprender con más atención y seriedad, cumpliéndose la máxima de *docendo discimus*. Con la enseñanza se vinculó mi dedicación a la investigación. Soy pues, por todo esto, deudor convicto y confeso de San Marcos. De ahí que nunca me he alejado de ella y de una u otra manera, aunque mi *status* jurídico es de profesor cesante, sigo vinculado a la institución, no sólo como actitud espiritual, de fidelidad filial, sino por actos diversos de mi vida personal,



En la actualidad San Marcos recoge la sensación de marginalidad propia del país. En ese sentido, San Marcos es el Perú.

Centromin

PROYECTOS EN DESARROLLO Y EJECUCION



● Unidades en Operación

* TERMINADO



LA GRAN EMPRESA!

EMPRESA MINERA DEL CENTRO DEL PERU

Casilla 2412 - Lima 1 Perú - Cables: Centromin Perú

Teléfono: 275210

UNMSM-CEDOC

pensando, como dice Jaspers, que el hombre universitario no puede nunca desprenderse de aquel “espíritu viviente” de que hablase Gundolf, que representa la universidad para quien se ha formado profesional y culturalmente en ella, como si se pudiera pensar que se produzca algo como en el relato de Fenelón referente a Mentor y el joven Telémaco.

JOSE LEON BARANDIARAN

1) El ejemplo de algunos grandes hombres, la generosidad de mis maestros, la fraternidad honda de los coetáneos (enemigos dilectos, neutrales sagacísimos o perpetuos camaradas del alma) y la inspiración perdurable de musas instantáneas.

2) Amenidad de claustros y jardines, como apacible telón de fondo de tumultos; hermosura —“*totā pulchra est*”— de su Salón de Grados; severidad del Salón General, con evocaciones de historia patria y reminiscencias para una historia personal, por siempre inédita.

3) Esa imposible alquimia adolescente, capaz de destilar en un solo licor la bohemia larga y el estudio urgente, creación y alboroto, militancia y romance, lectura maníaca y deporte a veces; ballesta mágica de las tensiones juveniles, lista para dispararse a la vez por toda la rosa de los vientos.

4) La liberal, libérrima tradición de cuestionar irreverentemente toda tradición, está incluida.

5) El primer útil enfrentamiento (y muchos otros más) entre la estéril perfección de la teoría, y las fecundas deficiencias de la realidad.

6) Mi grato y ocioso ciclo doctoral de Literatura; mis estudios de Derecho, anticipo providencial, si desganado, de una intensa vocación tardía; y mi primer título profesional en lo que aprendí a hacer desde muy niño y nunca necesité estudiar: el periodismo.

7) Mi primer honorario —por ensayo superfluo en la revista de San Marcos—, mi primer sueldo —entre resfriados tenaces y estantes polvorientos en la Biblioteca Central—, y mi primer mal negocio: una revista aspirantemente literaria que llegó al segundo número.

8) Mis primeras armas en política, y mi primera conferencia, con más temblor en las manos que en las convicciones.

9) La muestra a escala de un Perú complejo y contradictorio, entrañablemente uno: limeño y provinciano; occidental e indígena y mestizo; insurgente y dócil; litoral, selvático y andino; refinado y montañés; conservador, revolucionario y reformista; próspero, mediano y pobre; mezquino y pródigo: evidencia sinfónica, en orquesta de cámara, de los metales de todas nuestras razas y las maderas de todos nuestros temperamentos y culturas, las cuerdas de todas las tensiones sociales y económicas y los vientos de todas las ideologías, bajo la enérgica batuta invisible de un destino común.

10) En fin, la idea —hoy— de que, no siempre ni dondequiera, pero sí en San Marcos de hace un tercio de siglo, ese tiempo pasado fue mejor.

JUAN ZEGARRA RUSSO



Juan Zegarra Russo

Le debo, sobre todo, haber conocido y tratado algunos maestros admirables. Bastará citar a uno: Raúl Porras Barranechea, ameno y brillante en el aula, cautivador y elegante en el libro, espontáneo y cálido en la amistad, recto e intachable en la conducta moral y política, Porras constituye el paradigma del maestro sanmarquino, a cuyo ejemplo se formó otro profesor y amigo mío, Jorge Puccinelli; de la mano de ellos ingresé en la fraternidad universitaria, en esa logia o club del espíritu donde la vida misma se vuelve aprendizaje continuo e insaciable. Para mí, la universidad es fundamentalmente el lugar adonde llegan unas gentes acuciadas por el anhelo del saber; ese anhelo las reúne, vale decir las une estrechamente y es el fermento activísimo de amistades finas y duraderas. El verdadero maestro es el amigo por excelencia. Eso lo aprendí en San Marcos, eso se lo debo y es para mí timbre de orgullo haber tenido maestros magníficos a quienes traté como amigos y, luego, haber conseguido a mi vez que alumnos míos, espirituales y dilectos, sean también mis amigos.

Podría agregar que le debo asimismo a San Marcos lo poco que sé, mis grados universitarios y mi carrera profesional; pero ésta es una historia mucho más prosaica que, acaso, no vale la pena mencionar.

WASHINGTON DELGADO



Washington Delgado

La viabilidad de los Gobiernos Regionales en el Perú

Jaime de Althaus G.
Antropólogo y profesor
universitario.

EN el Perú, contrariamente a lo que ocurrió en la mayor parte de los países desarrollados, los grandes cambios político-institucionales no se han debido sólo a la presión ejercida por cambios previos en las estructuras económicas y sociales que convirtieran al régimen político-institucional existente en ineficaz, obsoleto y represivo, sino, en una medida importante, a la aplicación desde arriba o desde afuera de imperativos de justicia social o política. En cierto sentido, la ideología precedió a la historia. Las concepciones políticas y sociales del momento capturaron la convicción de la élite antes que las fuerzas económicas y sociales del país hubiesen evolucionado lo suficiente no sólo para exigir los cambios por ellas mismas, sino, incluso, para permitir la sustentación del nuevo régimen político-institucional adoptado.

La Reforma Agraria, por ejemplo, no sólo fue el producto de los levantamientos campesinos de los años 60. Levantamientos campesinos han existido desde el siglo XVI. Fue más el producto de una exigencia impostergable de justicia social y política, contemporánea a muchas otras en otros países, que de una exigencia económica o estruc-

tural positiva. El agro de la costa se encontraba ya, en buena medida, desarrollado y modernizado. En la sierra, la reforma agraria es, quizá, una condición necesaria, pero de ninguna manera suficiente, para su desarrollo. La única incompatibilidad sería entre los terratenientes y los industriales, si la hubo, fue la que se derivaba del conflicto más fundamental y permanente entre el campo y la ciudad, entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria. Las mismas formas empresariales que se implantaron en la sierra, fueron, inclusive, contrarias a lo que mandaba la evolución social y económica de la base campesina. Campesinos que emergían de sistemas donde el denominador común era la dependencia colectiva, sea de la familia extendida y la comunidad, sea de la hacienda y del patrón, exigían, ya comunicados con el mercado, con la escuela y con la radio, pasar de un sistema de dependencia a uno de independencia económica individual. Las cooperativas y las SAIS, en la sierra, se impusieron, en la mayoría de los casos, "contra-societas", contra el impulso reinante que estaba básicamente dirigido a la pequeña propiedad familiar. Por eso, la verdadera Reforma Agraria, en la sie-

rra, aún está por hacerse.

Es desde esta perspectiva que deseo abordar el tema de la regionalización del país y examinar su viabilidad política y económica, los riesgos, las dificultades y las inadecuaciones posibles.

En cierta forma, lo mismo que se ha predicado del establecimiento de la Reforma Agraria, se puede aplicar a la instauración de un régimen de gobiernos regionales. No nace de la presión de poderosos movimientos autonomistas o de grandes grupos de poder económico regional, que no los hay, sino de todo lo contrario: de la concepción racional, que no deja de fundarse en legítimas demandas, e intereses regionales y locales, de que la falta de desarrollo del interior del país se debe a la concentración de poder político, administrativo y económico en Lima, en la capital, que anula toda posibilidad de que fructifiquen las iniciativas de progreso del interior.

Y es entonces la Constitución la que manda establecer los gobiernos regionales en un período total de siete años. Tres para la elaboración del plan y cuatro para su implementación. El esquema del diagnóstico es similar al que sustentó, en parte, la Reforma Agraria: hay estructuras político-administrativas

que traban el desarrollo del interior y de las regiones. Hay que cambiarlas para que éstas se desarrollen.

La primera pregunta es entonces: ¿Hay otros factores, aparte del centralismo, de los cuales depende el desarrollo regional?

La pregunta es relevante por dos razones. La primera, porque al restringir la explicación al centralismo y la solución a la instauración de gobiernos regionales, y al no actuar en otros frentes, podemos terminar con gobiernos regionales autónomos pero igualmente incapaces de lograr el desarrollo de sus ámbitos, frustrados, estériles, y por lo tanto vulnerables. O podemos estar propiciando un centralismo múltiple, el dominio de unas regiones por otras, y la acentuación de los desequilibrios y desarticulaciones inter-regionales.

Es relevante esa pregunta, además, por una segunda razón: sistemas descentralizados han sido dispuestos, también, por Constituciones anteriores, y nunca se pusieron en práctica. ¿Qué hay de distinto en el Perú actual que haga más viable la regionalización?

El Perú actual es un país mucho más intercomunicado, y aun cuando todavía falta mucho, las distancias se ha acortado considerablemente. Esto significa que la comunicación, y por lo tanto el control y la supervisión, entre el gobierno central y eventuales gobiernos regionales sería mucho más inmediata. En ese sentido, crear gobiernos regionales no es ya fomentar la desintegración de algunas regiones del resto del país, sino, por el contrario, en la medida que signifique mayor desarrollo regional, estimular su interdependencia.

En el Perú actual existe, ya establecida, una administración pública en los departamentos y regiones del interior que antes no existía o era muy precaria. Todavía lo es en algunos departamentos, pero todos los Ministerios, sea directamente o por delegación en los Organismos de Desarrollo existentes, tienen oficinas en, prácticamente, todos los departamentos, más o menos imple-

mentadas, de mayor o menor capacidad técnica. Siendo cierto que en algunos casos esa infraestructura administrativa es aún insuficiente para sustentar un Gobierno Regional eficiente capaz de ejercer una autonomía relativa, tampoco lo es menos que acá el problema principal radica en la medida que el poder central esté dispuesto a delegar y descentralizar poder de decisión, atribuciones y funciones, y en la medida que se encuentre un sistema ordenado de delegaciones y de planificación local-regional-nacional que evite la anarquía, la incoherencia de políticas, el descontrol, y la multiplicación inmanejable tanto de la cantidad como del poder de las fuentes de demanda de recursos adicionales cosa que, en un Estado con recursos

mos son varios. Daré, a título de ejemplo, algunos. La Constitución da competencia a los Gobiernos Regionales prácticamente en todos los sectores (agricultura, educación, vivienda, etc.). En lo relativo a inversión pública:

1. ¿Estos gobiernos regionales ejecutarán toda la obra sectorial, o quedarán ciertos proyectos, por su naturaleza o magnitud, reservados a los Ministerios centrales, a las Instituciones o a las Empresas Públicas? ¿Qué ocurre con los proyectos inter-regionales (carreteras, ciertas irrigaciones, centrales hidroeléctricas, etc.)?

2. ¿Cómo se compatibiliza la planificación nacional con la regional? ¿Hasta qué punto el Consejo Regional es autónomo para priorizar sus



Es necesario abordar el tema de la regionalización examinando su viabilidad política y económica, los riesgos, las dificultades y las inadecuaciones posibles.

escasos y mal distribuidos, conduce al incremento insostenible y finalmente catastrófico del gasto público y del déficit fiscal. Asimismo, la medida en que se delimite con claridad las competencias y relaciones entre lo nacional y lo regional.

A este respecto, los problemas prácticos con los que nos encontra-

propios proyectos? ¿Debe atenerse a ciertos lineamientos de priorización emanados de las políticas nacionales? ¿Dónde establecer la línea en este caso?

3. ¿Cómo distribuir la asignación de recursos para inversión entre todas las regiones? Es indudable que esto debe obedecer a una po-

lítica nacional, a un plan de desarrollo inter-regional, que debiera significar privilegiar relativamente ciertas regiones en relación a otras, si es que de veras se quiere un desarrollo armónico del interior del país. Si esto significara, por ejemplo, que privilegiamos la sierra sur y la selva, ¿cómo reaccionarían las poderosas regiones con cabecera de costa? ¿Será posible llegar a un consenso entre las regiones acerca de esto? ¿Tendrá el gobierno central la fuerza suficiente para imponer el criterio nacional, o se convertirá esto en una carrera de pedidos y un forcejeo de presiones donde los más fuertes obtengan más, perpetuándose los desequilibrios inter-regionales?

En lo relativo a la administración de los servicios públicos puede decirse lo mismo. ¿Hasta dónde llega la autonomía regional en asuntos tales como, por ejemplo, el manejo de los precios de ciertos productos, el sistema de aduanas, el sistema de telecomunicaciones y correos, los contenidos programáticos de la enseñanza escolar, las políticas de población y salud, las

licencias para la apertura de establecimientos, etc.?

Hemos dicho que el proceso de regionalización es ahora más viable que antes por el progreso en las comunicaciones internas y por el relativo desarrollo administrativo regional existente en la actualidad. Sin embargo, quedan, entre otros, dos ámbitos en los cuales no sabemos a ciencia cierta si ha habido un progreso que permita sustentar una regionalización viable y eficiente.

El primero se refiere a la estrategia o al patrón de desarrollo nacional en la medida que tiende o no a desarrollar ciertas zonas o sectores en perjuicio de otros. El segundo, a la maduración política de la población en el ejercicio democrático, en la medida en que los Gobiernos Regionales son, también, gobiernos democráticos.

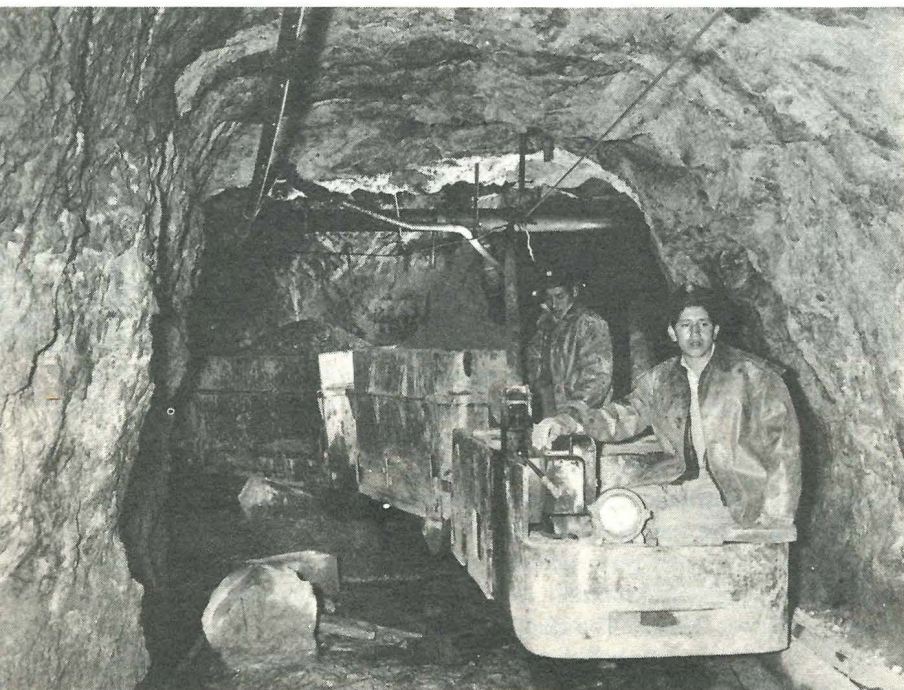
Para aclarar el argumento, el asunto se puede simplificar así: hasta aproximadamente 1950, el país tuvo un patrón de desarrollo basado, esencialmente, en la exportación de materias primas, con la desventurada coincidencia de que la mayor parte de esos recursos se si-

tuaron en el litoral del país o que su explotación demandó poco empleo, de modo que no se generó un adecuado mercado interno en la sierra, que albergaba la mayor parte de la población y de la producción alimenticia.

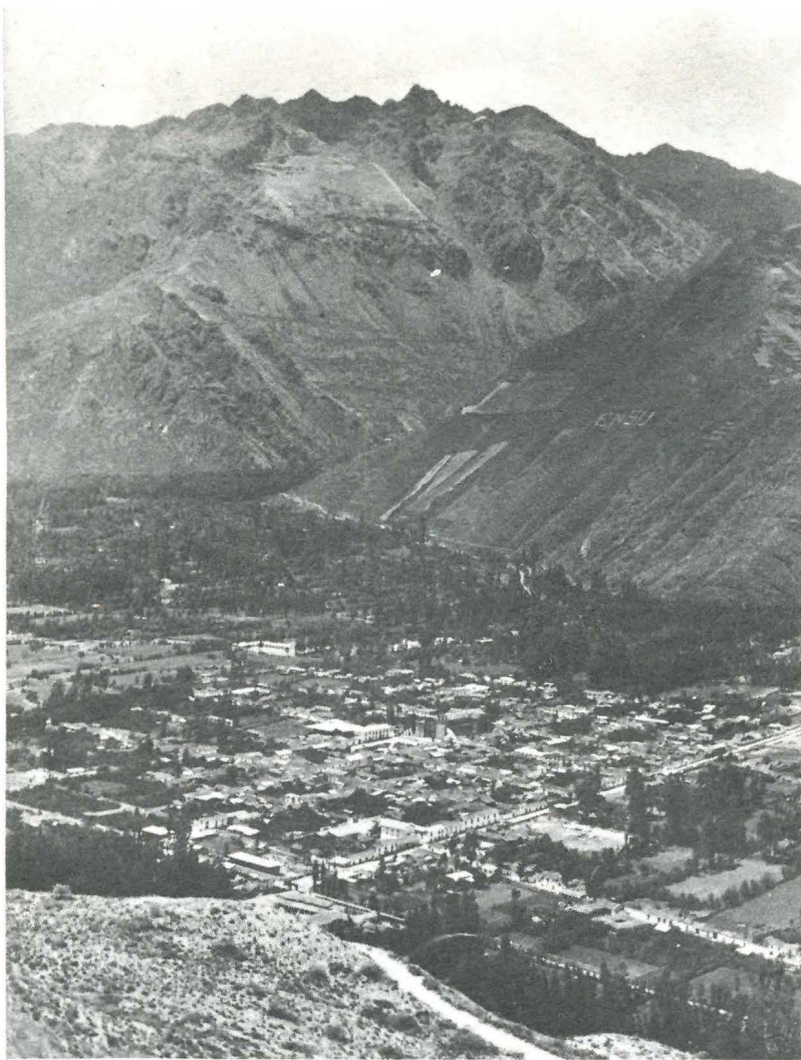
A partir de, aproximadamente 1950, el Perú, como otros países de Latinoamérica, reorientó su estrategia de desarrollo hacia la industrialización por sustitución de importaciones. El mercado nacional se fue cerrando para que la industria nacional, sin competencia de afuera, pudiera crecer. El ahorro nacional se dirigió crecientemente a financiar la expansión industrial. Se esperaba, también, una modernización de la agricultura para incrementar el mercado de compras de los productos industriales. Esto último, sin embargo, no ocurrió, en parte debido a la misma estrategia de industrialización por sustitución.

De otro lado, también, esa estrategia de desarrollo condujo a una situación de déficit estructural de la balanza externa. Escasez endémica de divisas y débil ahorro nacional, significaron poca obra infraestructural en el interior o excesiva dependencia del endeudamiento externo.

Queda bien claro que, de persistir o de agravarse estas condiciones, ningún esfuerzo de regionalización será viable, al menos para lo que concierne a las regiones andinas y selváticas. Poco podría un gobierno regional, más o menos autónomo, contra condiciones estructurales completamente adversas. Difícilmente podría, por ejemplo, desarrollar la agricultura si existe una política y un sistema de precios desfavorable a los productos agrícolas. Y todo lo que se refiere a políticas de precios, barreras arancelarias, tasa de cambio, orientación del crédito y de los incentivos económicos, orientación de la inversión pública, etc., constituyen decisiones y políticas de nivel nacional, que escapan al ámbito del gobierno regional. De crearse gobiernos regionales, y mantenerse las condicio-



El proceso de regionalización es ahora más viable por el progreso de las comunicaciones internas y el relativo desarrollo regional existente.



Es necesario establecer reglas de juego muy claras y compartidas por todos: regiones, municipios, partidos políticos.

nes estructurales descritas, asistiríamos a un proceso de creciente dominio de unas regiones sobre otras, a un centralismo de unas regiones respecto de otras, y nada habríamos avanzado.

Con esto queremos señalar que detrás del problema del centralismo —entendido como concentración de poder político, económico, etc.— hay un problema de nivel más fundamental: la estrategia o patrón de desarrollo, la relación entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y el campo, entre la costa y la sierra, la dificultad estructural de generar ahorro convertible en desarrollo, la política de inversiones, etc. La postergación del medio rural y de los sectores tradicionales es, quizá, un problema más fundamen-

tal que la postergación de ciertas regiones.

El nuevo gobierno muestra un decidido esfuerzo por reorientar el patrón de crecimiento industrial, y por orientar inversiones al desarrollo rural y urbano del interior. El énfasis está, quizá, más puesto en la selva que en la sierra, a la cual se sigue considerando en muchos medios como una especie de lastre económico improductivo cuya solución está fuera de ella misma, en la selva o en la costa. Las políticas de precios son ahora más favorables a la agricultura. Hay mayor libertad de precios, y los subsidios, enormemente perjudiciales a la producción alimenticia básica que no puede competir con alimentos importados subsidiados, han sido prácticamente

eliminados. La industria, obligada a competir con productos importados, no puede ya imponer precios monopólicos y los términos de intercambio con la agricultura se hacen más justos. El énfasis en servicios básicos —agua potable, salud, electricidad rural, etc.— contribuiría a mejorar los ingresos reales y las condiciones de vida de las poblaciones del interior.

De sostenerse este esfuerzo en el mediano y largo plazo, es indudable que las regiones encontrarán bases estructurales más sólidas para consolidarse como gobiernos regionales exitosos. En este ámbito, como en los anteriores que hemos visto, puede afirmarse que estamos, o estaremos quizá en el futuro, en mejores condiciones que hace algunas décadas para emprender el proceso regionalizador.

Nos queda todavía un ámbito por examinar. Es el relativo a la viabilidad política del modelo regionalizador propuesto por la Constitución.

Nos referimos al grado de desarrollo democrático, de maduración política en el ejercicio democrático, al grado en que la democracia como práctica de gobierno se haya enraizado en el cuerpo social peruano haciendo posible un autogobierno regional con el grado de autonomía que le acuerda la Constitución. Esto es importante porque los gobiernos regionales son gobiernos democráticos. El 40% de su asamblea es elegida, y el resto está compuesto por alcaldes, que son también elegidos, y por personas representativas. Y es la asamblea la que aprueba los planes y programas regionales.

El asunto tiene dos niveles. El primero, relativo al riesgo de que se desate una carrera de presiones regionales cada vez más exigentes e incontrolables sobre los recursos fiscales, y de que, eventualmente, una región sea copada por algún partido político opositor al gobierno de turno, y adopte la bandera de la lucha regionalista a todo trance. No le sería difícil organizar paros y huelgas que, sumados a los



El éxito de la regionalización depende absolutamente de la medida en que se logre profundizar la democracia en el Perú en los próximos años.

de otras regiones, podrían hacer fácilmente insostenible no sólo al gobierno del momento, sino también al régimen democrático.

El segundo, relativo a la capacidad de concertar al interior de un gobierno regional las múltiples demandas e intereses provinciales, gremiales, etc. al interior de un plan regional que, a la vez que justo, respete criterios de planificación. Ambos son niveles del mismo reto: la capacidad de construir una planificación democrática, concertada, desde la base, en un país donde las necesidades son mucho mayores que los recursos, donde la insatisfacción y la frustración social son muy grandes y donde la práctica democrática, el diálogo racional, la discusión técnica, y la concertación son todavía incipientes. Es cierto que para que los pueblos y regiones del interior se desarrollen y prosperen, hace falta no sólo una estrategia de desarrollo orientada deliberadamente a la agricultura, a la empresa pequeña y doméstica de las ciudades del interior, a la sierra y a la selva alta, tal como lo hemos señalado, sino que también es necesario poder de reclamación y de decisión, así como elección democrática de las autoridades. Los Municipios elegidos por el pueblo ejecutan, reclaman y exi-

gen rentas en mucho mayor medida que cuando son nombrados a dedo por el gobierno central o la dictadura. Los gobiernos locales prosperan en las democracias y caen en letargo en las dictaduras. No es menos cierto, sin embargo, que una apertura súbita y amplia a las presiones locales y regionales, tanto tiempo reprimidas, puede provocar un alud de demandas que combinadas con la orfandad administrativa, técnica y ejecutiva usual, provocaría el fracaso completo de la experiencia.

En consecuencia, será necesario establecer reglas de juego muy claras y compartidas por todos —regiones, municipios, partidos políticos— en lo que se refiere a los principales objetivos nacionales, a la distribución inter-regional e inter-provincial de los recursos fiscales, y en lo que se refiere a la priorización de los paquetes de inversión.

Una democracia descentralizada es mucho más difícil de manejar que una centralizada, pero sus frutos pueden ser mucho mayores. Ante los peligros de dispersión y de entropía, se debe oponer una eficiente planificación democrática y sembrar la práctica del diálogo racional y técnico en la disputa por los excedentes distribuibles.

Por ello, el éxito de la regionalización depende absolutamente de la medida en que se logre profundizar la democracia en el Perú en los próximos años.

Profundizar la democracia no es sólo delegar poder de decisión y abrir canales de expresión de demandas. Es, como hemos dicho, capacidad de concertar reglas comunes en la distribución de excedentes, es preferir el consenso frente a la imposición, la razón frente a la arbitrariedad, la planificación concertada de abajo hacia arriba frente a la planificación centralizada de arriba hacia abajo o frente a la ausencia de planificación; es desarrollar la capacidad —moral, técnica, económica, administrativa— de autogobierno desde los niveles más locales y darle a la población la capacidad de controlar y revisar a sus autoridades.

En consecuencia, tareas fundamentales de éste y el próximo gobierno son las siguientes:

1. Profundizar y elevar el nivel del debate público —político y económico—, creando, a través de todos los medios de comunicación, un clima de discusión racional y seria de los asuntos públicos, que deje cada vez más en evidencia la argumentación demagógica o la imposición arbitraria.

2. Implementar progresivamente un sistema de planificación local-regional-nacional, de abajo hacia arriba, que sea capaz de captar, sistematizar y priorizar las diversas e innumerables demandas y necesidades de las poblaciones, y responder a los demandantes acerca de la prioridad y oportunidad de atención de su demanda. Un sistema de planificación muy técnico, pero retroalimentado, que parta de las poblaciones de base, de los Concejos distritales y provinciales. Esto supone, entre otras cosas, un esfuerzo de tecnificación y capacitación a nivel municipal y departamental, un mejoramiento sustantivo de las estadísticas de base, y un énfasis mucho mayor en la dimensión espacial de la planificación.

Un problema concreto podría presentarse ahora, por ejemplo, de

Este año
los premios del
**CONCURSO
COPE
de cuento**



serán de:

S/ **600,000.00**
300,000.00 y
100,000.00

PETROLEOS DEL PERU
publicará, además, un nuevo libro con los cuentos
recomendados por el Jurado.

SOLICITE LAS BASES EN: 

Dpto. de Relaciones Públicas
Paseo de la República 3361, 2do. Piso
SAN ISIDRO.

Y en las oficinas comerciales y plantas de ventas de PETROPERU en el país.

UNMSM-CEDOC

DESCENTRALIZACION REALIDAD Y PROYECCION

Nuestra descentralización de infraestructura en provincias es una ruta trazada que la estamos caminando.

Efectivamente, hasta el momento, se ha concluido la construcción de 11 nuevos locales en diferentes puntos del país, que ya están dando servicio a la comunidad.



EN EJECUCION nuevos locales para Chiclayo, Puno, San Pedro de Lloc y Tingo Maria.

EN PROCESO DE LICITACION para Caraz, Chimbote, Juliaca, Moquegua, Pucallpa y Trujillo.

POR LICITARSE EN EL TRANSCURSO DEL PRESENTE AÑO en Chachapoyas, Chincha, Huamachuco, Ilo, Lambayeque, Sicuani y Tarapoto.

EN EL PRESENTE AÑO CONCRETAREMOS, EN TOTAL, LA CONSTRUCCION DE 28 NUEVOS LOCALES EN PROVINCIAS.

LEYENDA



LOCALES CONSTRUIDOS



LOCALES EN PROCESO DE CONSTRUCCION



CASMA



HUARAZ



LIMA



CAÑETE



AYACUCHO



CUZCO



PUERTO MALDONADO



Puno



**BANCO
DE LA NACION...**

...acción hacia el progreso del Perú!!!

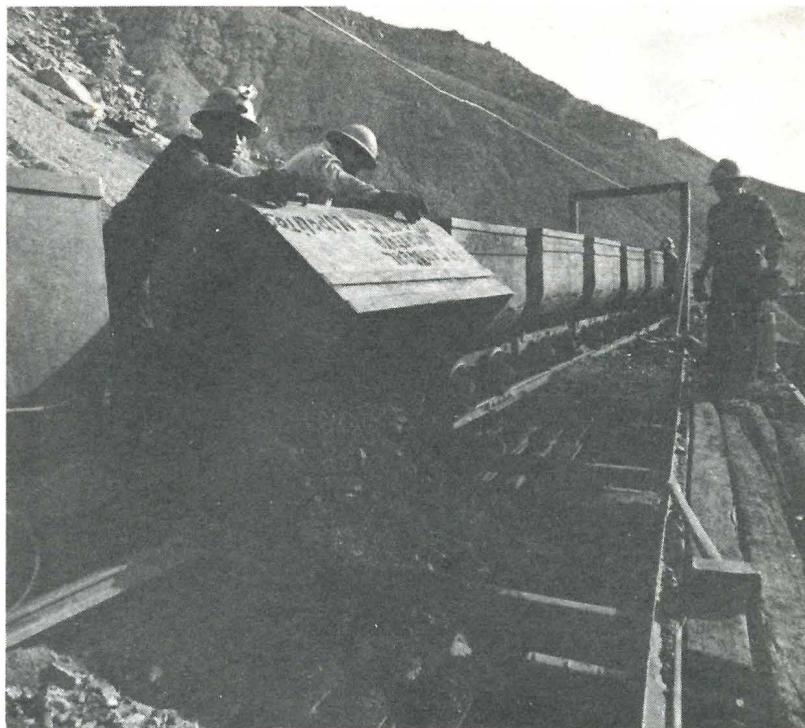
Of. Relaciones Públicas

UNMSM-CEDOC

aprobarse la Ley de Corporaciones en Diputados. Según dicha Ley, toda la inversión pública departamental será ejecutada por la Corporación. Quiere decir que los sectores (ministerios) deberán transferirle los proyectos de nivel departamental o menor. ¿Cómo se compatibiliza acá la planificación sectorial con la departamental, la del Ministerio con la de la Corporación? ¿Y cómo compatibilizar éstas con Cooperación Popular, Municipios, empresas e instituciones públicas descentralizadas, todos los cuales ejecutan obra? Es indudable que debe haber una oficina de planificación que centralice la información y haga la compatibilización y priorización, armonizando las necesidades de la población con los criterios sectoriales, especiales, etc. Debe haber, además, una clara delimitación de ámbitos entre todas esas entidades, en lo relativo a sus esferas de inversión. Debe haber, también, criterios claros y conocidos que reserven un mínimo de inversión para las zonas rurales o los distritos y provincias alejadas, frente a las capitales y a las zonas urbanas centrales. A fin de hacer el gasto público más eficiente, debe establecerse tipos diferenciados de prioridades frente a tipos de configuraciones de pobreza o de dotación de recursos.

3. Reforzar y consolidar el gobierno municipal, convirtiéndolo en un auténtico gobierno local capaz de atender y resolver los más apremiantes problemas de su circunscripción. El gobierno local es la mejor escuela para la planificación democrática y para la maduración política en el ejercicio del autogobierno y es el primer paso para el establecimiento de un gobierno regional sólidamente asentado. El gobierno constitucional ha restablecido la elección libre de las autoridades locales y ha dotado de mayores rentas a los Municipios para la ejecución de pequeñas obras locales de infraestructura urbana. Hace falta, sin embargo, lo siguiente:

a) Implementar un ambicioso programa de capacitación y reor-



La viabilidad de la regionalización depende, en última instancia, de la voluntad política, de éste y el siguiente gobierno, de implementarla de acuerdo a lo que la constitución establece.

ganización administrativa y de recaudación de rentas propias.

b) Implementar un programa de capacitación y asistencia técnica en administración y ejecución de proyectos de inversión.

c) Crear fondos para la inversión municipal, con el apoyo técnico necesario.

d) Articular eficientemente el nivel municipal con la futura Corporación Departamental o con la administración regional.

Todo esto deberá ser la tarea del Instituto Nacional de Fomento Municipal, próximo a crearse.

4. En la medida que los alcaldes provinciales integran la Asamblea de la futura Corporación Departamental, debe prestarse atención al funcionamiento de aquella como una probeta de ensayo de la planificación democrática de abajo hacia arriba, así como de armonizar necesidades infinitas, recursos escasos y criterios técnicos de planificación.

5. En el caso de que la Ley de Corporaciones disponga la extinción de los actuales organismos de desarrollo (ORDES), debe establecerse algún tipo de primera autori-

dad administrativa a nivel departamental o regional que mantenga poder de decisión y resolución administrativa a ese nivel y no se retroceda en la desconcentración alcanzada mediante los mencionados Ordes. Al fin y al cabo, el gobierno regional es algo parecido a la suma de la corporación y el Orde, en ámbito regional.

Finalmente, debemos estar conscientes de que, fuera de todo lo anterior, la viabilidad de la regionalización depende en última instancia de la voluntad política del gobierno —de éste y del siguiente— de llevarla a cabo, implantando lo que la Constitución establece. Si se cumplen las condiciones que hemos señalado —estrategia de desarrollo orientada al interior, profundización democrática, planificación desde la base, etc.— no valdría la excusa de que la Constitución es utópica; por el contrario, lo que dejaría definitivamente de ser utópico, y se convertiría en real, de cumplirse el mandato constitucional, aunque sólo sea por el hecho de acatarlo, es la misma democracia como régimen permanente en el Perú.

Fútbol: Casi un estilo de ser peruanos

Abelardo Sánchez León
Sociólogo y Poeta

LA víspera de las elecciones para la Asamblea Constituyente, el Perú rompía fuegos en su primera presentación en el Mundial de Fútbol celebrado en la Argentina. Su rival era Escocia, un aguerrido equipo que hacía gala de una suficiencia basada en la constitución física de sus integrantes. Según declaraciones de la época, venía dispuesto a arrasar con su contrincante de turno: un modesto equipo desconocido por la prensa de esos lares, conformado por varios exponentes que bordeaban la edad límite y que llegaba, en todo caso, precedido de dos estrepitosas derrotas ante Argentina a nivel internacional.

Aquel primer fin de semana del mes de junio de 1978, el Perú se preparaba para dos acontecimientos de envergadura: ir a las urnas después de muchísimos años y asistir a su segundo Mundial de Fútbol por derecho propio, después de un lapso de ocho años. Estos dos acontecimientos concentraron la atención de la ciudadanía y, si por un lado, los encuentros de preparación de la selección de fútbol constituían una continuidad de empates, derrotas y ajustadas victorias ante rivales carentes de todo prestigio, las elecciones presentaban un

novedoso frente de partidos de izquierda opuesto a las tradicionales disputas de los partidos tradicionales.

Aparentemente no existía ningún vínculo entre ambos acontecimientos. La televisión y los periódicos trataban, unos más, otros menos, de elecciones y de fútbol. Sin embargo, mientras más se acercaban ambas fechas decisivas, separadas tan sólo por horas, el vínculo se hizo: una derrota —totalmente previsible del Perú frente a Escocia— favorecería a los partidos de izquierda, pues sería una eclosión lúcida de la crisis económica y pondría sobre el tapete las desigualdades sociales que caracterizan a la sociedad peruana. Una victoria, en cambio, produciría la euforia, la evasión vía el triunfalismo fácil, induciendo a gran parte de la masa de votantes a ir a las urnas y optar por lo conocido, lo estable, lo seguro. Una victoria, en suma, equivaldría a una venda. Una derrota, en cambio, produciría la lucidez necesaria de entender la realidad tal como es.

Una situación análoga ocurría en el país organizador del Mundial. Argentina iba dispuesta a obtener un triunfo sin precedentes en su historia deportiva y para ello se ha-

bía preparado desde hacía cuatro años. Los partidos de izquierda, en cambio, se encontraban en una situación distinta: sumidos en la clandestinidad, se debatían en una contradicción terrible: el Mundial de Fútbol era una ocasión propicia para que el régimen del general Videla lo utilizara contra sus enemigos políticos, ofreciera al mundo una imagen de orden y libertad y, a su vez, pasaran a un último plano los desaparecidos, los perseguidos, los torturados e incluso la lucha política y la crisis económica. Pero, a pesar de ello, el pueblo argentino quería ganar la Copa del Mundo. Quería festejar los goles de Kempes. Quería ver a Fillol atajar a lo grande. Los Montoneros sentían ese furor y lo resumieron en el slogan siguiente: “Argentina Campeón, Videla al Paredón”.

El fútbol es un entretenimiento un juego, un deporte, un espectáculo y un negocio. Borges —cómo no citarlo cuando opina de fútbol— dice que es más natural ver a dos hombres pegándose, por el box, que ver a 22 hombres corriendo detrás de una pelota. Pero ocurre que el fútbol también es una guerra. Una batalla cruel y sincronizada que coloca en juego los intereses de los grupos sociales y de los países en

el recorrido del esférico y los hombres que lo patean.

Es común y es triste por su simplismo y su repetición, ver cómo cuando hay un partido de importancia, se le caricaturiza como oculador de los verdaderos problemas sociales. Pero esta caricatura suele ser torpe en su forma, no en su contenido. Y lo que olvida es la importancia del fútbol en la actualidad: mecanismo por el cual un pueblo expresa —en otro terreno— sus frustraciones y sus esperanzas. Me imagino a Nino Manfredi gritando a todo pulmón un gol de su equipo en un estadio de Milán como imagen que lo contrapone a su miseria, a su aburrimiento y a su desencanto en un barrio miserable y periférico. A los estadios del mundo atiborrados de hinchas jugándose la vida en un partido de su selección. Y es que un partido de fútbol no es sólo un partido de fútbol, como el acto sexual no es sólo el acto sexual. Ni uno es sólo patear una pelota hacia el arco contrario, como el otro no es sólo desvestirse y frotarse los cuerpos. Ambos expresan (es mejor dejar las profundizaciones a los psicólogos) la vitalidad de la vida en un triunfo, mientras la derrota encarna la muerte.

Se dice que en el Perú se exagera con el resultado de un partido de fútbol. Que carecemos de la virtud de considerarlo como tal, en su humilde condición de competencia deportiva. Y, en cambio, se le involucra con honra u honor nacional, catástrofe política, insospechadas repercusiones en la psiquis de la población si es una derrota, y con desenfrenadas muestras de alegría, superioridad o prepotencia con un triunfo, carente de relación con la realidad.

Ese sábado de junio de 1978 el Perú ganó su primer partido en el Mundial. Es decir, ocurrió aquello que es extremadamente raro de admitir en la conciencia nacional: el triunfo.

Y es que el triunfo, para el peruano, constituye un deseo difícil de alcanzar, e incluso, en algunos casos, con insistente frecuencia, esta dificultad lo convierte en un deseo que no debe hacerse realidad. La convivencia perenne con la miseria material de la mayor parte de la población peruana debe funcionar como un mecanismo de defensa, y otorga al estado de ánimo de la derrota, a la sensación de incapacidad de poder desarrollar posibilidades latentes, un salobre sabor de haber perdido todo aquello que,

de haberlo logrado, lo hubiera despojado de los mejores valores humanos.

Cada vez que un seleccionado peruano juega fútbol revive este espíritu ensombrecido. La derrota ronda de antemano en una intrincada maraña de azares, desde las conveniencias internacionales del resultado: era mejor, por ejemplo, que fuera Argentina y no el Perú al Mundial de México, era preferible que vaya Uruguay al Mundial de España. La elección de los árbitros motiva interminables sospechas de acuerdo a su nacionalidad. El orden del fixture, la altura, la lluvia, el calor, las condiciones del terreno de juego. Esto incluye, por supuesto, la preparación misma del equipo: claro, mientras Colombia y Uruguay se han entrenado con anticipación, en el Perú rodaron las cabezas de tres entrenadores.

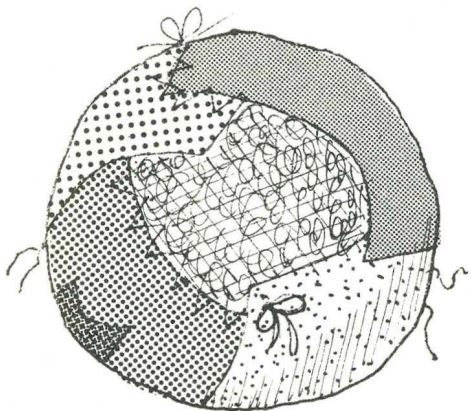
No queremos generalizar y, absurdo fuera, asociar el éxito personal en el Perú, en sí minoritario, con la conducta del canalla, del sinvergüenza, del miserable. Pero, en el Perú, triunfo equivale a haberse despojado de los valores humanos indispensables, haber hecho dinero siempre robando y a la sombra y a costa del pueblo, a escalar posiciones, al arribismo social. Si Vallejo y Ribeyro caen bien, aunque no se los haya leído, es porque no tuvieron ni tienen en vida una imagen de triunfadores. Si Valeriano o don Willy Barbadillo caen bien es porque destruyeron su éxito: lo quemaron y no invirtieron su triunfo personal. Bom-Bom o Alex Raley, díscolo y ciego, respectivamente, encarnan la ceniza del box, el aserrín, la silleta quebrada al borde de una mesa vacía.

El tipo de éxito, el triunfador, al que le fue bien en la vida, es, en definitiva, un tipo raro. El pueblo no puede identificarse con él porque no lo encarna y porque su nueva situación implica darle la espalda. Hay una frase patética de los colombianos para definir el marcador del encuentro Colombia-Uruguay celebrado en el estadio Centenario: "jugamos como nunca, per-



dimos como siempre". En cambio, a diferencia de Colombia o del Perú, Uruguay no se resigna a ser un equipo perdedor aunque en sus últimas presentaciones haya salido en tal condición.

Puede afirmarse que en el hincha peruano existe una predisposición hacia la derrota. Desde el aprendizaje de nuestra historia nos hemos acostumbrado a ver cómo éstas se justifican entre líneas o por el esfuerzo del profesor: la conquista desmembró una organización social que asumimos como nuestra aunque carezca de vínculos precisos con nosotros. La independencia fue sólo una caricatura siniestra elaborada por criollos, ingleses, guano y fundación de bancos. La guerra con Chile un descalabro vergonzoso que permitió la clase dirigente. Y la única victoria, oficial y recor-



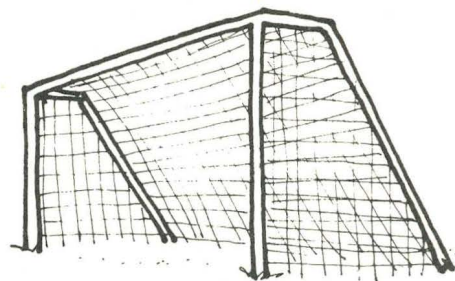
dada, nos da hasta vergüenza: pobre Ecuador, no debimos llegar a tales excesos.

Y es que existe una recóndita vergüenza si la selección de fútbol golea a un rival inferior, sea en un encuentro amistoso o internacionalmente válido. Creo que si por casualidad pudiera hacerlo, después de una ventaja mínima, optará por el galimatías (el pase lateral, la humillación vía la gambeta, la huacha, la finta, el olé y nunca mediante el gol), para verse incluso apurado al finalizar la contienda. A diferencia

del Brasil, Argentina, Chile o Uruguay, que golean cuando pueden hacerlo, el Perú siente vergüenza, pues ello carece de dignidad, no corresponde a una conducta de caballeros. En nuestro inconsciente siempre predomina la imagen de Miguel Grau salvando a los sobrevivientes de una nave chilena, pues es cierto, seremos pobres, estaremos mordiéndonos las uñas, nos podrán humillar, pero nunca dejaremos de ser caballeros: caballeros pobres, como deben serlo, con humanidad y buenos modales.

Tuvimos fama, y nos jactamos, de ser unos caballeros en las tribunas y en el terreno de juego. Al rival se le aplaudía, se aplaudía un gol —bien hecho del contrario— o una jugada que merecía la pena. Se aplaudía su himno —silbar, pifiar, jamás—, éramos objetivos y sabíamos del espectáculo —fútbol, box, toros— y no se nos podía pasar gato por liebre. No importaba, o importaba poco, que en el medio las sociedades estuvieran de parte del rival, que el árbitro optara por los contrarios, que de visitantes fuéramos temerosos porque allí, allí sí, tendríamos el mundo de las tribunas en contra: la Bombonera rociada de botellas en el arco de Rubiños, De la Torre con la piel rota ante alevoso foul de Gerson en el Maracanã cuando Perú iba ganando y perdió, el bochornoso espectáculo en El Campín que hizo salir a los jugadores del campo entre escudos y policías.

Si se gana es de manera ajustada. Y si se gana debe ser ante un rival de categoría, no cualquier equipo boliviano —que hasta vergüenza da ganarle—, porque el triunfo en el Perú tiene una connotación de haber superado un escollo difícil, casi imposible de concebir; constituye un esfuerzo que se enfrenta a una maraña inimaginable de intereses que atentan siempre contra el Perú. El pueblo peruano sabe que cuando sale a las calles lo van a recibir rochabuses, tanques y miles de guardias muy bien armados; pero sabe, también, que ellos sólo son la



expresión física de un poder más vasto y complejo que está en ese Palacio, en ese Banco, en ese Ministerio, en esa Fábrica y se prolonga hacia otros países y otras lenguas, aún más poderosos. Detrás del equipo del Brasil está un territorio inmenso y amenazante, convencido de ser potencia. Detrás del equipo de Uruguay está el hecho de haber sido dos veces campeón de la Copa Jules Rimet. Del equipo de Argentina una vasta tradición en el fútbol y de ser blancos, descendientes de europeos en un continente de indios. Y de Chile, en suma, la convicción de saber que si no ganan, pierden y desaparecen. Por lo tanto, sólo se le puede ganar a los equipos restantes —países desprovistos de poder— y un triunfo ante ellos no equivale a un triunfo, porque es obvio, debe ser, y si no es, allí sí debemos sentir la verdadera vergüenza. Detrás del Perú está Bolivia y Ecuador, ése es nuestro consuelo.

Sin embargo, Perú derrotó, y cómo, a Escocia, a Irán y empató con Holanda en su primera ronda de su serie en el Mundial de Argentina, en la cual ocupó el primer lugar. Pero luego perdió consecutivamente con Brasil, Polonia y Argentina. Ante estos tres rivales no pudo hacer un solo gol y, en cambio, recibió diez, seis de los cuales los colocó Argentina. Del triunfo inicial se pasó a la derrota final y es más: ésta empañó e hizo olvidar, en un rápido recuento, las victorias iniciales que quedaron como un logro adquirido a la hechura del país. Pedir más —en la opinión general de la gente— resultaba un imposible.

Romeo Grompone me confesó: no entiendo cómo Perú pudo hacer tanta alharaca cuando ocupó el séptimo lugar en el Mundial de México, si Uruguay, que ocupó el cuarto, lo asumió con naturalidad, pues indudablemente, para un equipo que ha sido dos veces Campeón del Mundo y Campeón de la Copa de Oro, un cuarto puesto no amerita la connotación de hazaña.

Mucho de lo que hasta ahora hemos dicho resulta cierto, hasta un nivel, pero mucho ha ido cambiando. La verdad es que, de una parte a la actualidad, el seleccionado nacional ha ido concibiendo una manera propia de jugar que se corresponde con el modo de ser peruano, con su idiosincrasia, con sus valores, con lo que le gusta. En el recargado mundo de las formas que nos es propio, el fútbol ocupa un lugar preponderante: los comentaristas deportivos se han encargado de decirlo, aunque inconscientemente, numerosas veces. Nuestro fútbol no es funcional ni pragmático ni eficiente; Chile sí lo es, por ejemplo, y sabe capitalizar errores del rival, aunque su juego no sea refinado, elegante, técnico o habilidoso, características del nuestro, elevadas a virtud aunque el triunfo no nos corresponda. De otro lado, el Perú opone su técnica a la fuerza y a la garra uruguaya y nos pasamos comentando qué bueno sería tener una dosis de ella, aunque nos vanagloriemos de nuestra habilidad. Respecto a Brasil y a Argentina, quisiéramos poder llegar a su altura, pues nuestro fútbol, así se afirma, es en buena parte como el suyo, pero

sin aprender técnicas y ordenamientos modernos y sin intensificar la preparación física.

Es a partir de los años 70 que el Perú va depurando su juego sin que signifique un esfuerzo mayor: consiste en hacerlo reposar en la propia idiosincrasia del jugador peruano. Es decir, en su habilidad con el balón que sólo puede traducirse en un desenvolvimiento de conjunto a través de una manera penosa, larga, de numerosos pases hacia el arco contrario. Este hecho se amolda, además, a sus rasgos físicos más saltantes: jamás disputar balones aéreos en el área rival, jamás emplear los pases largos, jamás enfrentar el encontronazo. Al contrario, se debe emplear el juego al ras del suelo, el pase corto, la pared, el pase lateral, la rotación, resumidos en la famosa frase: "tocando, tocando", y cubriendo la pelota, virtud que el peruano ha llevado casi a la perfección.

Este tipo de juego ha tratado de ser explicado muchas veces a través de asociaciones que pueden parecer descabelladas, pero que ocultan una verdad latente. Una primera vinculación se da con la actividad sexual, generalmente reprimida en la sociedad peruana, y que ha motivado toda una gama de recreación previa antes del coito en sí mismo. Expertos en el aporre, en el calentamiento, nos hemos acostumbrado a llegar al final después de numerosos vericuetos, que en mucho se parecen a las jugadas de fútbol empleadas por nuestro seleccionado. El gol nunca se convierte de manera rápida. Es el resultado de una penosa combinación de pases laterales (en los cuales el aficionado, sin duda, se identifica y le agrada) para terminar en el gol. Y mejor será el gol cuanto más pases previos se hayan realizado para su ejecución.

Un segundo vínculo sería la personalidad que adquiere el pueblo peruano en sus enfrentamientos con un poder al cual consideran más fuerte, más omnipotente, más vasto y complejo. Su enfrentamiento con él nunca podrá ser directo. Las palabras y las conductas tendrán que

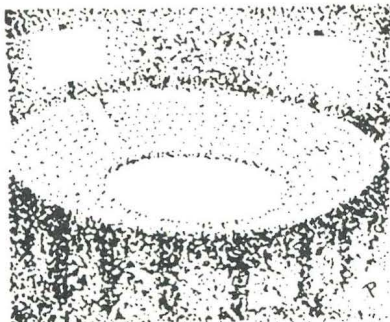
tener y ser siempre ambiguas, circulares, confusas. Es, en resumen, la maña frente a la fuerza. Desgastar al enemigo, desgastar al rival, envolverlo en nuestro juego y de allí, si es posible, atacar; atacar con reservas, intimidados, sin la seguridad ni la confianza de quien se cree poseedor de algún tipo de fuerza.

Sin embargo, diversos seleccionados nacionales han tenido a jugadores cuyo modo de desenvolverse es totalmente distinto y son los que han permitido los triunfos vía el gol. El Perú ha tenido siempre —desde Lolo Fernández, Valeriano López, Pedro León, Enrique Cassaretto y Guillermo La Rosa— a verdaderos centros delanteros, recios y valerosos, capaces de disputar balones aéreos e ir al cuerpo a cuerpo. El Perú ha tenido siempre punteros de veloz carrera en ambos extremos, capaces de superar en velocidad y fuerza a sus marcadores,



centrar largo y tentar el gol: Félix Castillo, Oscar Gómez Sánchez, Julio Baylón, Oswaldo Ramírez, Juan Muñante, Juan C. Oblitas, Juan Seminario. Sin embargo, y esto es lo más extraño, en el hincha hay una valoración según el puesto, las características del jugador, con lo que ellos consideran que es el verdadero fútbol. Y éste está en "la creación, la inventiva, la habilidad, la técnica", como si en los jugadores encargados de convertir el gol no hubiese ninguna de esas virtudes.

La amenaza de Escocia era Jordan; la amenaza de Alemania han sido Seeler, Muller y Fischer; la amenaza de Brasil era Vavá; la de Argentina Artime y la de Chile Cazzely. En cambio, la amenaza del



TRANSACCIONES INTERNACIONALES

- DEPOSITOS EN MONEDA EXTRANJERA
- CERTIFICADOS BANCARIOS
- CREDITOS DOCUMENTARIOS
- GIROS EN MONEDA EXTRANJERA
- CREDITOS DE EXPORTACION
- CREDITOS DE IMPORTACIONES
- DIVISAS PARA VIAJEROS
- TRAVELERS CHECKS

nuestras operaciones se canalizan a través de los más importantes bancos del mundo

estamos más cerca de Ud.

- EN MIRAFLORES : Paseo de la República 4699 (esq. Puente Angamos) Tel. 478331
- EN SAN ISIDRO : Ricardo Rivera Navarrete 807 Tel. 407582
- EN SAN MIGUEL : Av. Elmer Faucett 5ª cuadra (esq. Av. Venezuela) Tel. 518473
- EN SANTA ANITA : Av. Ruisiñores 200 Ate Tel. 366617
- EN LA VICTORIA : Av. Luna Pizarro 1599 (esq. Av. México)
- EN COMAS : Av. Túpac Amaru 753
- EN JESUS MARIA : Av. General Garzón 1401
- EN LIMA : En nuestra Oficina Principal Jr. Lampa 560 Tel. 289400

- SISTEMA CENTRALIZADO Cheques y entregas atendidos en cualquiera de nuestras agencias.

 **banpeco**
BANCO PERUANO de los CONSTRUCTORES
Capital y reservas s/. 2,000,000,000

diseño: eliseo guzmán

Mensaje autorizado por la Superintendencia de Banca y Seguros, según oficio N°2115-81-EFC/97-30 del 25-05-81

PROXIMAS APERTURAS :

- EN EL CALLAO
- EN MIRAFLORES
- EN BREÑA
- EN ZARATE

UNMSM-CEDOC

Perú —para la afición— es un entrea-
la o un volante, nunca un centro de-
lantero, pues es él quien piensa y
el centro delantero es un autómatas
o un imbécil. Y, además, la tradi-
ción popular, olvidando esta pléya-
de de jugadores, la ha reducido a un
“lauchero”: Sotil, el genio, Mosque-
ra el idiota; Pedrito Ruiz y Lucés;
Angel Uribe y Daniel Ruiz; Tito
Drago y el Chino Rivera; Cueto o
Cubillas y La Rosa.

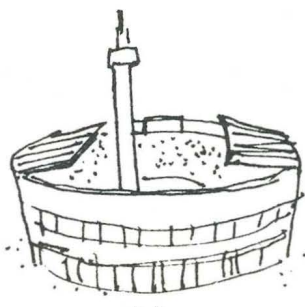
Hay quienes exageran y compa-
ran al fútbol con el circo romano de
antño, hecho que llevaría al espec-
tador a confundir el deporte con la
guerra, que incluye la de nervios, la
psicológica y la jugada artera. Al
respecto, a pesar de ser el Perú un
país pacifista que ha perdido todas
sus escaramuzas fronterizas, Silvio
Marzolini afirmaba en 1969, antes
del encuentro Perú-Argentina en la
Bombonera, que era difícil ganar
a los incaicos, pues incluso su avión
estuvo acompañado por una cuadri-
lla que revelaba el estado de ánimo
que los poseía. Y ese partido, como
muchos por las eliminatorias, fue
una batalla en la cual Perú iba a
defenderse. Tan importante resulta
para un seleccionado nacional un
psicólogo como un entrenador. Al-
guien que —en el caso peruano— sea
capaz de eliminar sus complejos,
sus inseguridades y mantenga “la
moral en alto”. Especialmente cuan-
do se trata de partidos ante rivales
que emplean el argumento de la
fuerza como manera de amedren-
tarnos.

Ganarle a Uruguay, a Brasil o a
Argentina es y será por mucho tiem-
po una hazaña, aunque en el papel
el Perú pueda tener un mejor equi-
po. Este hecho no sólo se explica
por las estadísticas, que implacables
muestran que ante ellos casi
siempre hemos salido de perdedo-
res, sino por el hecho de haber in-
ternalizado la dificultad de ven-
cerlos. Y, cuando el triunfo parece
ser nuestro, éstos sacan a relucir
el argumento que más nos asusta:
el juego de fuerza, nuestro temor
a las patadas, la convicción que
los embarga. En ese sentido, si el
fútbol es una guerra, el Perú desea-

ría abstenerse.

Pero ya la historia ha demostra-
do hasta la saciedad que las guerras
no sólo tienen como escenario na-
tural a las batallas en terrenos pan-
tanosos, sino que incluyen las acti-
vidades diplomáticas, las negocia-
ciones, las alianzas, los acuerdos,
que van desde los intereses econó-
micos involucrados hasta los salones
alfombrados. Esto al Perú, en lugar
de favorecerlo, lo ha perjudicado
aún más, aunque empieza a mostrar
cierta habilidad al respecto. Especu-
lamos con que Uruguay es más ren-
table para España en el Mundial del
82 que el Perú, que el árbitro titu-
beará ante la obligación de ser im-
parcial, que en las negociaciones
del fixture Uruguay fue más hábil
y ya ganó en ese terreno el partido,
que, en fin, Teófilo Salinas es un
pájaro raro al mantenerse en el
poder de la Confederación Suda-
mericana de Fútbol, pero que no
influye para nada su presencia en
relación a los avatares del fútbol
en el salón.

Antes de jugar frente a un selec-
cionado dispuesto a poner “la pata
fuerte” y ante tribunas enardecidas,
el Perú ya se enfrentó con poco
éxito a la habilidad de las dirigen-
cias contrarias y a los intereses en
juego que nunca son los nuestros.
Considerados como poco importan-
tes, económica y políticamente, sólo
queda mantener en alto el único
argumento que poseemos: la clase,
aunque suene aristocrático se le
otorga esa connotación; la clase
innata —y en el fútbol la posee el
blanco como el negro o el cholo—
que no se hurta ni se aprende, aun-
que vayamos a un partido como va-
mos a una guerra, desprovistos de
poder y posibilidad real de ganar.



Esa clase tiene formas muy concre-
tas de expresarse (técnica, gracia,
ingenio, habilidad y alegría) y aun
suficiencia cuando el rival es infe-
rior, aunque esté enardecido. Esta
es, curiosamente, nuestra única
fuerza aunque no amedrente al con-
trario, que como buenos migran-
tes —clase media— de las ciudades
del Plata saben bien que no hay re-
glas precisas para obtener resulta-
dos, salir adelante, y llegar a las
metas previstas.

El fútbol invade todas las esfe-
ras de nuestras vidas, como si fuera
una droga. Lleva a los presidentes
de las naciones a ir u opinar sobre
partidos entre seleccionados, a in-
tercambiar atuendos o invitar a los
jugadores a cenar en sus residencias.
El fútbol deja de ser, entonces, ex-
clusivamente un deporte para ad-
quirir también la connotación de
juego, como el vicio, el de espectá-
culo masivo de entretenimiento
—capaz de poner la cabeza— para
no aburrirnos y de negocio: gente
que lo utiliza en todo sentido y pa-
ra todos los fines.

Un partido en parte se juega en
el terreno, otro en la cantina, otro
en el sueño, otro en la desespera-
ción, muchas veces con dinero, no
pocas veces con sangre, entre jua-
dores, dirigentes, comandos técni-
cos, publicistas, periodistas, espec-
tadores, sin nunca saber a ciencia
cierta quién es el vencedor y quién
el derrotado. En esa duda hay una
mala espina que hace del grito una
muela y viceversa.

GOOL BAAARRINGTOON,
LOS CASIMIRES PERFECTOS DE
PUUUUURA LANA, pero no pue-
do recordar bien si el gol fue de
Huaranga Daga o de Neptali Brice-
ño.



EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

UNMSM-CEDOC

El Feminismo: Cambiar la vida

Ana María Portugal
Feminista militante de
ALIMUPER

HOY, cuando se aborda el tema de la condición femenina en el Perú, ya no es posible dejar de lado la cuestión feminista, punto controversial aquí y en todas partes. Es por eso que considero indispensable agregar al debate de nuestra problemática (iniciado en DEBATE 8), algunas reflexiones sobre el feminismo tal y como lo percibimos y vivimos las mujeres que estamos comprometidas con una militancia feminista socialista en el Perú.

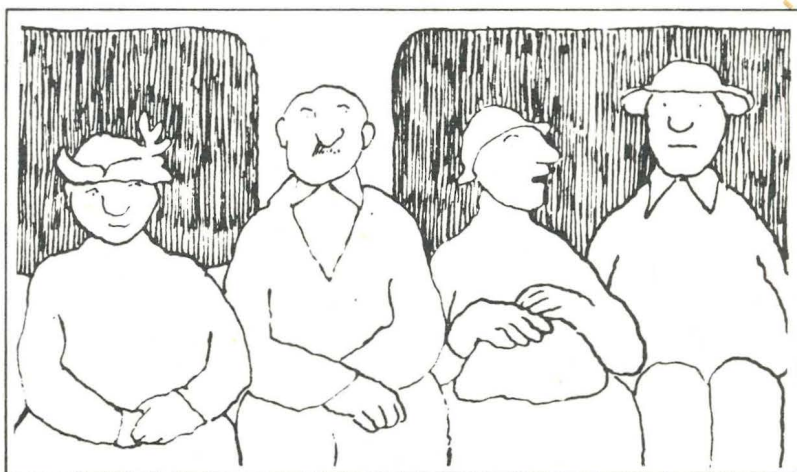
Antes que nada debo decir que el feminismo es, desde mi punto de vista, una opción de vida, porque constituye una nueva manera de afrontar críticamente al mundo en su totalidad. Esta percepción crítica nos lleva a descubrir que la biología es la *coartada cultural* de nuestra opresión, y que, gracias al orden impuesto por la cultura patriarcal desde hace milenios, las mujeres somos una especie diferente, ajena, complementaria, hostil o inferior en los proyectos transcendentales de la humanidad, léase: los hombres. La *diferencia biológica* ha sido "elevada" a la categoría de *inferioridad cultural*.

En la ajenidad de las mujeres

(Simone de Beauvoir dice que la mujer es "el otro"), están las raíces de la cultura misógina. Prácticamente, toda la historia de la humanidad es una apología al misoginismo, desde la manzana del Paraíso, pasando por la quema de brujas en la Edad Media, hasta llegar a la violación. Chivo expiatorio siempre, esta condición maléfica de las mujeres, otorgada por profetas y Padres de la Iglesia, cobra sentido en los debates eclesiales de la Edad Media, alrededor de la "humanidad" de las mujeres, por creérselas despojadas de alma. Hoy este debate se tornaría

risible si a alguien se le ocurriera actualizarlo.

En esta era de importantes luchas reivindicativas, donde las demandas no son sólo de carácter económico, la revuelta de las mujeres adquiere contornos cataclísmicos por la naturaleza de sus objetivos y el contenido de sus demandas. Estamos en el punto en que ya no es posible reactualizar polémicas como la que antes mencionábamos, pero tampoco aceptar como teoría correcta el discurso simplista, sacado de un marxismo mecánico, que proclama la liberación de toda la humanidad a partir de una revolu-



ción que privilegia lo económico, pero que deja intocados los cimientos de un sistema milenario: el patriarcado, del cual derivan todas las divisiones del trabajo.

UNA REVUELTA MUY SUBVERSIVA

Esta revuelta llamada feminismo es posiblemente la más subversiva y al mismo tiempo la más dramática del siglo XX, por comprometer a una mitad de la población del mundo: las mujeres, quienes se constituyen en un único caso en la historia de todas las opresiones: se enamoran de sus opresores. ¿Por qué digo que el feminismo es subversivo? Porque ataca a uno de los pilares fundamentales del sistema: la familia tradicional, centro, esencia y correa de transmisión de las sociedades autoritarias —y no hay otras— cuyo eficaz funcionamiento se debe a esta vieja y sólida institución.

Desde luego esta categoría subversiva del feminismo arranca de convertir la esfera de lo privado en política. Un correcto análisis feminista atacará no sólo las estructuras económicas que avalan la existencia de clases antagónicas y con ello la explotación de que son víctimas vastos sectores sociales: obreros, campesinos, indígenas, mujeres. Atacará, también, a ese poderoso basamento ideológico que define a toda cultura como sexista: el modelo de matrimonio monogámico, la ideología de la maternidad, la educación y los roles diferenciados debido al sexo, la heterosexualidad excluyente, el reconocimiento de la masculinidad como fundamento de lo positivo y la ubicación de la femineidad en el ámbito de lo irracional, o de la alteridad. En nuestra sociedad, hombres y mujeres vivimos atrapados en la trampa de los roles. Unas y otros nos vemos forzados a evidenciar nuestro sexo bajo expresiones muchas veces grotescas o distorsionadas. La mistificación de la femineidad o de la masculinidad da como resultado el desencuentro hombre-mujer en el plano de lo afectivo, porque es en esta esfera,

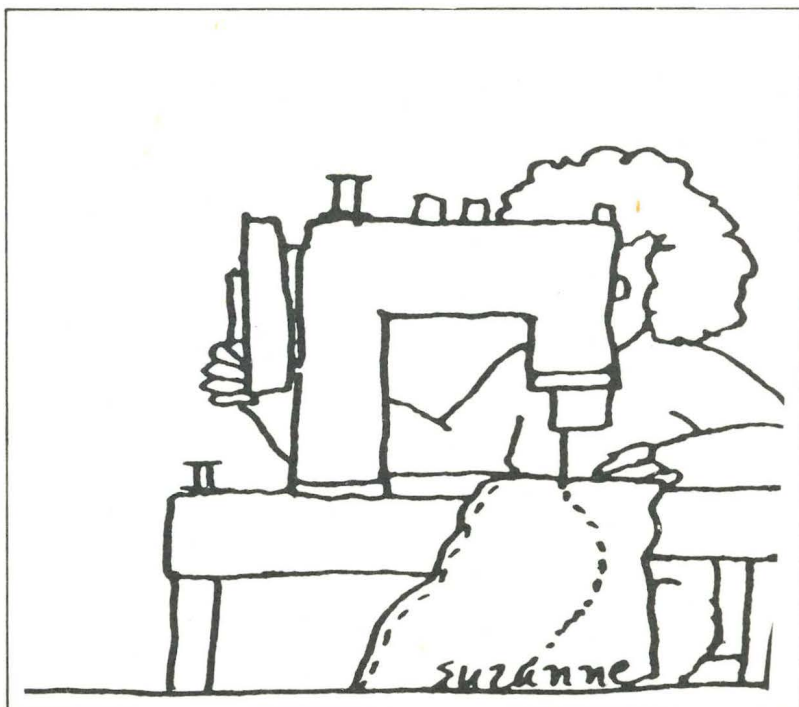
sobre todo, donde se explicitan mejor las deficiencias y los vacíos de aquello que actualmente es un antagonismo.

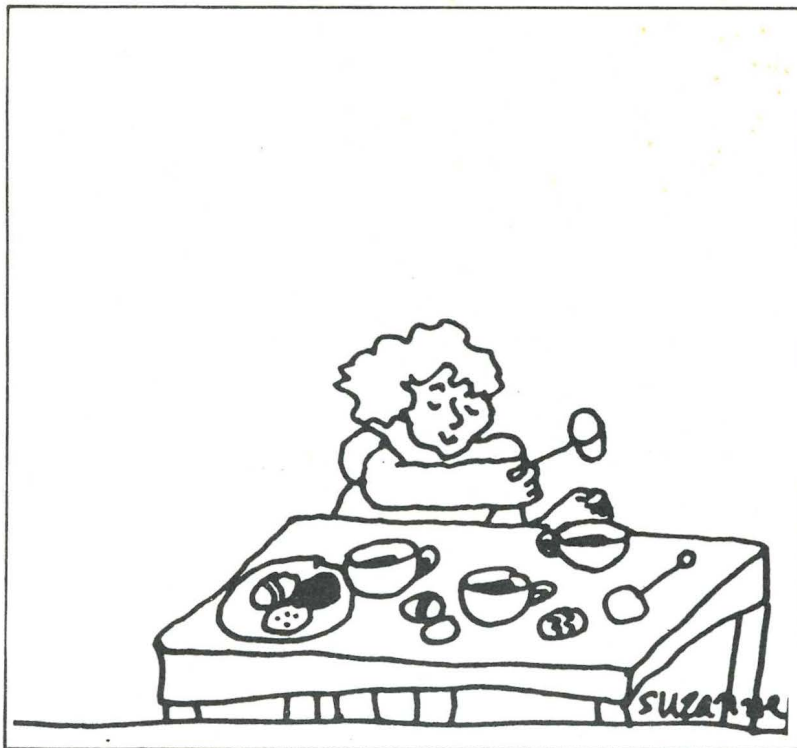
Es ciertamente aquí donde el discurso feminista encuentra su razón de ser en cuanto descubre y denuncia la naturaleza malévola de los roles, pero no para reclamar, ante una injusta y evidente desigualdad, la igualdad “per se”. Quiero decir que no se trata que las feministas pidamos la igualdad con los hombres en el mismo plano de las miserias y abyecciones que ofrece la cultura patriarcal en cualquiera de sus variantes. Si denunciamos la estafa de los roles es porque queremos ir al rescate de las potencialidades del ser humano femenino y masculino, desechando la funcionalidad sexista impuesta a ambos sexos.

En otras palabras, el feminismo no es una apología imitatoria de la cultura masculina. Es a partir del recusamiento radical de todos los modelos patriarcales pre-capitalistas, capitalistas y “socialistas” basados en la violencia, el racismo, la guerra, el imperialismo, la agresividad, el poder jerárquico, la ganancia como esencia de éxito, el espíritu

competitivo, la eficacia libre-emprestista, el colectivismo burocrático, el fascismo, la militarización de la vida y de las personas, la represión organizada, que el feminismo basa su acción contra lo que es fundamento y esencia del poder masculino, para luchar por la construcción de un modelo de vida diferente, que parta del reconocimiento de los deseos y las necesidades de mujeres y hombres, porque, ante todo, se trata de una elección de vida, donde la libertad de optar tenga que ver con el derecho a la igualdad bajo una concepción humanizada de las relaciones sociales.

En una sociedad de participación plena y autogestionaria, las mujeres podríamos encontrar una nueva identidad construida autónomamente, porque nuestro modelo de femineidad, que hoy traduce los deseos y fantasías masculinas, será el que establezcamos nosotras a partir de una reelaboración de aquellos valores considerados femeninos y, por eso mismo, devaluados en cuanto reflejan la posición sometida de las mujeres en la sociedad. Tales valores, en la instauración de una nueva sociedad, serán considerados como valores humanos. Mar-





cuse señala acertadamente que sólo dentro de un auténtico socialismo (él habla de un socialismo feminista), aquellas características consideradas femeninas como la sensibilidad, la intuición, la ternura, la belleza, el amor, dejarían de ser inherentes a las mujeres, y, por lo tanto, perderían su efecto alienante. “Las relaciones sociales como personales, escribe Marcuse, quedarían penetradas por dicha sensibilidad receptiva que, bajo la dominación masculina, pertenecían en gran parte al dominio femenino. La antítesis macho-hembra se transformaría entonces en síntesis”.

AUTONOMIA

En el plano de la acción organizada, el feminismo preconiza el principio de la autonomía como fundamento de su razón de ser, en cuanto toma de posición frente al mundo. La autonomía, como elemento esencial, ha significado y significa el crecimiento, la madurez, y la solidificación del movimiento que ve en la organización separada, un derecho y también la fuerza necesaria para adquirir conciencia crítica res-

pecto a lo que han sido y son las instituciones mixtas en este sistema, supuestamente sinónimos de igualdad e integración. La iniciativa de organizarnos en cuanto mujeres, por constituir un sector social discriminado, nace del imperativo de lograr un espacio propio donde sea posible el encuentro solidario que nos permitirá empezar a construir juntas un proyecto de vida personal y social, más allá de los roles establecidos. En la defensa de la autonomía del movimiento está la defensa del derecho a conseguir nuestra autonomía como seres humanos individuales, y no sólo como hijas, hermanas, esposas o madres.

Este asumimos como seres libres y autónomos, nos llevará a un replanteo de la relación de pareja actual bajo nuevas reglas de juego, donde se acabe con la dependencia económica, la prepotencia y la violencia de quien sabe que tiene la “sartén por el mango”. Así como se acabe, también como el chantaje emocional y la “tiranía de las lágrimas”, porque no podemos olvidar que la doble moral imperante en esta sociedad basada en el exclusivismo institucionalizado, sólo

produce madres y esposas castradoras, la clásica imagen de la arpía. Sin embargo, la autonomía no debe significar una glorificación de un “apartheid” feminista como fin. Una escritora feminista marxista, Juliet Mitchell, al explicar las razones del separatismo feminista, afirma que esta política se hace necesaria por la falta de confianza de las mujeres en sí mismas, producto a su vez de la propia opresión. “Pero ello, afirma, desemboca directamente hacia su teoría central, que es la mujer como grupo la que se encuentra oprimida y que, pese a que todos los grupos oprimidos deberán trabajar solidariamente, la comprensión de su propia situación es el resultado de su propio análisis”.

Es así que, por una larga etapa histórica, las mujeres seguiremos luchando por nuestras reivindicaciones a través de organizaciones autónomas, pues no podemos creer en la sinceridad, y sobre todo en la efectividad de las organizaciones políticas mixtas en lo que de estas luchas nos concierne. En todo caso, el “apartheid” significa un hecho coyuntural, en tanto no tengamos poder de decisión y de audiencia dentro de las instituciones y de la vida política y social. Hablar de integración significa que antes se nos reconozcan nuestros derechos como seres humanos libres.

SIN MORALISMOS

Pero el feminismo en cuanto teoría y práctica revolucionarias no puede reducir su prédica a fomentar una guerra psicológica desde perspectivas moralistas y/o revanchistas. Existe una filosofía moralista sobre la naturaleza femenina vista como algo diferente o superior respecto a lo que es la masculinidad. Se nos supone, a las mujeres, seres superiores o mejores en relación con los hombres, oficiando de apaciguadoras o de árbitras en un mundo violento y parricida. Es así que a menudo se reclama la presencia femenina para estandarte de causas poé-

EXPORTAR

**Negocio para usted
progreso para el Perú**



LO AYUDAMOS CON . . .

● SERVICIOS DE ORIENTACION

Le informamos sobre los incentivos a la exportación no tradicional, cómo utilizarlos, los trámites y condiciones para exportar.

Le hacemos conocer las características de los principales mercados externos para su producto, las regulaciones del comercio internacional, información sobre aranceles de dichos países para el ingreso de su mercadería y lo asesoramos en su viaje de negocios.

Tenemos un moderno sistema de difusión de oportunidades y noticias comerciales por computadora, que nos permite hacerle llegar las demandas internacionales de productos y licitaciones mundiales, en forma inmediata y directa.

● SERVICIOS SOBRE OFERTA

Nuestro Sistema de Difusión Automática y Selectiva de Ofertas, hará llegar la oferta de sus productos a los compradores de los principales mercados del mundo.

● CAPACITACION

Periódicamente organizamos seminarios especializados en los aspectos más importantes de la actividad de exportación, los que están a cargo de expertos nacionales y extranjeros.

● SERVICIOS DE ASISTENCIA TECNICA ESPECIALIZADA

Un equipo de profesionales le brindará asistencia técnica en los aspectos más diversos: envases, embalajes, transporte internacional, fletes, contratos de compra-venta y seguros, y asesoría legal en comercio exterior.

● SERVICIOS DE APOYO A LA COMERCIALIZACION

Organizamos y apoyamos la asistencia a eventos internacionales de comercio, que brindan grandes oportunidades para aperturar o consolidar mercados para nuestras exportaciones. Desarrollamos un programa de participación en ferias internacionales y misiones comerciales.

● CUANDO PIENSE EXPORTAR RECUERDE . . .

- ** Que coordinamos una red de Oficinas Comerciales ubicadas en América: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, EE. UU. y Venezuela; Europa, Bélgica, Gran Bretaña e Italia y Asia: Japón.
- ** Que tenemos un Centro de Documentación que pondrá a su disposición información especializada en el comercio internacional.
- ** Que tenemos representantes en Piura, Trujillo, Arequipa y Tacna, que lo vincularán eficientemente con nosotros.
- ** El FOPEX es una institución pública sin fines de lucro, con la misión esencial de promover las exportaciones no tradicionales de nuestro país.

Visítenos en la Av. José Pardo 275, Lima 18, Miraflores, o llame a nuestros teléfonos: 46-5630, 465790 y 47-8277. Apartado 3545, Lima.

ticas, como el pacifismo, por ejemplo. Claro que todos aquellos conceptos que son aplicados a las mujeres como inherentes a su naturaleza: “bondad”, “nobleza”, “pureza”, “amor” o “belleza”, dentro del patriarcado, sólo sirven para perpetuar nuestra condición de seres diferentes y deshumanizados.

Las mujeres no somos mejores ni peores que los hombres. El esclavo manejará su situación a través de la manipulación o del ardid más bajo como una revancha a su encadenamiento. Conferir a los oprimidos cierta clase de virtudes o de categorías especiales y diferentes (la “sabiduría natural” del campesino, la “sensualidad” del negro, la “bonhomía” del indio, el “misterio” femenino), es reafirmar su discriminación desde una visión paternalista y por ende reaccionaria. La alienación que vive el oprimido le impedirá asumir la dignidad de ser libre y tener una conciencia crítica.

LAS CARICATURAS

A menudo, o casi siempre, para ser más exacta, el feminismo es visto a través de una caricatura: mujer con nariz de gancho, granos en la cara, peinado de moño, lentes de miope y cuerpo desgarbado. (Así por lo menos nos vio en abril de 1973 el diario “Ultima Hora”, que utilizó su primera plana para atacar procaz y canallescamente al primer mitin feminista del siglo XX en el Perú). Ridiculizar al feminismo y a las feministas, presen-



tándolas como “machonas”, “amargadas”, “sin hombres”, tiene mucha eficacia: mantendrá a raya cualquier sentimiento o gesto de rebeldía de las que empiezan a comprender que fueron estafadas. Ninguna mujer se desea fea, vieja o poco atractiva a los hombres. (Las mujeres nos pasamos la vida compitiendo entre nosotras para ganar los favores masculinos. El amo sembrará odio y discordia entre los esclavos para mantener su autoridad y tiranía).

Pero también está el terrorismo de “izquierda”. En tiempos no muy lejanos surgió la especie de que el feminismo era “un arma del imperialismo”, por aquello de haber nacido en Norteamérica. Como decir que el marxismo, que nació y se desarrolló en los países capitalistas, es por ello “imperialista”. Resulta lógico que las ideas más progresistas surjan y se desarrollen en sociedades más avanzadas. Posteriormente, se acusó al movimiento feminista de “dividir la lucha de clases”, señalando, de paso, que no era válido ni acertado que las mujeres hicieran política separatista, pues había que luchar todos juntos para sumar fuerzas. Este tipo de chantaje ideológico tuvo su efecto en los primeros tiempos, sobre todo entre la élite de mujeres militantes. Hoy el panorama es distinto.

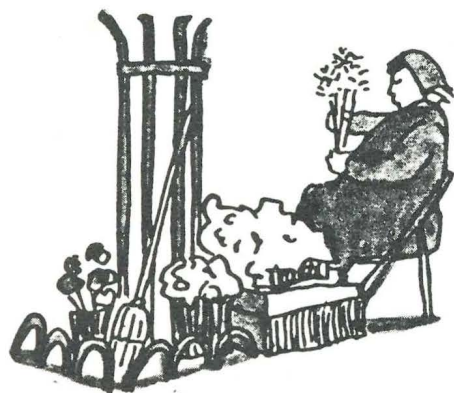
El descubrimiento de que hay un nivel de realidad que no emana directamente de lo económico, tal como lo señala Shulamith Firesto-

ne, una teórica norteamericana del feminismo radical, donde las mujeres se reconocen entre ellas sin excepciones, en cuanto segundo sexo, está llevando a una buena parte de las intelectuales y militantes de las izquierdas a replantear los términos de su militancia. En otras palabras, a poner las cosas en su sitio.

Han transcurrido casi ocho años desde aquella primera e histórica salida de las mujeres a la calle en el Perú, y hoy podemos hablar de la presencia de un movimiento organizado en sus diversos matices—los inicios datan de 1973 con la fundación de ALIMUPER, Acción para la Liberación de la Mujer Peruana— y ahora en creciente avance con la presencia de nuevos grupos, algunos de los cuales surgieron a raíz del desencanto y la frustración que significaron para muchas mujeres las organizaciones partidarias.

Entender, vivir y aceptar el feminismo en su exacta dimensión es querer acabar con la irracionalidad de un sistema de vida que organiza sus leyes, normas, deseos y realizaciones, en función de la opresión de un sexo sobre el otro, además de otras sucesivas opresiones. Pero el poder masculino, tal como se expresa en nuestros días, es de todas maneras un “boomerang”. A cambio de poder, lo que hizo el hombre fue vender su alma al diablo. Quedó preso en una estructura que él mismo creó. Esto le representa desde tener que ceder el asiento en el micro, hasta encargarse exclusivamente de la mantención de una familia, pasando por la obligación de mantener su virilidad enhiesta.

La propuesta feminista a todo esto, no consiste en reemplazar un poder por otro. Nuestra meta no es, como temen algunos, un matrimonio. El “Estado Feminista” de ninguna manera será la respuesta al “Estado Falocrático” de hoy. Nuestra lucha es por el cambio no sólo cuantitativo, sino cualitativo de la sociedad. En otras palabras, lo que queremos las feministas es cambiar la vida en su totalidad.



Conversación con Juan Acha

Luis Lama
Crítico de Arte

JUAN Acha, alrededor de quien giró lo más vigoroso de la plástica peruana de los sesenta, regresó a Lima. Su visita no pudo ser más oportuna para hacer presente el valor de la inteligencia crítica en un ambiente aletargado por la abulia y el comercio. Sus conferencias contaron con un público heterogéneo, esencialmente joven, que siguió atento la exposición de tesis que no resultaron tan nuevas: “La obra de arte como objeto ha muerto”; “un cuadro es una mercadería”; “hay un mito alrededor del artista” y “existe una crítica patológica y subjetiva” (que él denomina impresionista). Se refiere al **Kitsch** literario al que estamos acostumbrados. Sus teorías, a pesar de su consistencia, mantuvieron varios cabos sueltos. Uno de ellos se refiere a la eliminación del mito del artista. Necesidad que no se discute. Pero Acha sabe que la actividad del crítico como creador convierte a su vez al crítico en un mito. Y él es el mejor ejemplo de ello.

¿Cuál era el panorama de la crítica de arte en América Latina al momento de usted iniciarse?

En esa época, en el Perú como en la mayoría de los países latino-



“Al artista culto, lo único que le queda es convertirse en su impugnador.”

americanos, la crítica estaba en manos de los literatos. Yo había leído algo de Raygada, Salazar Bondy y Juan Ríos, pero comprendí que era necesario encontrar una crítica más especializada. Si uno estaba atento a las nuevas generaciones de pintores y a sus expectativas, vemos que ese tipo de crítica venía sobrando. En países como Argentina, a partir de Romero Brest, había una crítica más especializada que ya no venía de la literatura, sino de la Historia del Arte y de la teoría, que desarrolló una serie de métodos de análisis formal de los cuales provinieron críticos como Marta Traba.

Miremos hacia los sesenta y su influencia a través del Instituto de Arte Contemporáneo del Perú.

El IAC concentró las preocupaciones vanguardistas de la época, algo que hoy resulta ridículo. Pero en ese entonces había una crítica militante y todos estábamos luchando por apoyar las tendencias ausentes o que estaban débiles frente a otras. Para esta finalidad dejé a un lado mi gusto o el punto de vista personal y me dediqué a visitar artistas, a conocer jóvenes para discutir con ellos los problemas de la época.

Pero muchos artistas se consideraron marginados por su elitismo...

Lo que pasó con el IAC, guardando las distancias, puede compararse con lo sucedido en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, porque son instituciones que imponen determinados criterios de gusto. El IAC sólo quería aceptar lo que consideraba el vanguardismo. La calidad... de acuerdo a ellos.

¿Y era Szyszlo la vanguardia de entonces? Se acusaba al IAC de girar a su alrededor.

Sí, claro, pero Szyszlo era miembro de la Junta Directiva. Era el único pintor allí.

Es obvio que la pintura de Szyszlo no ha cambiado, pero sí su apreciación hacia ella. ¿Nuevos modos de ver en Latinoamérica?

Esa pregunta tiene que ver con

un problema de investigación y consiste en la revisión de las escalas de valores artísticos que hemos tenido y que mantenemos en vigencia. Acepto que hay buenos alumnos del geometrismo, del neoconcentrismo, del manchismo, pero creo que sólo entre 1920 y 1950 había una gran preocupación por lo nuestro y parecía que habíamos encontrado una pintura realmente latinoamericana. Luego se impulsaron los medios masivos de comunicación que ataron nuestra dependencia.

Mucha gente se ha preocupado de trazar un paralelo entre Juan Acha en el Perú y Romero Brest en Argentina.

En realidad son dos fenómenos muy distintos. Romero tuvo un instrumento como el Di Tella que hizo muchísimo por el arte argentino y latinoamericano. Somos muy amigos y yo seguí sus puntos de vista, aunque después nuestros caminos se han separado. El se ha ido a la Filosofía y a la Literatura, yo he ido por otro lado.

Como Romero Brest, usted intentó la puesta al día con una importación que no estaba de acuerdo a una incipiente industrialización latinoamericana. Después, esa generación, muy valiosa, con la partida de Juan Acha a México, fue desapareciendo del panorama de los setenta.

Yo no diría que seguían una influencia mía, sino que eso coincidió con el nuevo gobierno militar. Inclusive en el año 70 todo el grupo trató de apoyar al gobierno y propusimos colaborar en una serie de manifestaciones para obreros y campesinos, pero no se nos hizo caso. Otro de los factores fue mayo del 68, que dio lugar a que, al igual que muchos artistas, yo abandonara por dos años la crítica de arte al darme cuenta de que todo ese vanguardismo no conducía a nada. Allí se inició el final de la euforia.

La desaparición de la vanguardia coincidió con la eliminación de la crítica en los diarios peruanos ¿Condición parasitaria de la crítica o atolladero cultural del gobierno militar?



“Al momento de iniciarme, la crítica estaba en manos de los literatos”.

Fue un fenómeno mundial. A partir del 68 hay una desmoralización de la crítica debido a la necesidad de revisar y cambiar de rumbo porque no es posible que se sigan haciendo comentarios basados en el posible prestigio de un artista. La mistificación del arte está dentro de este contexto. Considero que la única solución es que el crítico se convierta en un productor de teorías que permitan conocer la realidad concreta de un país. Para mí, la mejor forma de hacer una buena crítica es la que estoy haciendo en “Uno más Uno”, en la que tomo un nuevo rumbo, alejado del arte tradicional y de los artistas.

¿Planteando la situación del crítico como creador?

Sí, como creador en cuanto a una rama de las ciencias sociales que sería la teoría del arte, que es interdisciplinaria. Un teórico que tome de todas partes para estudiar la realidad artística y dé prioridad a la fuente y destino de toda obra artística que es la colectividad.

Esto resulta bastante distinto al Acha de los 60

Por supuesto. Por eso yo tengo una columna los miércoles que se llama Sociología Visual. Allí no me ocupo de los artistas ni escribo sus nombres, ni me preocupo de lo que hacen ni dónde exponen. Lo que me interesa son las actitudes del público y cómo incide el movimiento artístico sobre él.

Su visita está relacionada con "El Perfil de la Mujer Peruana"...

Yo soy muy amigo de Teresa Burga y Marie-France Cathelat, las

casillada como arte? Parece que se le ha otorgado una innecesaria dimensión artística, basada en el antiguo criterio del prestigio del arte que hoy se trata de eliminar.

Lo que se ha hecho es la confrontación de una misma información en distintos sistemas de signos. Pero, por lo general, los críticos y buena parte de los espectadores dirán que esto no es arte. Claro que no es arte en el sentido antiguo, cuando se creía que la obra de arte, los medios y los fines debían ser sensitivos. Pero el arte conceptual

ficial, de prestigio del gobierno, que no tiene nada que ver con las necesidades nacionales. Ha sido creado por nosotros, los privilegiados. Entonces, estamos ante un problema de un arte sin vigencia en ninguna parte, con algo hecho para el museo, lo que es absurdo. Nosotros, los que nos dedicamos a la crítica, a veces nos dejamos absorber por estas artes cultas para llegar a descubrir que no juegan ningún papel.

Yo no niego la importancia de la pintura o escultura, pero el arte tradicional sigue siendo impotente para combatir los hábitos del quehacer dominante de los grupos hegemónicos a los que pertenecemos.

O sea que ahora postula un arte para el pueblo.

No. Arte para el pueblo, no. De alguna manera, Tomás Maldonado ya lo ha planteado para esta etapa de transición hacia una sociedad justa.

Pero Maldonado postula al diseño industrial, ajeno a nuestra realidad.

El problema de Maldonado es que, siendo comunista, está al servicio de una industria que es individual, pero cuando venga el socialismo, teóricamente, ésta se abrirá hacia el pueblo. La realidad es que el hombre occidental tiene en sus manos una serie de procedimientos tecnológicos que le ha permitido hacer productiva una labor que era improductiva y que es el arte. Y eso, ahora, es un negocio y un arma de dominación mental. Por eso al artista culto lo único que le queda es convertirse en su impugnador. Todo eso del abstraccionismo, geometrismo, ha obedecido, simplemente, a presiones del capitalismo para dar prestigio al producto industrial.

¿Se logrará algo con esto? Varios teóricos marxistas sostienen que el arte, por sí solo, no cambiará nada.

No, por supuesto, nunca. No va a hacer la revolución y eso es indiscutible, pero debemos cambiar las cosas. Hay toda una realidad artística y eso es lo que me interesa a mí como concepto. Para mí no tiene objeto el arte-arte.



"Mayo del 68 dió lugar a que abandonara la crítica de arte al darme cuenta de que todo ese vanguardismo no producía nada".

organizadoras, quienes me invitaron a venir para dictar una serie de conferencias sobre post-modernismo y para dar a conocer todos los movimientos no objetualistas. No como un crítico que viene a hablar de una solución que no existe, sino sobre la necesidad de denunciar la fetichización y la corrupción del objeto en una sociedad de consumo que rige al arte a través del negocio de las galerías.

¿Pero, al llamar a este perfil "Arte Conceptual", ¿no están mistificando los resultados de una encuesta sociológica que no requiere ser en-

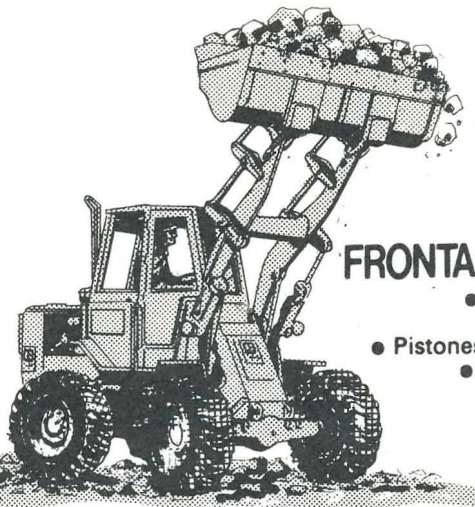
usa como medio una idea que incida sobre el espectador.

Esta muestra de la mujer peruana se valió del arte al igual que un político de izquierda puede usar el arte para sus fines. Este movimiento femenino y esta investigación muy parcial de una realidad, se han unido para dar a conocer esta realidad a través del arte conceptual.

En el Perú, varios sectores están tratando de incentivar la creación de un Museo de Arte Moderno...

Vamos por partes. Desde 1850 a la fecha el arte culto de América Latina es una cosa netamente arti-

Los poderosos caterpillar

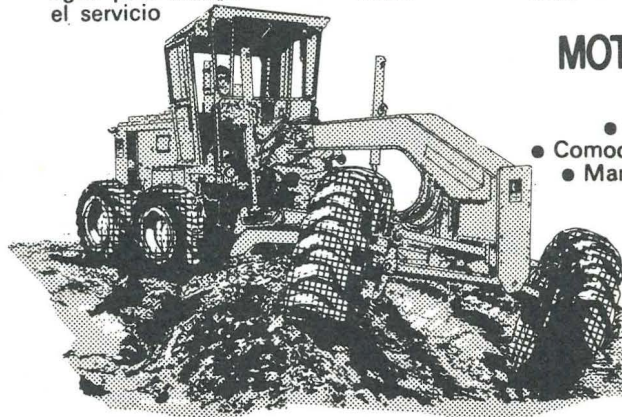
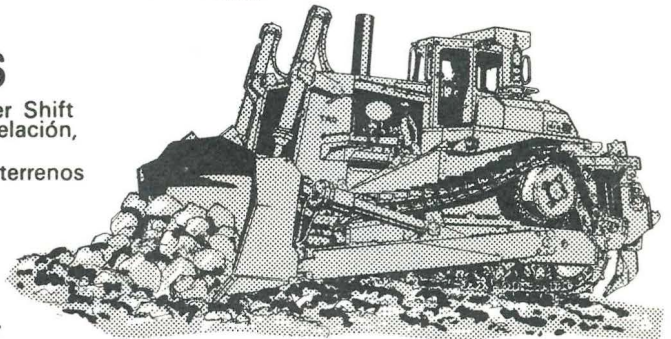


CARGADORES FRONTALES DE RUEDAS

- Sistema de combustible libre de ajustes
- Pistones y cojinetes de larga vida
- Transmisión Power Shift
 - Diseño articulado
 - Frenos de disco
- Varillaje lubricado y sellado

TRACTORES DE CARRILES

- Transmisión Power Shift
- Potencia para nivelación, relleno, corte y adecuación de terrenos
- Controles de fácil manejo
- Carriles sellados y lubricados
- Indicadores hidráulicos y de agua para facilitar el servicio



MOTONIVELADORAS ARTICULADAS

- Transmisión Power Shift
- Comodidad y buena visibilidad
- Maniobrabilidad excepcional
 - Hoja con controles hidráulicos
- Tren de fuerza accesible y de poco ruido
- Doble circuito de frenos
- Diseñadas para proteger al operador y para facilitar el servicio



UN NUEVO
CONCEPTO DE
**SERVICIO
TOTAL**

SERVICIO TECNICO Y REPUESTOS A NIVEL NACIONAL



ENRIQUE FERREYROS Y CIA. S.A.
Una Organización a su servicio
Av. Industrial 675 Telf. 52-3070 Aptdo. 150 Lima



SU DISTRIBUIDOR **CATERPILLAR**

IP Interandina



CATERPILLAR, CAT and  are Trademarks of Caterpillar Tractor Co.

SUCURSALES en: PIURA-CHICLAYO-TRUJILLO-CHIMBOTE-ICA-AREQUIPA-CUZCO

UNMSM-CEDOC

VOLVO

Los vehículos pesados para el transporte más eficiente

(10 mil unidades Volvo en el Perú así lo confirman)



VOLVO fabrica en todo el mundo una amplia gama de chasis de ómnibus de gran tamaño y de camiones pesados, que cubren las necesidades del transporte más eficiente de pasajeros y carga. El transportista encuentra en los vehículos pesados

VOLVO la respuesta a todos sus requerimientos. Un equipo de calidad, potente, económico y de probado rendimiento. Las diez mil unidades VOLVO que circulan por las carreteras del Perú dan constancia de ello!

VOLVO

hecho por profesionales... para profesionales

CONCESIONARIOS VOLVO EN EL PERU:

INLME & CO. S.A. Pura Huacho Lima Huancayo • VEHICULOS S.A. Chiclayo • CARLOS A. MANNUCCI S.A. Trujillo Cajamarca Chimbote • VOLVO DISTRIBUIDORA S.A. Lima • ANTONIO ROSALES DURAND, La Merced Chanchamayo • OMNIBUS Y CAMIONES DEL SUR "COLSUR" S.A. Ica • AUTOMOTRIZ ANDINA S.A. "AUTRISA", Arequipa Juliaca Cuzco Puno • AUTOMOTORES TACHA S.A. Tarma • AUTOMOTORES TARAPOTO S.A. Iquitos Tarapoto • CAMIONES DIESEL HUANUCO S.A. Huanuco Tingo Maria • CHU HNOS. S. R. LTDA. Pucallpa • AUTOMOTORES DEL CENTRO S.A. Tarma • DICOMSA, Callao • ROSALES DIESEL S.A., Lima • CAMENA DISTRIBUIDORA S.A., Lima

DISTRIBUIDORES VOLVO EN EL GRUPO ANDINO:

CHAID NEME & HNOS., Colombia • AUTOMOTORES QUITO S.A., Ecuador • FINCOM S.A., Ecuador • INTERMACO S.A., Bolivia • TALLERES GAGO S.A., Venezuela

UNMSM-CEDOC

La culpabilidad de De Palma

Alonso Cueto
Literato

EN el secreto drama de la conciencia, el terror asume la forma de la tortura y la venganza. Para los personajes de De Palma este drama está expresado en el trazo herido y furioso de su mirada. Está en los ojos incendiados de **Carrie** y del personaje de **La Furia**, en los ojos descentrados de Cliff Robertson en **Obsession**, en la vacilación arrepentida, resuelta con un puñal, de Michael Caine en **Dressed to Kill**. Para estos personajes, la violencia física que ejercen es un producto de la violencia mental que han acumulado. La casa incendiada, las caídas de sangre, la peluca rubia que coge un puñal, son las escenificaciones de la mente librada al delirio de su aterradora libertad.

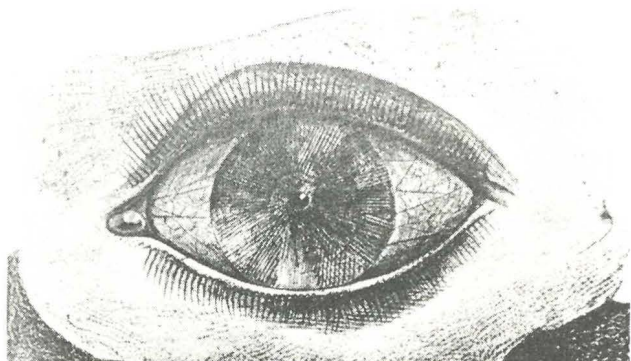
A la inversa del cine tradicional de suspenso, el cine de De Palma

concede una importancia inusitada a los sueños de sus protagonistas. Teniendo ambas la ducha como escenario, Nancy Allen termina **Dressed to Kill** con un sueño opuesto a aquél con que Angie Dickinson la inicia. Mientras el sueño de Angie Dickinson es el del deseo, el de Nancy Allen es el de la muerte. Mucho más contaminado de culpa está el sueño de Amy Irving, al final de **Carrie**, en el que las dos manos ensangrentadas de su exdiscípula saltan de la tierra para cobrarse a la última víctima de su colosal venganza. La función de los sueños no es la de sustituir a la realidad sino la de potenciarla. Aparecen, precisamente, cuando la realidad parece haber sido domesticada por la civilizada calma final que debería ser la virtud burguesa de toda película de suspenso. En vez de ello, el círculo de la historia

vuelve a abrirse dando a entender que la vida de sus protagonistas jamás volverá a ser la misma. El final abierto, cuyo gesto es la pesadilla, induce a imaginar una vida contaminada por su recuerdo.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de este submundo de terror que puebla la mente de estos personajes? La mayor parte de las veces es esa forma de la destrucción, preludeo del asesinato y del suicidio, de que se compone la vida de todo ciudadano decente. Esta destrucción se llama la culpa. Los personajes de De Palma, criminales o no, están destruyéndose constantemente por un sentido de la culpabilidad que los sobrepasa sin medida. Con frecuencia, la violencia exteriorizada no es sino una pequeña muestra que nos permite adivinar la extensión y la profundidad —la carnicería espiritual— de esa culpabilidad. La madre de **Carrie**, después de confesar a su hija el placer de su vieja experiencia, hace la señal de la cruz, con el cuchillo. Michael Caine, como el Dr. Eliot, asesina a las mujeres que provocan en él la culpabilidad del placer que hiere a su mitad femenina.

Es curioso pero siempre hay algo de contaminado, de malsano y degradado en la vida sexual de estos

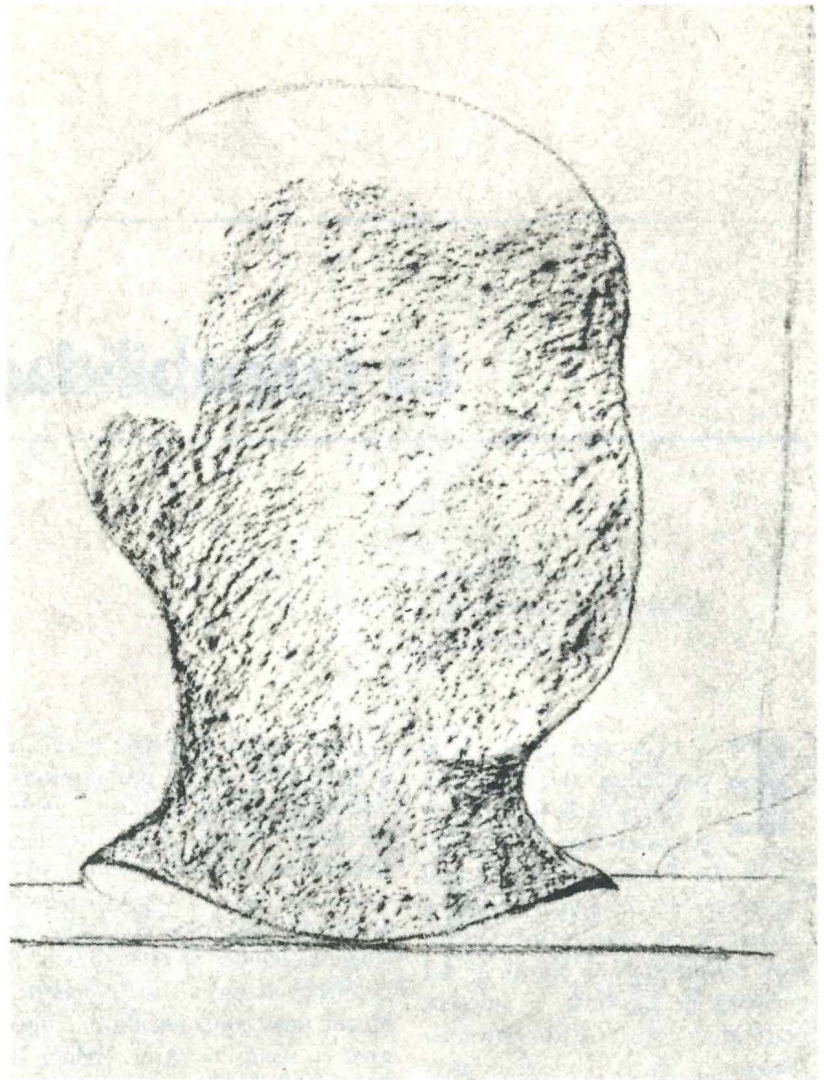


personajes. Angie Dickinson descubre las enfermedades venéreas de su amante casual cuando está por dejarle una nota en su apartamento. Al mismo tiempo, mientras Margot Kidder hace el amor al comienzo de **Sisters**, la cámara devela la herida del costado que anticipa, simultáneamente, la existencia de su doble y la consumación del crimen. Como para Polanski, ni el sexo ni la vida son rituales abiertos al placer, gozados con plenitud y confianza, sino experiencias contaminadas por la insatisfacción, la enfermedad y, sobre todo, el sentimiento de culpa.

Ahora bien, esta culpa no es una aspiración a la inocencia a través del castigo sino un proceso de destrucción que se dirige a todos, incluido el propio criminal. En un corto de De Palma, en blanco y negro y bajo el chirrido de una melodía aguda y disonante, el inmundo hombrecillo **Wonton** surge con su cabeza pintada de negro y sus ojos grandes para castigar al mundo. Arroja fuego a la mujer desnuda que se le acerca y quema los cuerpos de una pareja de amantes a los que sorprende desde el techo. La película transcurre en corredores oscuros, con **Wonton** persiguiendo sus extraños designios mientras se enfrasca en una lujuriosa partida de ajedrez. Finalmente, este deforme bufón lanza su maldición al mundo con las guerras y las bombas atómicas. Esta gran explosión con que termina la película es la medida del castigo que se convierte, así, en más esencial y concreto que la culpa que pretende borrar.

II

Librados a sus pasiones más primarias, ninguno de estos personajes tiene control sobre sus actos, ni siquiera sobre su mente. Una vez que las circunstancias se han producido, ocurre lo que un estrangulador de la serie de Hitchcock responde: "No se por qué la maté. Mis manos, mis manos tienen sus propias razones". En este clima de delirio, el cine de De Palma pulsa desde el comienzo una nota de intensi-



dad a la tragedia. Lo más asombroso es que, en sus mejores películas, este delirio se halle aparejado con una gran precisión narrativa. **Obsession**, que se inicia con una fiesta familiar, de pronto deja ver el revólver amarrado a la cintura de uno de los camareros. Y al mismo tiempo aparece el recurso esencial, aquél que enfatiza al máximo la cualidad trágica de la historia anticipándola cuando todo lo demás aún la niega. Este recurso es esa música de Bernard Herrmann que sobrepasa a la escena y no le sirve de fondo. Mientras Cliff Robertson y Genevieve Bujold se besan, es la música la que nos anuncia a los secuestradores en la otra habitación.

La vida cotidiana que ha apaciguado a estos personajes los presenta como seres normales. De pronto, un acontecimiento abre una grieta

en ellos y todo estalla. Es este estallido de la conciencia el que le importa al director. Todo lo que pretenda ser una explicación cerrada, satisfactoria de esa realidad —como la que representa la antepenúltima secuencia de **Dressed to Kill**, copia de la penúltima de **Psycho**— es insatisfactorio. Como todo cine de suspenso que se respete, la realidad es apenas mostrada y aquella parte que podría ser analizada —la mente de los personajes— es la clave inalcanzable de la historia.

Pero la verdadera definición de estos hombres, aquello que late detrás de sus gestos, es la profunda sensación de aislamiento de que están hechos. Si hay algo de común en todos los asesinos de De Palma es la condición casi oprimida a la que los ha reducido la soledad. Apenas si tienen relaciones con alguien

y antes de los hechos definitivos han empezado a plantearse, ya, una profunda enemistad con el resto del universo. Una misma humillación late detrás del gesto de Sissy Spaceck y la carrera de Cliff Robertson y la mirada extraviada del personaje de **La Furia** y el ojo furtivo del compositor malogrado en **El Fantasma del Paraíso**. Si hay algo en lo que todos los hombres son iguales, o al menos todos los asesinos son iguales, es en el "derecho de matar" que esta humillación les confiere. Este es el secreto de este cine y la razón de su éxito: hace películas de suspenso que no lo son, y que son, en cambio, historias de pasiones humanas que introducen la inocencia y la vergüenza y la locura. Quizás por eso, los policías son tan poco importantes en estas películas. El duelo verdadero y humano está aquí entre el asesino y su víctima. En este duelo el policía es un intruso.

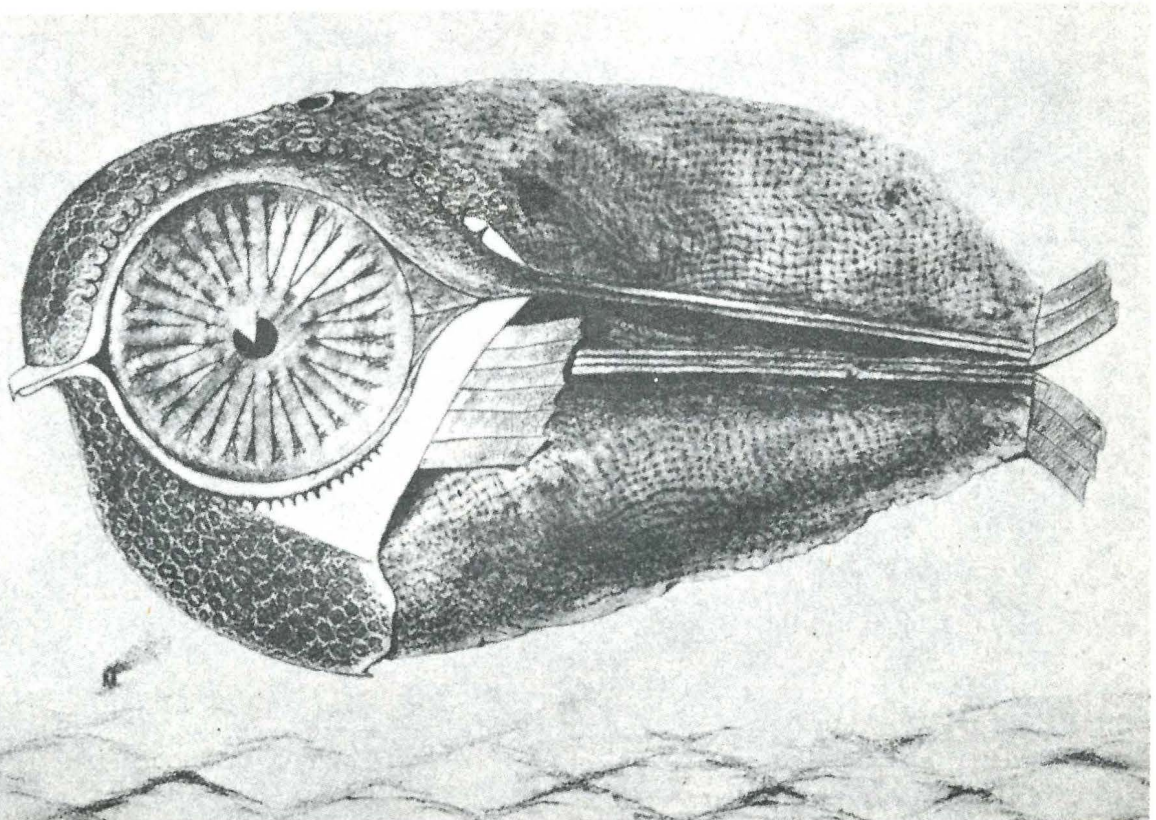
Esta visión del crimen está en abierta contradicción con la versión del **dandy** que hiciera famosa Thomas de Quincey. Para este escritor romántico se requiere no sólo de un

cuchillo, una víctima y un callejón oscuro sino de una luz, un ambiente, una cualidad poética. "En vista de que los asesinatos son inevitables", dice impecablemente, "saquemos el mejor provecho de ellos. Hagámoslos bellos". Para De Palma en cambio, cuyos asesinatos están lanzados a veces ciegamente hacia el crimen, apenas importan las formas de que se rodea el hecho. Lo que importa es su cumplimiento en aras de un desajuste supremo. En su cine, el crimen no es moral ni artístico. Es, a la vez, mucho más profundo y más primitivo que eso: es la expresión de las pasiones, con frecuencia inocentes, de sus autores.

Algunas de estas características se repiten en una película menor como **Blow Out**. La obsesión de Jack Terry por averiguar la verdad se debe a su deseo de revancha para con la muerte de su antiguo compañero, un episodio manchado de su culpa. En cambio, bajo una noche silenciosa de fuegos artificiales y de alusiones a la nación americana, contempla el cadáver de su amiga. Varias razones pueden haberse con-

jugado para hacer de **Blow Out** una película menos interesante, aunque quizás una de las definitivas sea el hecho de que las secuencias finales, unidas a su música, pretenden un drama solitario y melancólico en una película donde lo fundamental han sido los hechos y las búsquedas. Por otro lado, si bien es cierto que en De Palma, al igual que en Hitchcock, son raras las actuaciones sobresalientes, la pareja formada por el rostro de caballo risueño de Travolta y Nancy Allen es, probablemente, la única catastrófica que haya tenido.

Por eso es que quizás el verdadero héroe de esta película haya sido el nervioso asesino, obrero de teléfonos, que pretende reparar su equivocado crimen del comienzo y cuyas manos tiemblan, como en el asesino de **Frenzy**, dirigidas hacia el cuerpo de la mujer que pretende castigar. Este personaje, degollado en la noche de la fiesta de la Independencia por la encarnación del mito americano, John Travolta, es algo así como la agonía patética y macabra que todos llevamos dentro.



"frottages" de Max Ernst

Sobre Camino Real y el "Kitsch" limeño

Augusto Ortiz de Zevallos M.
Arquitecto

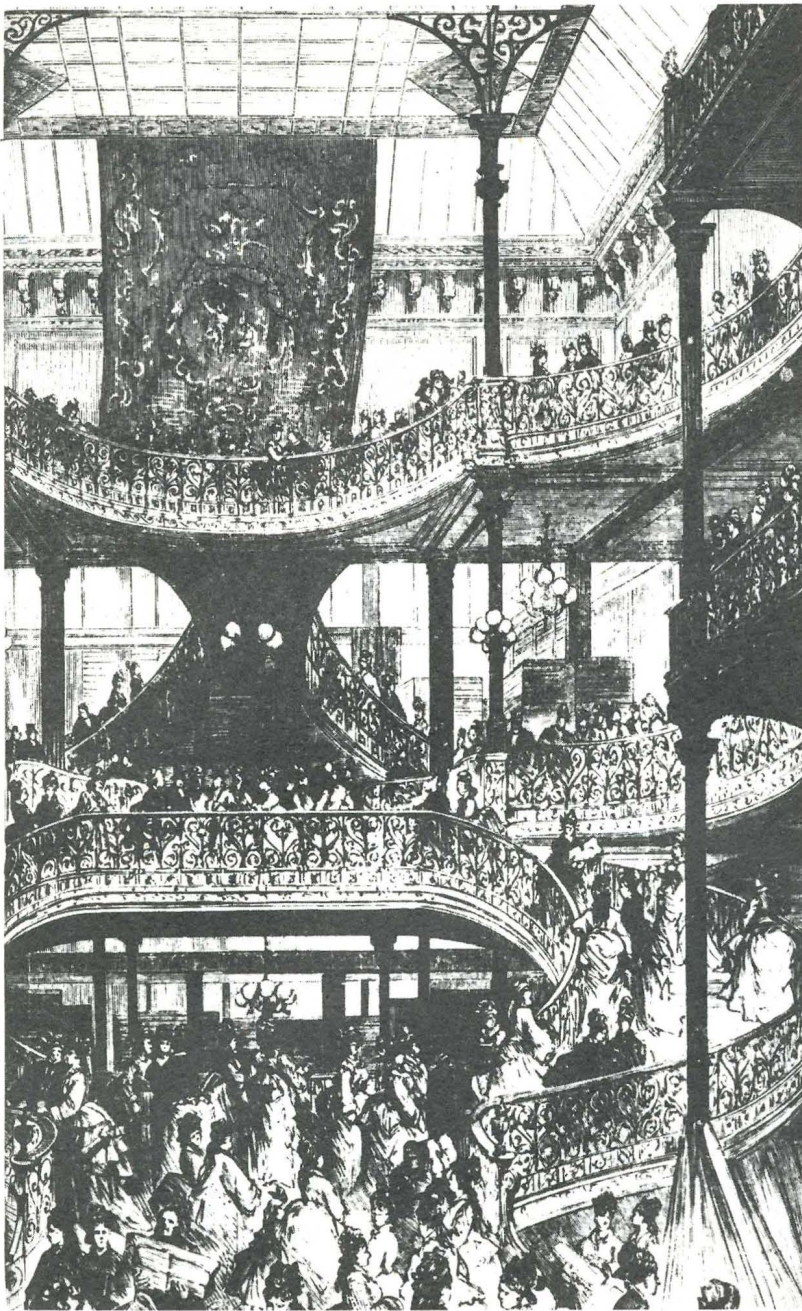
Umberto Eco hace un claro distingo entre la estructura del 'mensaje' artístico verdadero y aquella de las formas de expresión que suplantán la condición artística, con su adulte-

ración, y cuya mejor expresión —convenida universalmente— ha sido la palabra alemana *Kitsch*.

Dice Eco, resumidamente, que el arte convoca a su espectador a un riesgo, al quitarle el piso que

significarían, para él, sus fijaciones previas sobre "lo que es" o "lo que debe ser" el objeto de arte o el género de expresión. El Kitsch, por su lado, le propone hacerse cómplice de una trampa intelectual

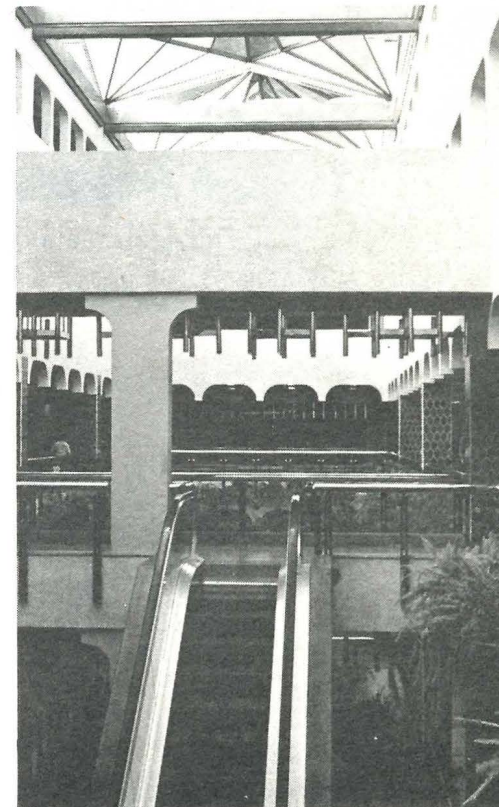




es un capítulo de la expresión artística con logros de horror trivial que merecerían mayor reconocimiento. Su rubro dominante es la vivienda, donde la simbolización es manifiesta y lo tiñe todo. Esperamos poder ocuparnos de ello en una próxima nota; pero, para suplirlo, por ahora, bastaría cualquier paseo, fortuito o forzado, si uno resultó atrapado allí por la trama incomprensible de sus calles, por las urbanizaciones de Córpac, San Borja o Monterrico.

Ocurre con las formas y la arquitectura un proceso de interacciones y de mutuas influencias que va dejando a flote ciertas identificaciones de consenso colectivo. Ellas hacen las veces de diccionario actualizado, de catálogo, de aquello que el común reiterativo de gentes identifica como formas deseables para los componentes, necesarios o gratuitos, de una casa. Aparece, así, un cuadro subliminal.

Supongo que si un psicoanalista ensayara un test de asociaciones orales libres y se lo aplicara a representantes conspicuos del gusto



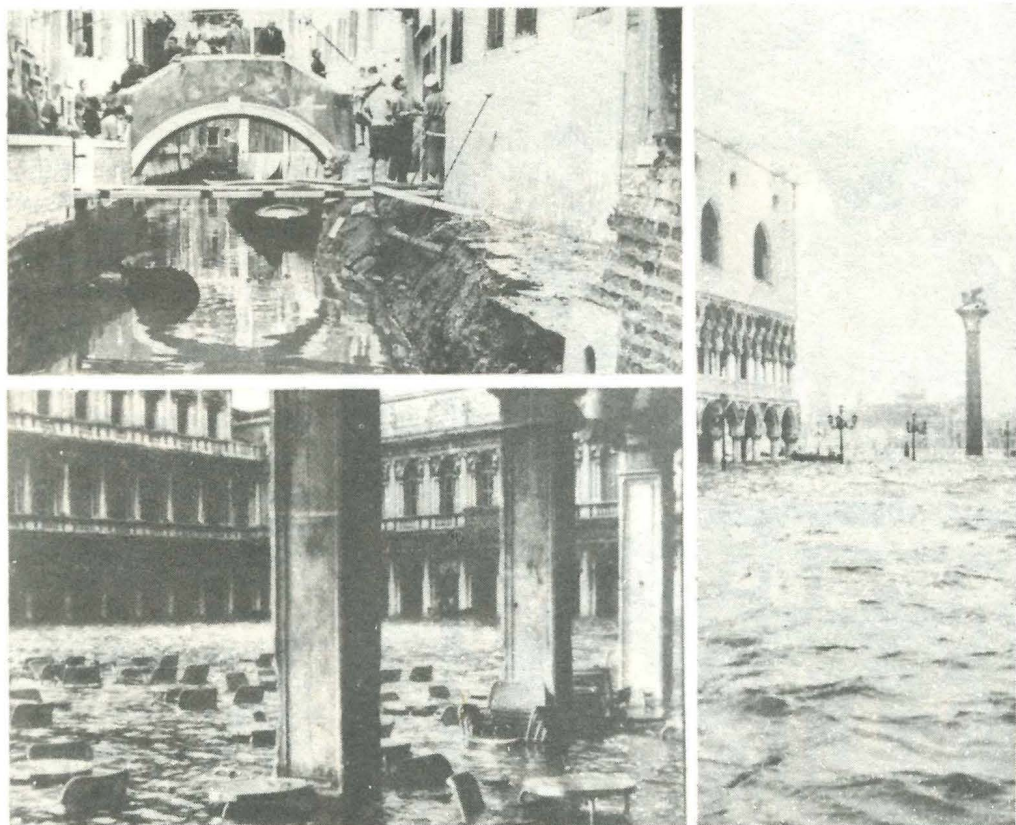
que no arriesga ni propone nada y que, más bien, le reitera sus prejuicios. La actitud del espectador con tales preferencias y retribuciones es una de sentirse complacido. El supuesto arte le ha dado la razón —que no tenía— y la seguridad, cuya patética ausencia late en las formas cargadas, reiterativas y oscuramente simbólicas que prefiere.

El mal barroquismo que se asocia casi siempre a la designación de *Kitsch* es en realidad un sub-

producto. El mal gusto podría, teóricamente, ser discreto. Pero sabemos bien que ello sólo ocurre en pocos y admirables casos. Lo frecuente es una sobredosis, debida al hecho simple de la inseguridad cultural y expresiva que se busca dejar desapercibida. Sin quererlo, el género practicado, casi compulsivamente, por el mal gusto, es la apoteosis.

La arquitectura, a pesar de no ser casi discutida en nuestro medio —o quizás por eso mismo—

¿Quién puede salvar Venecia?



Estas son fotos de Venecia que usted no está acostumbrado a ver, pero que demuestran dramáticamente el problema generado por las periódicas inundaciones conocidas como "AQUA ALTA".

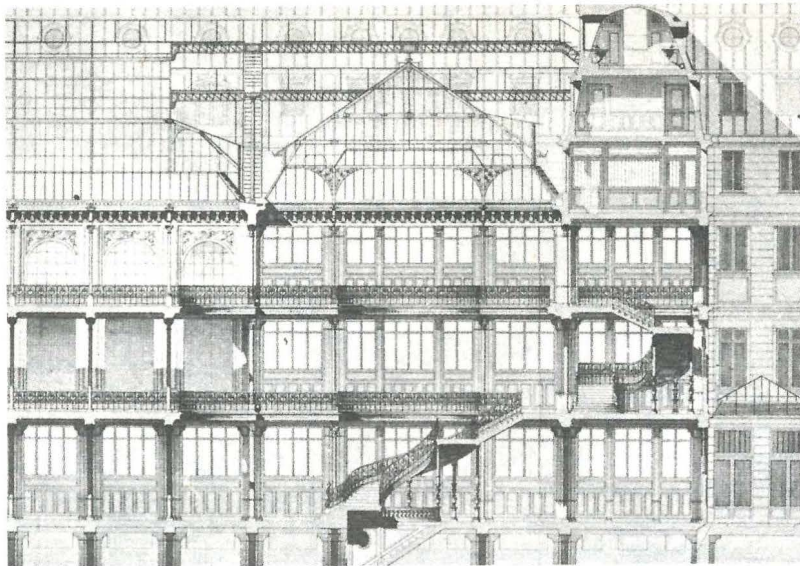
Para evitar la lenta destrucción de la ciudad, el gobierno Italiano convocó a concurso internacional de proyectos a fin de encontrar un sistema que protegiese Venecia sin alterar la ecología de la laguna que la circunda.

La tecnología PIRELLI mediante enormes diques de caucho de altura graduable por inyección de agua, prueba ser la más ventajosa solución.

Como en muchos otros proyectos, en Venecia, la tecnología del caucho puede resumirse en una sola palabra...

PIRELLI
El caucho en una palabra!

UNMSM-CEDOC



almacén o *magazin* está en el origen de esta forma de comercio. En el siglo XIX, en Francia, se propusieron estos complejos que, bajo un gran techo, predominantemente vidriado, contenían quizás el íntegro de compras y bienes que el público busca con periodicidad. Se dispusieron en la zona más comercial de París, cerca del Mercado Les Halles de entonces. En toda Europa, casi con simultaneidad, se dieron tipos constructivos similares, alentados por la utilización industrial del hierro fundido, que hacía posibles enormes luces libres y coberturas transparentes como las ensayadas antes en pabellones de feria, estaciones de tren y naves industriales.

promedio limeño, obtendría algo no muy distinto de lo que sigue.

- “ventana: redondela
- techo: tejas
- puerta: arco
- entrada: reja
- cocina: moderna
- estar: Beta-max
- comedor: vidrio
- baño: a todo meter”

Algo parecido pasaría con los muebles.

Estos y otros son fragmentos indispensables de un ideal o paradigma doméstico, que no se logra sino por la acumulación suficiente de ellos, a modo de puntaje. No hay en esa estética un ideal genérico y englobante, sino una serie concatenada de signos y llamadas.

Pues bien. No sabemos si proponiéndoselo conscientemente o no —pero con perfecta coherencia para ese presunto objetivo— el Centro Comercial Camino Real ha conseguido reunir, si no todos ellos cuando menos una impresionante suma, a modo de museo, tratado o Summa Artis del gusto doméstico limeño de la última década. La pregunta obligada es, entonces, ¿por qué en un centro comercial?

Habría dos derroteros de respuesta. Uno, maquiavélico, si se atribuye este carácter general a una intención consciente. En esa línea de pensamiento, la función comercial de alto vuelo que se as-

pira a cumplir se desarrolla bajo formas de simulacro. El comprador pasea por su casa y, entonces, comprar y vender se vuelven actos llenos de instinto familiar. La tienda es su madre y las ventas son amores. En una segunda hipótesis, inocente, la arquitectura es así sin quererlo; es tan fuerte el modelo y tan honda la convicción sobre su virtud incontestable, que al pretender la mejor arquitectura se reproduce la que hay. ¡Ay!

Temo que esta segunda explicación convenza más que la primera.

El tipo arquitectónico del gran

La concentración comercial necesitó desarrollar, más tarde, formas de complementariedad interna, a fin de evitar la monotonía de las tiendas singulares. Este último patrón, a la manera del primer Sears de Lima, hizo por un tiempo el ensayo de capturar el prototipo, pero sin lograr levantar el necesario interés público. Similar aburrimiento colectivo haría que, luego, los conjuntos comerciales regresasen a los centros urbanos que primero abandonaron. En ellos había el interés y animación que faltaban como complemento de sus imágenes públicas.





Hay abundantes tratados sobre dónde y cómo es rentable llevar a cabo estos complejos, y en todos ellos hay extensos capítulos sobre cómo afinar la puntería urbanística. Suele recurrirse a una hipótesis, no demostrada, de que en los medios de más alto poder adquisitivo la inversión es más rentable, pues el movimiento económico concentrado es mayor. En contraparte, el movimiento urbano puede suplir en volumen lo que las localizaciones establecen como potencial local. Pero, entre esos tratados, los mejores establecen, claramente, que ni una ni otra cosa basta y que el éxito de un Centro Comercial es función fundamental de su diseño arquitectónico.

Y aquí queremos y debemos llegar, centrando nuestro comentario. "Camino Real" no sólo puede ser objetado como propuesta urbanística y arquitectónica formal y en el ámbito de los gustos y colores.

La primera e importante objeción a hacer está en la nula área libre, en el trato inmisericorde dado al medio ambiente, llamando así no sólo al hermoso jardín que allí hubo sino, además, al marco urbano. La Iglesia de la Vir-

gen del Pilar es un pastiche, pero valioso y bien conseguido. Su frente dado por el Centro Comercial es un "non - entity", un hecho arquitectónico nulo e inocuo.

El desarrollo subsiguiente de las fachadas no mejora. Sobre la Avenida Camino Real, el Centro presenta un frente con caracteres escenográficos de telón de fondo, basado en temas gratuitos que no tienen correspondencia interior. A medio camino, para un ingreso, y al extremo Sur, al curvarse la Avenida, enormes mamparas de vidrio salen al rescate, sin nada que ofrecer a cambio. Ello es particularmente cierto y decepcionante en la inmensa vidriera que da frente al pequeño parque triangular donde se inicia la calle Libertadores. Ni del interior hacia afuera ni de afuera hacia el interior, hay nada que ver. Peor aún, en la conexión con el Centro propiamente dicho se produce un angostamiento y un cuello que anula la sensación de continuidad y de proyección a la calle que se habría esperado. El espacio, provocado por la enorme y costosísima vidriera, se agota en sí mismo. Parece que algo fuera a ocurrir allí; yo tengo la fallida impresión, cuando ingreso, de hacerlo al ambiente de una piscina temperada.

El esquema interior tampoco se presenta con orden, claridad ni estímulos arquitectónicos valiosos. Un corredor casi indiferenciado, de varios niveles, entrelazados cada cierto tramo por escaleras mecánicas, no otorga una sensación de interés; ni siquiera facilita la orientación. Y ese pasaje a cuyos lados las tiendas pugnan por manifestarse, está, como ya adelantamos, pletórico de atributos —signo: azulejos, bancas, rejas, jarrones elefantiásicos, escaleras mecánicas. Ante tal condensación de temas y distracciones, las tiendas no se muestran. Además de la ausencia de un arreglo general del espacio, otros dos conceptos de diseño fallan:

Primero, la escala del corredor. Este no es ni lo suficientemente

ancho para provocar un uso libre y vistas diversas, ni lo suficientemente estrecho y corto para que el recorrido sea entretenido y viendo lo exhibido. El primer caso sería, por ejemplo, el de la galería Vittorio Emanuele, de Milán, con cafés centrales; el segundo, el de los encantadores "Arcades" británicos, que multiplican así el valor de las pocas pero valiosas cosas que venden. En ambos, el paseo funciona como incentivador del interés. En Camino Real uno pasa de largo.

El segundo equívoco está en el manejo de la luz, habilidad casi perdida por la arquitectura contemporánea y que fue tan fundamental. Así como el Románico orientó los absides de las iglesias al Este, para que la luz matutina de las misas del alba añadiera divinidad al altar, hoy los diseñadores comerciales con oficio saben que la luz tiene que estar, no donde camina la gente, sino donde debe mirar. Es justo anotar que este error y algunos otros no son patrimonio exclusivo de este Centro Comercial y que, quizás, hasta hoy no se ha realizado en Lima uno cuyo logro integral de diseño sea reconocible.

En resumen, y sin agotar aquí otras lecturas del problema, nos parece estar ante un resultado carente de aquellas calidades arquitectónicas que a este cronista le parecen importantes. Y sin embargo no descarto, sino que estoy seguro, que discrepará de este juicio una importante porción de lectores y una, muy mayor, de público. El Centro Comercial Camino Real gusta mucho más de lo que espanta. También, Comiendo con Cattone, Manolo Otero, Julio Iglesias, Selecciones, Vanidades y otros objetos de idolatría para un sector de ciudadanos de esta democracia. Somos los demás, las minorías, los que fastidiamos.

Pero, y aquí termino: Lima —San Isidro inclusive— se merecían otra suerte, señores inversionistas. Y a juzgar por los resultados aparentes, ustedes también. Quizás la arquitectura y la rentabilidad no sean tan enemigas como se cree.

La lección de Rossellini

Federico de Cárdenas
Crítico de Cine



De las muchas experiencias intentadas para ligar el cine a la tarea educativa, elegimos la que llevó a cabo entre 1964 y el momento de su muerte (en julio de 1977) Roberto Rossellini. Muchas razones podrían acumularse para esta elección, pero vamos a dar sólo las dos más evidentes. Se trata, en nuestra opinión, de la más coherente formulación del cine como medio de educación masiva e instrumento de conocimiento que se haya puesto en práctica. En segundo lugar, todo lo que afirmamos en este texto puede ser verificado, ya que al tratarse de cine para ser divulgado por TV —y aunque sea tarde, pero en este caso más vale tarde que nunca— el canal de TV estatal viene divulgando todo el trabajo fílmico de Rossellini los domingos, aunque buena parte se haya programado en horario inapropiado, a hora nocturna.

GENESIS DE UN PROYECTO

En 1963, Roberto Rossellini siente que su obra fílmica ha llegado a un punto muerto. Como creador, nunca ha sido de los que siguen senderos trillados. En algo más de vein-

te años de cineasta, ahí están *Roma ciudad abierta*, filme-manifiesto del neo-realismo italiano, *Viaje a Italia*, que abrió el camino del cine moderno. De la reiteración de sus temas iniciales (en *El general della Rovere* o *Era nochè en Roma*) a la reflexión sobre los momentos fundacionales de la Italia contemporánea (en *Vanina Vanini* o *¡Viva Italia!*), un círculo se ha cerrado. Las dos últimas obras que filma, *Alma negra* y *Virginidad*, su episodio para *Rogopag*, marcan un neto descenso en su carrera. El cineasta no está interesado en lo que esas cintas expresan.

Esta situación hace que decida

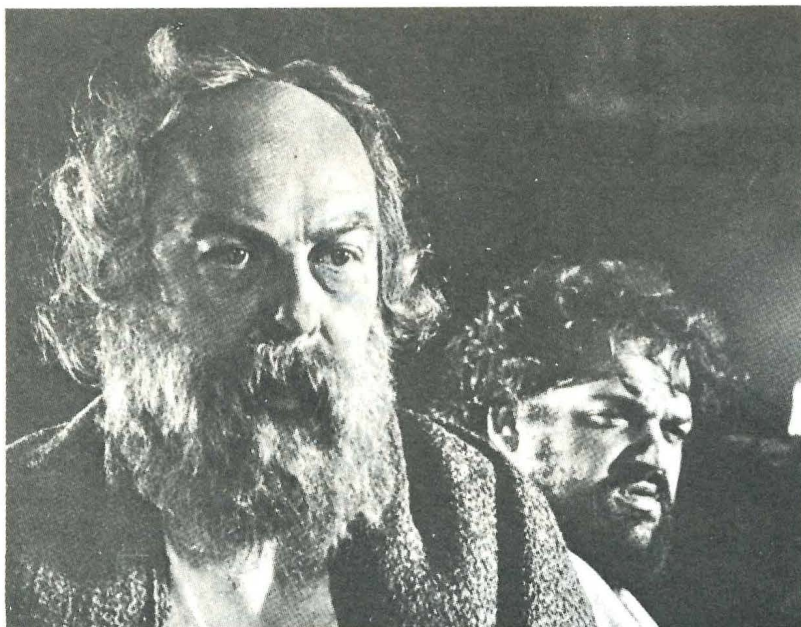
antes que nada cine. Pero es un cine que busca informar y educar: “Queremos ilustrar, de manera deleitable pero científicamente exacta, sobre todo aquello que los medios audiovisuales han callado o, peor aún, ridiculizado y vilipendiado”.

Y así cimentó un proyecto que lo llevó por todo el mundo y que ocupó lo restante de su obra. Pero ¿en qué consiste el cine didáctico de Rossellini? Pues en la ficcionalización, bajo forma épica, cómica o dramática de los grandes o pequeños hechos que han provocado el avance de la especie humana. Como dijo el cineasta: “lo emocionante de

rante la visita que el cineasta hizo a nuestro país. Las grandes líneas del proyecto ya se encuentran esbozadas, si bien de modo imperfecto. El montaje de elementos fragmentados, inconexos, el pase de ficción a documental aún no alcanza la fluidez a la que llegaría a partir de *La toma del poder por Louis XIV* (1966), emisión de 100 minutos para la televisión francesa verdaderamente magistral, considerada hasta hoy uno de los máximos ejemplos de “realismo histórico” por su rigor y meticulosidad. Ninguna de las dos ha sido presentada en la TV nacional, lo que sí ha ocurrido con las restantes.

A continuación, Rossellini emprende *La lucha del hombre por la sobrevivencia* (1967-69), enorme fresco que cubre la historia de la humanidad en doce episodios de una hora cada uno. Se trata del “cine cultural y didáctico” soñado por el cineasta, totalmente independiente del corsé de una duración standard convencional y abierto a la comprensión de millones de espectadores. Simultáneamente a esta serie, concluye *Los hechos de los apóstoles* (1968), formidable estudio de los orígenes del cristianismo en cinco episodios de una hora (salvo el último, de hora y media) de duración. El cineasta de *Hechos* es estrictamente el mismo de *Francesco, juglar de Dios* (1950), pero la vertiente cristiana de esta última se encuentra ahora inmersa en ese “cine del conocimiento” practicado por Rossellini. Seguirán luego *Sócrates* (1970) rodado en España, que con *Blas Pascal* (1971), rodado en Francia, y *Agostino de Ippona* (1972), rodado en Italia, conforman una trilogía sobre tres momentos del pensamiento humano a través de tres personajes que sintetizaron la cultura de su tiempo.

La serie que cierra la obra televisiva de Rossellini es *La edad de los Médicis*, dividida en dos partes: *El poder de Cosme* y *León Battista Alberti* (1973) con lo cual el cineasta cubre el rico período renacentista. Quedaron en proyecto una serie sobre “La edad industrial”, un “Calí-



dar un giro total al rumbo que ha venido siguiendo. Es el momento de la publicación del famoso manifiesto de 1963, pésimamente sintetizado por una prensa necesitada de escándalo en la frase: “¡El cine ha muerto!”, que dio la vuelta al mundo. Nada más inexacto: Rossellini proclamaba, no la muerte del cine, sino la de un cierto cine. “Cine del aburrimiento y de la angustia, cine que no responde más al lugar que debe ocupar dentro de las artes modernas”. Rechazando este cine, Rossellini se afirmaba como cineasta, puesto que su cine para televisión es

los hombres es precisamente que las grandes hazañas y los grandes hechos se producen siempre de la misma manera, tienen el mismo eco que los simples hechos de la vida cotidiana. Trato de describir los unos y los otros con la misma humildad, pues en todo ello hay una fuente de interés dramático”.

JALONES DE UNA OBRA

La obra televisiva de Rossellini se inicia en 1964 con *La edad del hierro*, serie de cinco episodios filmada en blanco y negro que se puede ver en Lima al año siguiente, du-

gula” en torno al período romano y un “Karl Marx” sobre la vida y obra del fundador del marxismo. Al morir, Rossellini dejó inconcluso un filme sobre el Museo “Georges Pompidou” de París.

NOTAS A LA EXHIBICION EN CANAL 7

Si bien resulta loable que, por fin, alguien en el canal estatal recordara la existencia del trabajo televisivo de Rossellini y se tratara de destacarlo mediante el uso de un presentador, hay que decir que la hora y forma de presentar las series han sido completamente desafortunadas. En primer lugar, es absurdo pasar una serie didáctico-educativa a las diez de la noche, totalmente fuera de alcance para el televidente en edad escolar. Este defecto se ha corregido últimamente al programarla a las siete de la noche, pero no se ha aclarado si los capítulos y proyectados —y seguramente no vistos por su público natural— se repetirán, lo que sería imprescindible. En segundo lugar, se ha cortado arbitrariamente cada episodio, sin respetar su duración original, hecho inadmisibles, puesto que una hora resulta tiempo adecuado. Finalmen-



te, ha sido muchas veces visible que las presentaciones eran improvisaciones de circunstancia, destinadas más a llenar de cualquier modo un espacio que a ilustrar al televidente sobre tal o cual detalle de interés del material que iba a ver. Y tampoco se amplió consideraciones sobre el contexto cultural, la personalidad del autor o autores de la serie ni se abrió la posibilidad de incrementar la curiosidad y afán de informa-

ción del público mediante datos complementarios.

Aún es tiempo de corregir estos errores, siempre y cuando se repitan los episodios proyectados y, desde luego, se proyecten los que faltan (*Sócrates* o *Hechos de los apóstoles*). Si no es así, será lamentable que la mejor oportunidad que ha tenido la televisión peruana de cumplir una auténtica tarea cultural sea desperdiciada.

CONCLUSION

Lo tratado hasta aquí es provisional e insuficiente. Apenas busca llamar la atención sobre uno de los máximos proyectos didácticos que el cine haya llevado a cabo en forma exitosa. En una época en la que todo el amplísimo campo de lo audio-visual busca ser incorporado a la tarea educativa, el sueño visionario de un hombre concretó una serie de películas en las que “la historia, a través de la enseñanza visual, puede moverse en su terreno y no volatilizarse en fechas y nombres”. La obra fílmica para televisión de Roberto Rossellini aparece más que nunca, afirma Truffaut, “como la de una inteligencia libre que quisiera ayudar a los demás hombres a ser más inteligentes y más libres”.



¿ con cuál de estos bancos o financieras trabaja usted ?



Banco
de Credito
del Peru



**BANCO
CONTINENTAL**



BanCoper
BANCO COMERCIAL DEL PERU



**BANCO
POPULAR
DEL PERU**

BANCO
INTERNACIONAL
DEL PERU



BANCO WIESE LTDO.



Banco de Lima



BANCO DE LA NACION



**CAJA DE AHORROS
DE LIMA**



BANCO DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION



BANPECO

BANCO
PERUANO
DE LOS CONSTRUCTORES

BANCO DEL SUR DEL PERU



**Banco Regional
Sur Medio y Callao**



**BANCO DE
LOS ANDES**

BANCO NOR PERU



BANCO REGIONAL DEL NORTE

Banco Amazónico



BANCO INDUSTRIAL DEL PERU

BANCO DE LONDRES
Y AMERICA DEL SUD LTDO.



THE BANK OF TOKYO, LTDO.



BANK OF AMERICA



BANCO AGRARIO DEL PERU

**FINANCIERA
SAN PEDRO S.A.**



FINANCIERA
DE CREDITO
DEL PERU S.A.

FINANCIERA COMERCIAL DEL PERU

FinCoper



PROMOTORA PERUANA



PERUINVEST
CIA. DE FOMENTO E INVERSIONES S.A.



INTERFIP
FINANCIERA PERUANA S.A.



FINANCIERA DE LIMA

CITIBANK N.A.



Financiera Nacional S.A.



FINANCIERA
ANDINA
S.A.

OFICIO N° 1839 - 81 - EFC / 97 - 70

TODOS ELLOS CONOCEN LOS FONDOS...

FRAI · FIRE · FONCAP · FONEX

PERO SOBRE TODO... LO CONOCEN A USTED!

A Usted que es una persona emprendedora. De grandes proyectos.
Entonces quién mejor que su Banco o Financiera para
conocer sus posibilidades y conseguir el financiamiento
de su proyecto. Ellos saben que ahora COFIDE administra también
los fondos FRAI, FIRE, FONCAP y FONEX

Por eso, si su proyecto es bueno -no necesariamente grande-
sino bueno... COFIDE LO FINANCIA!



COFIDE Y USTED

JUNTOS EN LA TAREA DE DESARROLLAR AL PERU

UNMSM-CEDOC

EL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE

6 Conferencias Críticas
Rudolf Bahro
Mosca Azul Editores
Lima, 1981
144 páginas.

Los países socialistas, que han construido ortodoxias, han conocido también herejías y disidencias. Disidentes liberales que, como Soljenitzyn, llegan a invocar, en su arrepentimiento, la ayuda del capitalismo occidental. Filósofos que defienden exclusivamente su derecho a la discrepancia. O científicos que tratan de ejercer su derecho a la libre investigación. En la confrontación entre Este y Oeste, capitalismo y comunismo, muchos de ellos asumen una neutralidad sospechosa de egoísmo y ausente de toda consideración acerca de la confrontación entre ambos mundos.

Rudolf Bahro no pertenece a este tipo de disidencia. Podríamos decir que se ubica más bien en una generación que recoge el legado histórico de la Luxemburgo, de la oposición de izquierda y Bujarin; que sigue a Gramsci, se compenetra de las experiencias yugoeslava, polaca y la primavera de Praga y se nutre a la vez de una reflexión profunda sobre la problemática contemporánea del socialismo. No es un liberal a la manera burguesa, ni un ex comunista que descubre a destiempo las bondades del capitalismo. No es trotsquista ni se parapeta detrás de un anacrónico marxismo leninismo ortodoxo. Es un hombre formado dentro del

aparato burocrático de la RDA: su intensa vida intelectual ha pasado por el análisis detenido del aparato y las críticas que se formulan contra éste; y su vida política ha conocido primero la prisión y luego el exilio.

La revolución planteada por Bahro no es ni una insurrección generalizada, ni una revolución política y mucho menos una conspiración. Es una revolución cultural, radical y totalizadora, que debe empezar —a la manera de la hegemonía gramsciana— en la conciencia de las fuerzas sociales y que debe tener su punto crítico en el aislamiento y derrota de la dictadura “poliburocrática”. Esa revolución tiene una estrategia que empieza por el análisis objetivo del “socialismo realmente existente” —su presente e historia— y por la desmitificación de su cobertura ideológica, para determinar en principio, que es incompatible con los objetivos marxistas. Su cuestionamiento también abarca las interpretaciones actuales que atribuyen al sistema ser resultado de una aplicación fallida de la revolución socialista o la caracterizan como “capitalismo de Estado”, “socialismo burocrático” o “socialismo traicionado”.

Para intentar el logro de sus objetivos, Bahro apunta a la movilización de la conciencia “excedentaria” del socialismo —aquella que no estando ligada al trabajo necesario ni al saber jerárquico se expande por toda la sociedad— para tratar de convertirla en una conciencia crítica opuesta a la “conciencia absorbida” constituida por los intereses burocráticos del aparato y las



reacciones subalternas de las masas. En el curso de este esfuerzo, postula la necesidad de construir una alternativa al sistema, que pueda reunir en su apoyo a todas las fuerzas sociales y todas las corrientes. No se piense, sin embargo, que alude a la “intelligentzia” o a la clase obrera; él no trata de ubicar a las “clases” o “capas” que podrían ser portadoras del cambio —por ejemplo, para él, el concepto “clase obrera” ha devenido particularmente inutilizable en los países que analiza —ni de buscar contradicciones entre “el aparato” y “las masas”. El trata de recrear el movimiento comunista mediante una nueva oposición radical que se mueve en la conciencia crítica de la sociedad.

Al ingresar así al problema del partido, Bahro admite que la función de éste, como herramienta

de transformación de la sociedad en una situación concreta, está vigente. Pero sostiene que está obligado a estallar si olvida que se ha instalado en la superestructura de una sociedad aún no cambiada. Si estalla, debe reunificarse espontáneamente para cumplir las tareas a las que está llamado. Puede exclamarse entonces: "¡el partido comunista está muerto, viva el partido comunista!". Hay que lograr, mediante el ejercicio de un "doble poder regulado" que el partido retome el control del Estado. (En este punto, Bahro sigue su tesis planteada en "La Alternativa" de que el stalinismo es el resultado de la absorción del partido de Lenin por la burocracia zarista). En consecuencia, el hecho de que el partido se reconcilie con la conciencia crítica de la sociedad, lo transformará, organizándolo conforme a principios diferentes, liquidando la "subalternidad", reforzando los mecanismos de libre comunicación horizontal y eliminando o descongelando las jerarquías.

En el aspecto económico, Bahro postula salir del entrampamiento que significa, para los países del socialismo realmente existente, la imitación y, aún más, la competencia con los criterios de producción y productividad impuestos por el mundo del capitalismo avanzado e impulsarse hacia una economía de tipo nuevo, que re programe la planificación hacia el desarrollo de los seres humanos en todas sus dimensiones y al aumento de sus posibilidades efectivas de felicidad. En el aspecto político propugna una democratización de la sociedad, una

organización federativa basada en la asociación libre en comunas, cuya transición puede ser una combinación del poder estatal y autogestionario, como en el caso yugoeslavo.

La lectura de Bahro transparenta una comprobación que surge en los procesos revolucionarios: el cambio de propiedad de los medios de producción, si bien condición necesaria de la transformación social, no es condición suficiente. Luego, los sistemas sociales de la URSS, China y el Este de Europa podrían requerir en el futuro de cambios no menos revolucionarios de los que les dieron origen. Sin embargo, ¿podemos decir, con Bahro, que el socialismo que Marx y Engels preveían y que, sin duda alguna, Lenin y sus camaradas esperaron para Rusia, llegará? ¿Puede pensarse en una organización política democrática y horizontal, como la que Bahro plantea, sin atacar la idea misma del partido? ¿Cómo abrir caminos hacia el socialismo ideal en el marco de los condicionamientos internos y, sobre todo, externos que rodean al socialismo real? Estas interrogantes no corresponden a la especulación y tampoco forman parte de una realidad lejana y ajena. Nos conciernen directamente, porque apuntan hacia algunos de los problemas centrales de la acción revolucionaria en nuestros países. Como Bahro sugiere, y comprobamos también alguna vez en el Perú, cuando se inicia un proceso revolucionario, la sociedad de mañana no debe ser postergada, sino que debe construirse desde hoy. Es sólo pretendiendo lo aparentemente imposible que las

revoluciones aprenden a manejarse en los límites de lo posible.

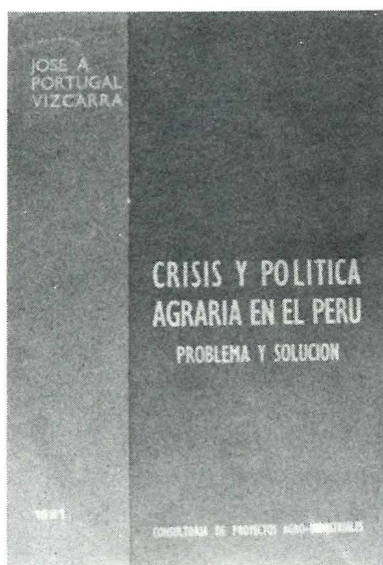
Héctor Béjar

CRISIS Y POLITICA AGRARIA EN EL PERU, PROBLEMA Y SOLUCION

José Portugal Vizcarra
Consultoría de Proyectos Agro-
Industriales
1981

El recientemente publicado libro de José A. Portugal Vizcarra "Crisis y Política Agraria . Problema y Solución", no satisface las expectativas creadas por título tan sugerente, ni por la rica experiencia profesional del autor. Este, como ingeniero agrónomo, viene trabajando hace más de 30 años en múltiples y diversas actividades vinculadas al desarrollo agropecuario, que van desde su participación en las campañas arroceras de Jaén (1953-1958) y Pacasmayo (1959-1960), hasta su contratación como experto agrario en Nicaragua y Honduras, países a los que ha asesorado en la implementación de proyectos de desarrollo rural financiados por el Banco Mundial. En el interregno, ha trabajado para la Dirección de Aguas e Irrigaciones del Ministerio de Agricultura, Proyecto Majes e Irrigación Olmos y ha desempeñado el cargo de Gerente en la CAP Huando Ltda. No. 2.

Lamentablemente, esta rica



experiencia profesional y la conocida calidad del autor como experto en desarrollo rural, no se traducen en un verdadero aporte al estudio de la realidad agraria del país, por lo caótico y desordenado del libro que comentamos. El propósito del mismo —plausible y ambicioso— es, según el propio ingeniero Portugal, analizar “la aplicación del D.L. 17716 o Ley de Reforma Agraria, pero en la versión de un ingeniero agrónomo”. La Reforma Agraria, que según afirma Portugal, ha constituido “uno de los procesos de Reforma Agraria más profundos que se hayan realizado en América Latina”, no ha logrado resolver el problema agrario, el que es presentado en el Capítulo I, a la luz de los principales indicadores de análisis macroeconómico, como un problema efectivamente vigente: alta tasa de sub-empleo rural (65.3 o/o); mantención de la migración campo-ciudad, proceso

que agudiza el incremento del desempleo y sub-empleo urbano; deterioro de la participación del sector agricultura en la generación de divisas —en 1950 aportaba el 68 o/o de las mismas y en 1977 sólo el 20 o/o—; escaso crecimiento de la frontera agrícola frente al crecimiento constante de la población; estancamiento de la producción alimenticia, habiéndose gastado en 1977 cinco veces más divisas en la importación de alimentos que lo gastado en 1950, comprometiéndose, así, la demanda de divisas de otros sectores productivos con una intensidad creciente; y, alto déficit de agua para el cultivo, llegando éste, en la costa, a la cifra de 3,199,000 m³. anuales. Adicionalmente a estos indicadores, que revestían dramaticidad antes de la reforma agraria y que ésta no ha podido modificar sino que en algunos casos ha acentuado, salvo en lo que se refiere a la desigual distribución de la tierra y la riqueza socialmente generada, cabría agregar como elementos coadyuvantes a la agudización del problema agrario, la crisis económica, financiera y laboral por la que atraviesan la mayoría de empresas asociativas.

La certera constatación de esta situación —compartida por otros estudios recientes sobre la problemática agraria— y el valioso aporte que significa la presentación de la problemática de la escasez de recursos hídricos, no llevan al autor, como hubiera sido de desear, a preguntarse por las causas que explican la aguda crisis por la que atraviesa el sector, sino tan sólo parcialmente. Así, no se logra pasar de la etapa descriptiva a la analítica

y cuando se buscan las causas de los fenómenos descritos, el autor las encuentra en hechos que, siendo en algunos casos veraces, tales como la falta de formación técnico-administrativa del campesinado beneficiario, deficiente comercialización o carencia de una política agraria (¿acaso no la hubo?), no pueden constituir en sí mismos la explicación de un problema que tiene raíces económicas y sociales más profundas. Es verdad, por ejemplo, que la falta de preparación ha incidido en el mal funcionamiento de algunas empresas asociativas, pero este factor, por sí solo, no puede explicarnos la agudización de las tendencias negativas del desarrollo rural en el Perú. Esta, más bien, habría que encontrarla en las políticas económicas seguidas en los últimos 30 años, en el proceso de industrialización como parte de éstas, y en el deterioro de los términos de intercambio entre la ciudad y el campo —en perjuicio de este último— y en la ausencia de una verdadera política promocional del Estado frente a la agricultura.

Los capítulos III, IV y V parecería que pretenden servir de soporte al análisis macroeconómico realizado en el Capítulo I. En estos se presenta de manera muy desordenada una vasta información no analizada ni interpretada, sobre la situación de las empresas asociativas en tres microrregiones, correspondientes a las tres regiones naturales del país: Cañete, Puno y San Martín. Este presumible objetivo no se cumple, dado que no existe continuidad entre el Capítulo I y los Capítulos II, IV y V, ni tampoco entre estos mismos, dado que los temas sobre los que el autor

Revista semestral de ciencias
sociales en la Región Andina
—Año IX, Número 17-18, 1981

- *Julio Revilla*
Industrialización Temprana y lucha Ideológica en el Perú: 1890-1910
- *Víctor A. Madueño*
La primera Guerra Mundial y el Desarrollo Industrial del Perú
- *Jorge Oroza*
Resurgimiento Industrial y Harina de Pescado en el Perú: 1945-1960
- *Anthony Ferner*
Clase Dominante y Desarrollo Industrial en el Perú.
- *Laura Guasti*
Industrialización y Revolución en el Perú: 1968-1976
- *Manuel Lajo*
Agroindustria, Transnacionales y Alimentos en el Perú
- *Guido Pennano*
Exportación de Manufacturas y Desarrollo Industrial en el Perú: Principales Contradicciones .
- *Francisco Durand*
La Industrialización en el Perú: Bibliografía

incide son distintos en cada capítulo. Esto hace imposible la comparación entre tres realidades agrarias diferentes cuya problemática no es presentada de acuerdo a los mismos criterios, e impide encontrar una relación entre los principales problemas macro-económicos y su traducción micro-regional. De allí que tampoco exista continuidad alguna entre los primeros capítulos y el último (conclusiones), lo que le da al trabajo una inorganicidad notoria. Ello explica lo general de las conclusiones —que en realidad son las conclusiones del Capítulo I— y que se resumen en: a) política de precios favorable al productor. (¿Cómo?, ¿Control de precios?, ¿Libertad de mercado?, ¿Subsidio al productor? Estas interrogantes ni se plantean); b) adopción de una política agraria que frente al dilema irrigaciones-colonizaciones, opte por estas últimas; c) tasa de interés crediticio real (lo que indicaría que la actual tasa de 50.50% debería elevarse, según Portugal, en aproximadamente 30 puntos más (¿qué les parece productores agrarios?); d) replanteamiento de la gestión de las empresas asociativas.

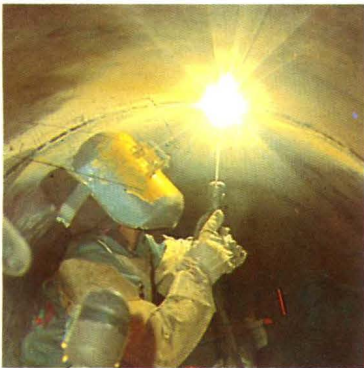
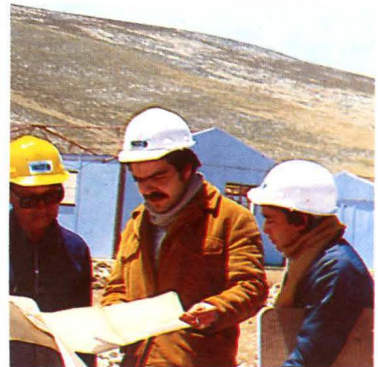
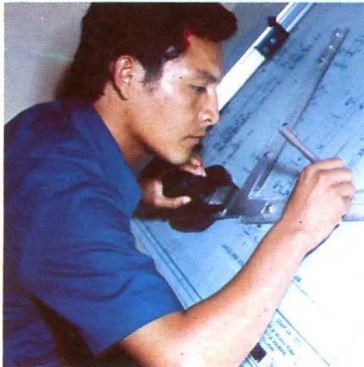
El Capítulo II, al cual no nos hemos referido, es en realidad innecesario (2 páginas) dado que constituye una introducción a los 3 capítulos de análisis microrregional. Habría sido conveniente, por ello, que apareciera como una introducción de la segunda parte del libro y no como un capítulo más. Valga la oportunidad para referirse a algunos otros problemas de estructura en la obra, a saber, la ausencia de sentido que tiene presentar en el capítulo de conclusiones los Proyectos Majes y Colonización en el Valle Medio del

Huallaga, para proponer al lector las ventajas de este segundo como mecanismo de ampliación de la frontera agrícola frente al sistema de irrigaciones en la Costa. Igualmente, se encuentra mal ubicado en el primer capítulo el análisis de la crisis azucarera.

La inorganicidad de la obra parecería responder al hecho de que cada capítulo constituye una entidad independiente, habiéndose incluido en el libro sin un procesamiento previo, excepción hecha del Capítulo I. Esto, sin duda, le resta agilidad e interés a la obra, sobre todo si tenemos en cuenta que los análisis microrregionales, así como la presentación de los Proyectos Majes y Huallaga Medio y en parte el primer capítulo, son eminentemente descriptivos, contienen un exceso de cuadros e información no procesada y en muchos casos cifras no coincidentes. Parecería, más bien, que se tratara de informes administrativos —detallistas y meticulosos en cuestiones contables o de mucha especificidad técnica— y no de un análisis global de la realidad agraria. Sin duda, para el estudioso interesado en conocer la realidad del agro asociativo, en relación con alguna de las regiones o proyectos trabajados, el libro puede tener interés y constituir material de investigación, pero se hace denso para la persona interesada en un estudio más general y analítico. Finalmente, cabe señalar que por la tardía edición de este libro las cifras presentadas se encuentran desactualizadas y sólo contienen información hasta el año 1977.

Gino Costa Santolalla

EL HOMBRE: EJE DE NUESTRA OBRA



El hombre es la razón, el agente y la finalidad de las obras de COSAPI.

Su inteligencia, calificación profesional y experiencia están presentes en todas y cada una de las etapas de realización del trabajo.

En la concepción del proyecto, en su planificación, en su ejecución total y por último, en su integración al sistema económico-productivo del país, con la incorporación de más peruanos a nuevos puestos de trabajo.

Ingenieros, Ejecutivos, Técnicos, Empleados y Obreros, todos forman un gran eje en COSAPI, para lograr un presente y un futuro de bienestar para el país.

 **COSAPI**
S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

UNMSM-CEDOC

Braniff a Miami. 9 veces por semana.

Cuando viaje a Miami, por negocios o placer, vuele en Braniff. Somos la línea aérea que le ofrece más vuelos semanales: 9 en total. Incluyendo 4 sin escalas, 3 con escalas y 2 con conexión. Más veces por semana y más vuelos sin escalas que ninguna otra línea aérea.

Por eso, cuente con Braniff para disfrutar de Miami y su clima templado, su sol bronceador, sus playas de arenas blancas, sus maravillosos espectáculos y, por supuesto, sus grandes centros de compras.

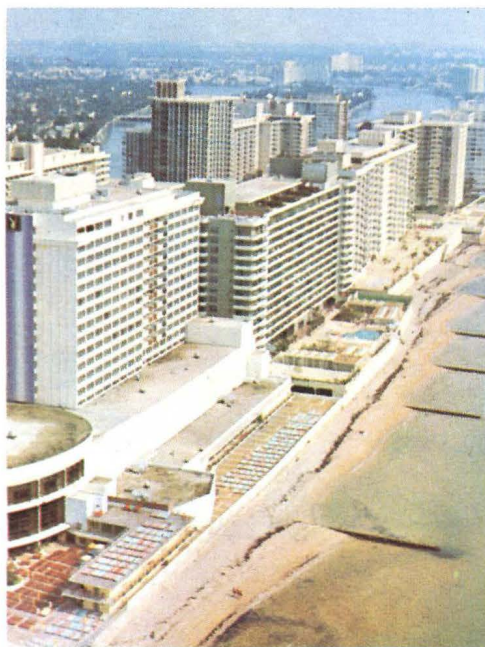
Y, si su viaje de negocios o placer lo llevan a otras ciudades norteamericanas, cuente también con nosotros. Tenemos conexiones, desde Miami, a más de 50 ciudades de los Estados Unidos, sin cambiar de línea aérea.

Para mayor información y reservaciones, llame a su Agente de Viajes o a Braniff al 28-3848

**NUEVO
SERVICIO**

LIMA - MIAMI - DISNEY WORLD

Ahora desde Lima un servicio exclusivo de Braniff para llevarlo al fabuloso Mundo de Disney, sin cambiar de línea aérea.



Somos
Braniff
Cuenta con nosotros.